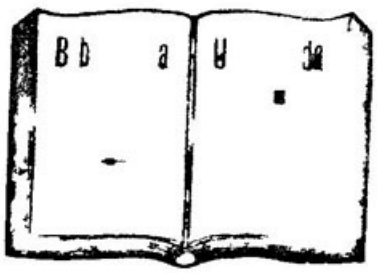
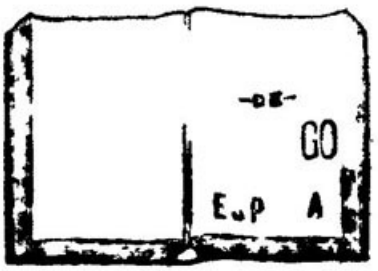


SIMÓN BOLÍVAR


-DE-
GO
E.P A

Fotolito. E. Malitzky, Tacuari. 92

EL LIBERTADOR

SIMÓN BOLÍVAR

POR

José María Samper

MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE LOS ESTADOS UNIDOS
DE COLOMBIA
EN LA REPÚBLICA ARGENTINA Y EN CHILE;
ANTIGUO DIPUTADO Y SENADOR;
INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA ACADEMIA COLOMBIANA Y
MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,
MIEMBRO TITULAR
DE VARIAS SOCIEDADES SABIAS, etc.

BUENOS AIRES

C. Casavalle, Editor

Imprenta y Librería de Mayo, Perú 115.

1884

A LA MEMORIA

DE

SAN-MARTIN

Yo invoco el amparo de tu sublime sombra para poner al pie de su pedestal el homenaje de este libro!

Pero qué digo cuando nombro tu sombra! No! sombra no hay, no puede haber que te represente, si de tu eximia figura, eternamente histórica, emana un raudal de luz que alumbra con imborrables resplandores las páginas de la historia de esta América que alcanzó la independencia para ser inmenso patrimonio de la libertad!

¡A quién sino á ti podría yo ofrendar un libro que retrata y canta á BOLÍVAR, el Libertador de cinco naciones!

Tu grandeza y tu gloria son hermanas de las suyas: el gigante del Orinoco y del Magdalena y el gigante del Plata, nacieron hermanos por la predestinación del genio, del patriotismo y del deber; her-

manos fuisteis los dos por el heroísmo, la abnegación y la suprema virtud; y hermanos os ha ungido la Historia, por la obra titánica que realizasteis.

ÉL, desde el Orinoco y el Magdalena, á través de inmensas llanuras, cordilleras y selvas, trajo hasta el Potosí y Chuquisaca la victoria, la libertad y la gloria de un mundo! TÚ, Libertador del Sur de medio continente, te alzaste desde las márgenes del Plata, escalaste como ÉL los Andes, y al través de la sangrienta humareda de Chacabuco y de Maipú y de los arenales de los Incas, fuiste á dar sobre las ondas del Guayas, en nombre de tu patria, el abrazo fraternal al titán colombiano!

Aquel abrazo ligó para siempre á la familia hispano-americana: creó una sagrada herencia de fraternidad para las generaciones libres. Yo la he aceptado desde mi infancia y la he recogido en el fondo de mi corazón! Por eso, al glorificar á BOLÍVAR, evoco tu memoria, inseparable de la suya!

Vuestras grandes almas escucharán, desde el infinito seno de la eterna luz, este grito de mi filial patriotismo, lanzado en las orillas del Plata para ensalzar, con los auspicios del genio que nació argentino, la gloria imperecedera del hijo de Caracas!

JOSÉ M. SAMPER.

Buenos Aires, Julio 9 de 1884.

PREFACIO

Mi posición y las circunstancias que me rodean, me obligan á explicar la publicación de este libro, y por qué lo doy á la estampa en Buenos Aires.

Acreditado como estoy con el carácter de Ministro Plenipotenciario de los Estados-Unidos de Colombia ante el Gobierno de la República Argentina, acaso se me podría censurar que, saliendo del campo neutral de la diplomacia, á cuya acción, por punto general, están vedadas las publicaciones francas del común de los pensadores, me acogiese al de la prensa, que es del dominio universal de la controversia. Reconozco que en circunstancias distintas de las que me rodean, no faltaría razón para la supuesta censura.

Pero Colombia no tiene con la República Argentina ningún linaje de intereses complicados, ni relaciones difíciles que obliguen á la usual reserva de la antigua diplomacia, primitivamente fundada en la necesidad de servir á aspiraciones que no eran las de

los pueblos libres, regidos por la opinión pública y los gobiernos representativos. La República Argentina y la Nueva Colombia son dos hermanas que, habitando muy lejanos hogares en un mismo continente,—la gran patria de la moderna democracia,—necesitan conocerse en espíritu y verdad, estimarse recíprocamente, y comunicarse sus inspiraciones y tendencias, hasta llegar un día á la mayor mancomunidad posible de intereses, relaciones y pensamientos.

La diplomacia á que yo sirvo en Buenos Aires no es, ni podría ser en manera alguna, la de frías formalidades y estéril etiqueta, ó de una respetuosa fiscalización que pudiera encaminarse á favorecer intereses egoístas. La diplomacia á que sirvo, según mi nacionalidad, mi carácter y mis instrucciones, es la *republicana* y *americana;* esto es, una diplomacia de fraternidad, ingenua y de generosas aspiraciones, inspirada por la universal necesidad de conocimiento recíproco y de mutua estimación que es notoria en todos los pueblos de este Continente.

Así, dos deberes simultáneos me han sido impuestos: el de estudiar la República Argentina para estimarla en todo lo que vale, y para deducir de sus instituciones y progresos todas las conclusiones de que el pueblo colombiano pueda aprovecharse, como pueblo hermano y de análoga existencia; y el de hacer conocer lo más posible, en la Nación Argentina, los hechos más culminantes y los más notables relie-

ves de la patria colombiana. De este doble conocimiento, si lo extendemos cuanto sea dable, ha de resultar, á más de lo que preparen los pactos internacionales, un evidente beneficio para los dos pueblos.

Esto asentado, he creído que la prensa había de ser uno de los más seguros instrumentos, si no el mejor de todos, para desempeñar mi cometido. Pero ¿por dónde había de comenzar? Naturalmente me ocurrió que, si mi patria lleva el nombre de la antigua Colombia,—de la Colombia heroica de la revolución de 1810,—y si la más alta y bella figura de aquel teatro fué el Libertador Simón Bolívar, un libro consagrado á presentarle tal como fué, á glorificarle con la verdad y la justicia, sería el mejor trabajo con que yo pudiera iniciar mi labor.

Pero al tratarse de Bolívar, había una razón de mucho peso que debía inducirme á valerme de la progresista prensa de Buenos Aires. Por una inspiración muy natural, á nadie mejor que á San-Martín, á su augusta sombra y su inmortal memoria, había de ser dedicado un libro relativo á la vida y los hechos de Bolívar. Estas dos grandezas que se completaron en Hispano-América; que se asociaron desde lejos para servir á una misma causa, y pudieron armonizar los rumbos de su política y sus proezas, habían de aparecer juntas, siquiera se glorificase á la una con los auspicios solamente del nombre de la otra!

Y algo más, y de mucha importancia moral, me obligaba á publicar mi libro en Buenos Aires. Qué? un sentimiento de gratitud y estimación, como hijo que soy de la antigua Colombia, motivado por la generosa conducta con que se distinguió la patriota República Argentina, con ocasión del primer Centenario de Bolívar. Su digno Presidente, el Ministerio nacional y todos los señores Gobernadores de las Provincias, compitieron en celo para glorificar al Padre de la patria colombiana, el 24 de Julio de 1883; y todos los hombres de corazón que habitan la hospitalaria tierra emancipada por San-Martín y dignificada por sus buenos sucesores, tuvieron á honor el tributar un grande homenaje á la memoria del prestigioso héroe de la revolución americana, que supo encabezarla y personificarla en el Norte, así como supieron encabezarla y personificarla en el Sur unos hombres de la talla de San-Martín, Belgrano, Rivadavia y otros ilustres argentinos.

¿Quién que tenga corazón colombiano no ha de agradecer y estimar el noble comportamiento de los argentinos? ¿Quién que tribute culto á las grandes ideas que animan á estas nuevas generaciones americanas, hijas de la república democrática, no ha de sentirse obligado, al considerar lo que los patriotas y pensadores del Sur han hecho para glorificar al Gran Caudillo del movimiento de emancipación del Norte de nuestra América latina? Así, honrar la memoria

de Bolívar en Buenos Aires, y poner este acto de justicia y gratitud bajo el patrocinio del nombre inmortal de San-Martín, es pagar al propio tiempo tributo á los patrióticos y gallardos sentimientos de los hijos del Plata.

Explicados así, con entera ingenuidad, el objeto y los motivos de la publicación de este libro, cúmpleme también decir algo á mis lectores sobre la composición material del volumen.

Mi libro no es, en realidad, una *obra* literaria, sino un simple *volumen* ó una colección de producciones. No tiene aquella unidad de plan y de composición que de ordinario es el rasgo distintivo de una obra histórica ó literaria. Toda la unidad de este libro consiste en dos caracteres: la unidad del asunto que lo ha inspirado, y la del sentimiento que ha comprendido la grandeza del asunto.

He *sentido* á Bolívar en el fondo del alma, como se siente en ella la imagen de la patria, la belleza del cielo y la infinita grandeza de la Providencia. El espíritu de Bolívar ha saturado, por decirlo así, todo mi corazón y toda mi alma. Si alguna chispa pudiera brillar entre la neblina ó las sombras de mis inspiraciones, esa chispa sería sólo un reflejo, un lampo de la iluminación que ha dejado en mi espíritu el rayo desprendido de la vida y la gloria de Bolívar! Este hombre providencial tuvo el dón, no solamente de iluminar y electrizar todo aquello que

abarcó su profética mirada, sino también el de proyectar su luz, á través de los tiempos, sobre todas las almas sensibles de su posteridad. Tal es el poder del genio! tal el privilegio de los grandes hombres! Si sus pasos en el suelo de las naciones abren surcos profundos por donde ha de llevar su giro el carro del progreso, sus miradas son faros que continúan, después de su desaparición corporal, alumbrando los desconocidos mares de lo porvenir.

Pertinente es aquí el hacer notar cuán errados han andado, siquiera con las mejores intenciones, los que han querido parangonar á Bolívar y San-Martín. Estos dos hombres fueron dos grandezas enormes, pero muy diferentes, casi sin término de comparación. La impetuosidad del uno y la modestia del otro, fueron igualmente sublimes. Tuvieron de común tres cosas: la virtud del patriotismo; el punto de partida en su camino moral, esto es, la idea del derecho; y solicitaron un resultado idéntico, que había de ser el triunfo de la justicia, y con ésta, la independencia, la libertad y el progreso del Nuevo Mundo.

Cualquiera otra comparación que de Bolívar y San-Martin se haga, les disminuye su talla respectiva, les trunca y mutila. Cada uno de ellos ha tenido, en los Andes, sus portentosos pasos de los Alpes, más difíciles, más audaces, más bellos acaso que los de Aníbal y Napoleón. Cada uno de ellos ha

sido patriota iniciador, caudillo y libertador de talla colosal; y uno y otro, no cabiendo en su propio suelo natal, ni comprendiendo el egoísmo, tuvieron la previsión y el arrojo de pasar por encima de toda frontera para iniciar, con la fraternidad del esfuerzo y del sacrificio en la lucha, la confraternidad en el progreso, que había de ser la profunda necesidad y la alta virtud de las repúblicas fundadas por el heroísmo americano.

Pero entendámonos bien. ¿Qué significa para los hispano-americanos la glorificación de unos hombres tan grandes como Bolívar y San-Martín? ¿Significa acaso un divorcio entre la Madre Patria y las Repúblicas que de ella se emanciparon á virtud de los esfuerzos hechos desde 1810? ¿Significa una política que, por ser republicana y americana, haya de cerrar los horizontes de la América á las razas europeas? No! todo lo contrario!

Nuestros padres, cuando emprendieron la gloriosa obra de la emancipación, no quisieron hacer la guerra á *España*, sino á la *política colonial;* á las viejas ideas que desconocían el principio supremo, en la ciencia puramente social, de la soberanía de los pueblos. Lidiaron por una *idea*, no contra su propia *raza;* aspiraron al progreso, en la independencia y la libertad, sin renegar por eso la civilización y la herencia que habían recibido de la Madre Patria!

Así, nada es más legítimo, en la actualidad, cuan-

do todas las Repúblicas Hispano-Americanas se hallan en perfecta paz con la Nación Española, que esta aspiración, general en Hispano-América, que nos mueve á estrechar íntimamente nuestra amistad de familia con nuestros hermanos de la península ibérica.

Sesenta millones de hombres que hablan una misma lengua en América y Europa, en Asia y Africa, bien pueden, con perfecto derecho, tratar de presentarse ante el mundo como una raza heroica, inteligente, caballeresca, patriota, vigorosa y de fecunda intelectualidad, capaz de hacer muy importante papel en el juego universal de la moderna civilización.

Unir y condensar á toda esta gran raza, por medio de las letras, del comercio, de las inmigraciones, de los pactos internacionales y de una diplomacia ingenua, liberal y fraternal, es la obra que deben realizar nuestros escritores, nuestros industriales y comerciantes, nuestros diplomáticos y hombres de Estado. Los que tal cosa hagan merecerán sin duda, bien de la América y de la Humanidad entera.

¿Pero hasta dónde deberá ir la grande unidad de la raza española y de las variedades que de sus cruzamientos y su acción se derivan? Hasta donde puede y debe llegar la unidad de cada raza: hasta la línea en que ha de ser necesaria y fecunda, esto es, donde armonice con la vasta unidad de la civi-

lización. Si en religión, todo lo que se aparta del respeto por la libertad de la conciencia y la independencia inofensiva de cada iglesia ó culto, es intolerancia más ó menos odiosa, en política internacional es completamente inadmisible toda idea que se oponga á la libre inmigración, al libre cambio y á la fusión espontánea de todas las razas, protegida por instituciones salvadoras del derecho individual y por miras de mancomunidad en el progreso.

Así, dar los brazos á todos los demás pueblos, invitándoles por igual al banquete de la civilización; brindar con una patria nueva y libre á los desheredados de todo el mundo, y abrir de par en par las puertas de la Nación á las artes y al comercio, á la industria, las letras y los pabellones de todos los pueblos civilizados, es completar la obra de la soberanía con la filantropía, y ganar, por asimilación, todo lo que las demás naciones van elaborando en su universal tarea de cultura.

La política americana se condensa, por tanto, tal como yo la comprendo, en dos ideas cardinales: hacer constantes esfuerzos en favor de la unidad *social* de la raza española, matando por entero entre nosotros las luchas civiles y las guerras internacionales; y ensanchar indefinidamente el horizonte de nuestros progresos, mediante una política de liberal asimilación de todo hecho significativo de bienestar

y prosperidad, y de toda luz fecundante que nos venga del exterior.

Una vez hechas estas explicaciones, justificativas de la muestra de confraternidad contenida en el presente libro, séame permitido añadir algo sobre su composición material.

El primer escrito que aquí se encuentra: *Boceto y vida he Bolívar*, fué fruto de una inspiración espontánea. Yo sentía la necesidad moral, en 1875, de rectificar mis primeras ideas respecto del Libertador Bolívar, y de tributarle un público homenaje de admiración, amor y gratitud. De ahí el haber escrito en Bogotá mi imperfecto *Boceto*. Después, hallándome en Caracas en 1878, tuve numerosas ocasiones de completar con preciosos informes de testigos oculares, y con retratos, medallas, monumentos y documentos locales, las nociones que había adquirido, en lo tocante al Libertador, principalmente en Bogotá, Cartagena, París y Lima.

Con excepción del romance inédito intitulado: *Bolívar proscripto*, y del que he compuesto en Buenos Aires (*La palabra sublime*); todo lo demás de este libro, así en prosa como en verso, fué escrito en Bogotá, en Mayo, Junio y Julio de 1883, con ocasión del primer Centenario del natalicio del Libertador. Poco después, estimulada mi modesta musa por el entusiasmo que habían despertado los recuerdos que del Grande Hombre hacíamos todos,

escribí el romance histórico que pinta las angustiosas situaciones del héroe, de 1815 á 1816, soportadas con suma grandeza de alma en Colombia y en Jamaica.

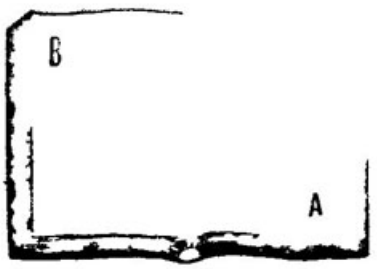
Todos estos escritos son desconocidos en las Repúblicas del Plata, y en mucha parte lo son también en España y las demás Repúblicas Americanas, con excepción de las de Colombia y Venezuela. Por tanto, al hacer esta publicación, rindo un homenaje de cariño y confraternidad á la Nacion Argentina, al propio tiempo que procuro hacer conocer lo más posible la gigantesca figura de Bolívar.

Añadiré para concluir, que el retrato del Libertador puesto al frente de este libro, ha sido tomado del mejor busto que de él existe en Colombia. Le representa con entera fidelidad, tal como llegó á ser su *tipo heroico*, de 1827 á 1828, y como sirvió de modelo á David (D'Angers) y Teneranni.

Quiera mi buena suerte que este libro, dado á las prensas de la metrópoli del Plata, sirva de lazo de unión, siquiera con muy escasa fuerza, entre estos heroicos pueblos y el de los Estados-Unidos de Colombia!

JOSÉ M. SAMPER.

Buenos Aires, Julio 20 de 1884.


B
A

BOCETO Y VIDA DE BOLIVAR

Vine al mundo en año de solemne prueba para la grande alma de BOLÍVAR y para la obra predilecta de sus esfuerzos y sus glorias: de Colombia, la heroica.... Desde mi niñez, yo escuchaba con encanto, al amor del hogar, las narraciones que dos de mis tíos, veteranos de la Independencia, solían hacer de las proezas del Libertador. Al oir pronunciar este nombre, yo me estremecía con los primeros vértigos del ensueño de la gloria, y comprendía la sublime paternidad que un sólo hombre puede adquirir para con un pueblo entero. Nació en mi alma tierna el culto por BOLÍVAR, como por una divinidad histórica, y sin embargo, viviente en la memoria de todos los patriotas.

Pero al vivir después en Bogotá, siguiendo mis estudios universitarios, encontré una atmósfera moral muy distinta de la de mi hogar paterno. *El bolivarismo* jamás había echado extensas ni profundas raíces en la capital de la antigua Colombia. Al contrario, Santander, Azuero, Soto, Diego Fernando

Gómez y muchos otros colombianos ilustres, de origen *neogranadino*, habían formado una especie de opinión popular hostil á la memoria de BOLÍVAR; y la Juventud, educada por el *santanderismo*, aspiraba las emanaciones de una atmósfera llena de odios y resentimientos retrospectivos....

Me formé, y aprendí á pensar y á amar la patria y la libertad, envuelto por aquella atmósfera; y á tal punto obró sobre mí tan poderosa influencia, que cuando comencé á ser hombre tenía formada mi opinión, casi inconsciente pero sincera, respecto de BOLÍVAR. La síntesis de mi opinión se reducía á estas conclusiones absolutas:

La Independencia americana contrajo para con BOLÍVAR una inmensa deuda que no podrá pagarse con ninguna admiración, con ninguna gloria, con ningún culto de gratitud ni monumento de los pueblos.

Pero la libertad nada debe al LIBERTADOR; al contrario, éste fué funesto para ella, como fundador de la escuela de las dictaduras.

BOLÍVAR fué grande en todos sus hechos militares, pero fué un mal hombre de Estado. Fué siempre sublime, como patriota y como genio, pero no supo ser, en muchas ocasiones, buen ciudadano....

Sujeto al prestigio de estas impresiones de mi juventud, en gran parte erróneas, escribí, á la edad de veinticuatro años, mi primera obra histórico-políti-

ca: *Apuntamientos para la historia política y social de la Nueva Granada* (desde 1810), libro impreso en Bogotá en 1853. (1)

El BOLÍVAR que me habían retratado hasta entonces, conocido por medio de documentos adulterados, ó incompletos, era un BOLÍVAR contrahecho, falsificado en gran parte por el odio y el espíritu de partido. Quiero y debo volver á juzgarle hoy y corregir mis juicios según la verdad y la justicia, cuando mi espíritu ha madurado con el estudio, la meditación y la verdad....

Paréceme que ya conozco verdaderamente al Libertador: le he estudiado y procurado comprender en los numerosos retratos que de él quedan y en las estatuas que le ha erigido el mundo americano; en los recuerdos de muchos hombres que le conocieron y trataron de cerca; en sus proclamas y discursos, así como en sus mensajes y sus cartas; en las páginas de todos los historiadores y en los documentos oficiales; en toda su admirable vida, así como en su solitaria y sublime muerte.... en fin, donde quiera que su figura homérica se muestra, con la talla colosal propia de los hombres que nacen para grabar su sello sobre un continente é impulsar la vida de una serie de generaciones!

(1) Un volumen de 590 páginas, en 8vo.

I

La óptica moral es muy distinta y aun diferente de la física. A medida que el tiempo y la distancia alejan más al observador, de las cosas sociales sujetas á su estudio, lo *grande* crece, se ensancha, se embellece, pierde sus asperezas de relieve, y presenta su conjunto de tal modo que muchos de sus pormenores ó detalles quedan en lo vago, ó bajo la sombra de la *figura entera*, y ésta gana muchísimo en magnitud y majestad. Por el contrario, en las cosas morales, lo que es *pequeño* y *secundario*, visto desde lejos pasa á ser mezquino; lo mezquino se reduce á ser insignificante, y lo insignificante se desvanece ó vuelve invisible. (1)

Estudiad á través de los siglos á Sócrates y Platón, á Cicerón y á César, á Carlomagno y Cristóbal Colón, y les vereis alzarse á prodigiosa altura por cima de toda la Humanidad. Pero si les pudierais estudiar de cerca, en su vida íntima y como hombres de *hoy*,

(1) BOLÍVAR mismo decía, en una carta dirigida al doctor Pedro Gual: «Para juzgar bien de las revoluciones y de sus actores, es preciso *observarlas* muy *de cerca* y *juzgarlas* muy *de lejos*.»

ó apenas de *ayer*, es seguro que su grandeza disminuiría mucho á vuestros ojos. Los grandes hombres son como los grandes monumentos: para apreciar los unos y los otros en toda su majestad y belleza, es menester contemplarles de lejos, de suerte que no se alcancen á ver ni las debilidades de ciertas pasiones, ni las grietas de ciertos capiteles, arquitrabes ó bajos relieves. Cada siglo que pasa hace crecer las figuras de los hombres muertos, en tanto que cada día trascurrido gasta y empequeñece, de ordinario, á los vivos. La Humanidad tiene instintos de admiración por los muertos, del propio modo que los tiene de emulación ó de envidia respecto de los vivos....

Si la razón de óptica moral ha influído mucho para modificar notablemente mi juicio de 1852 respecto de BOLÍVAR, no menos poderosamente ha obrado sobre mí una razón de observación *social*. En 1852, cuando yo juzgaba al Libertador con una severidad impropia de tan juvenil censor, apenas sí comenzaba, junto con los jóvenes de mi generación, la gran lucha que los reformadores hemos sostenido para completar el desenvolvimiento de la *Republica libre y democrática*. Yo estaba lleno de ilusiones generosas, y contaba con que los caracteres y las convicciones estarían constantemente á la altura de los propósitos y deseos: yo suponía en todos mis conciudadanos mayor grandeza de

ideas y más levantado temple que los que á la postre, en número considerable, han mostrado tener; y aunque daba la importancia debida á la epopeya de la independencia nacional (como que era la basa necesaria de todo el edificio político), y estimaba en todo su valor el mérito de los esfuerzos y sacrificios hechos por los héroes de aquella epopeya, daba también exageradas proporciones á la obra de regeneración social y reforma política emprendida desde 1849 por nuestro *radicalismo* juvenil.

Muchos años han trascurrido: unas cuantas revoluciones (casi he perdido la cuenta) han conmovido á las Repúblicas Colombianas; y si hemos de exceptuar algunos progresos positivos, así en lo político y social como en lo económico y moral, corta, muy corta es la distancia á que nos hallamos, en realidad, de la situación de 1849. Todavía en nuestros países los partidos expropian, confiscan, asesinan, condenan sin fórmula de juicio y prevarican! Todavía están en problema, en la práctica, las más importantes instituciones! Todavía están inseguros en nuestro suelo el gobierno civil, las libertades públicas y las buenas costumbres democráticas! Los *caracteres* de hoy día son, en lo general, incomparablemente menos grandes que los de 1810 á 1821. El antagonismo de las ideas y las pasiones es mucho más confuso y complicado; y después de sesenta y

siete años (1) de dramáticos acontecimientos y de increibles vicisitudes sociales y políticas, lo más claro, cierto é incontrovertible que tenemos, por no decir lo único.... es aquello que no fué obra de las nuevas generaciones, sino del patriotismo y la abnegacíon de nuestros padres: la *Independencia* nacional y la *idea* republicana!

Esta comparación de los hechos y una experiencia de cuatro lustros, después de escrito mi libro *Apuntamientos para la historia*, han conducido naturalmente mi espíritu á este doble sentimiento: una severidad de juicio mucho mayor respecto de mis contemporáneos (herederos de todo lo que atesoraron para la libertad nuestros primeros republicanos); y una considerable indulgencia en lo tocante á los defectos, las debilidades, las vacilaciones y faltas de los *próceres* y *libertadores* de Colombia, á quienes tocó en suerte la tarea de crearlo todo, sin maestros ni escuela, para servirnos de modelo.

El teatro que estos grandes hombres tuvieron para obrar, era tan vasto como desprovisto de recursos; la tremenda lucha á que ellos se lanzaron, inexpertos de todo en todo, fué notoriamente desigual y aventurada. Aspiraban á *crear* una Patria,

(1) Esto fué escrito en Bogotá, en 1875, y corregido en Caracas, en 1878.

y los pueblos mismos que habían de disfrutar de ella les fueron por mucho tiempo hostiles. El caudal de valor, de virtudes y fuerza moral con que hubieron de contar para emprender y ejecutar su obra, tenía que ser inmenso; y cuando comenzaron su formidable trabajo, que al propio tiempo era de demolición, salvación ó redención y sabia reconstrucción, no había en la *patria colonial*,—si patria podía llamarse un país donde faltaba el derecho,—no había ni siquiera un pueblo, sino muchedumbres ó meras turbas, hebetadas por la opresión y la ignorancia. Ejércitos, instituciones, hombres públicos, sociedad *política*, rentas, organización y hábitos de gobierno, todo tuvieron que crearlo nuestros Próceres y combatientes; empezando por *volverse* ellos mismos *republicanos* y *ciudadanos*, no obstante la secuestrada educación colonial que habían recibido!....

Qué mucho, pues, que en los nueve años trascurridos desde que Colombia fué definitivamente constituída, hasta su disolución en 1830,—del cual lapso casi hay que deducir los años de guerra que trascurrieron hasta dejar asegurada la independencia con la rendición del Callao, en 1826 (22 de Enero),—no hubieran logrado nuestros libertadores consolidar su gloriosa obra con instituciones civiles fielmente practicadas, y costumbres públicas propias de un pueblo verdaderamente libre y civilizado! ¿De qué grandes virtudes hemos dado ejemplo los que formamos la

posteridad de los fundadores de la Patria, para atrevernos á ser severos en nuestros juicios respecto de ellos? ¿Qué nuevas obras de notoria solidez hemos agregado al edificio fundamental de la *República independiente*, para que tengamos la osadía de poner grandes reparos al heroico trabajo de los primeros artífices?.... Fuerza es que seamos tan modestos como agradecidos!

Nadie fué tan grande por sí mismo y por el conjunto de su vida, entre toda la admirable generación de Próceres y Libertadores, como SIMÓN BOLÍVAR: ninguno tánto como él fué objeto de admiración é idolatría, patriótica ó personal, así como de odios intensos y resentimientos implacables. Por lo mismo, ninguna figura, tánto como la suya, puede ganar en proporciones y esplendor augusto, á medida que la posteridad la contemple á mayor distancia de su sepulcro, y la compare más ó menos con los personajes que la han sucedido en nuestro escenario militar y político.

No intento escribir ni una sombra de *biografía:* quiero trazar solamente los rasgos de un esbozo ó *boceto.* La biografía es la *historia,* encerrada en el marco particular de la vida de un hombre; pero BOLÍVAR fué tan grande y tan vasto, y de tal manera su persona se confundió con la Patria, durante veinte años, que nadie podría ser con toda propiedad su biógrafo, sin escribir la historia militar y política de

aquel período, tan fecundo en acontecimientos de suma trascendencia.

Mi propósito es relativamente modesto. Quiero describir el BOLÍVAR que *siento* alzarse delante de mi mente como una colosal estatua; el hombre que *adivino*, á quien no pude conocer ni de vista, pero cuya sombra me causa estremecimientos de respeto, de admiración sin límites y de algo como un filial amor.... Sus pensamientos y sus hechos, sus triunfos y reveses están consignados en la Historia: su admirable cabeza, en la que todo rasgo es heroico, se ve fulgurar en los retratos, los bustos y las estatuas que de él se conservan en Bogotá, Caracas, Lima, la Paz y Quito; pero su alma y su corazón?.... hay que adivinarles con toda la intuición del patriotismo; hay que comprenderles *en uno mismo;* interpretarles con aquel misterioso criterio que nos suministran el propio dolor, las propias adversidades, la propia admiración por todo lo que es ó ha sido grande, bueno y bello.

II

SIMÓN BOLÍVAR nació en Caracas el 24 de Julio de 1783 (1). Cuando en Diciembre de 1810 comen-

(1) Fué bautizado el 30 con los nombres de Simón José

zaba su prodigiosa carrera militar y política de veinte años, contaba apenas veintisiete de vida, pasados en los colegios, en viajes, en el seno de la riqueza y lleno de satisfacciones, y era un joven inteligente, ardoroso, impetuoso, de fuerte voluntad, de alta posición social (su padre era noble, y marqueses eran sus tios del Toro); conocía varias lenguas, había recibido educación esmerada y recorrido gran parte de la Europa, tenía importantes relaciones, notable instrucción, instintos batalladores, y una imaginación tan rica como impresionable.

Si el carácter, los hechos y la gloria de Wáshington le habían llamado la atención, así como los hombres y acontecimientos de la revolución francesa, acaso más le habían impresionado las aptitudes y los hechos de Napoleón Bonaparte. En el primero veía un gran patriota y un libertador, pero no un hombre de genio: en el segundo no hallaba

Antonio de la Santísima Trinidad, y era hijo de Don Juan Vicente Bolívar y Doña María de la Concepción Palacios y Sojo. Es curioso hacer notar esta coincidencia: Bolívar, que había de ser el principal Libertador de la América meridional, acababa de nacer cuando el rey Cárlos III, en el mismo año, casi en el mismo mes, reconocia la independencia de los Estados Unidos del Norte. Y es fama que, al firmar aquel ilustrado monarca el reconocimiento, su primer ministro, el célebre Don José Moñino, le dijo: «Vuestra Majestad, con esa firma, ha perdido las Amèricas.».....

la virtud del patriotismo ni la simpática nobleza de un libertador; pero sin duda este modelo le fascinaba y le servía de tentación, así por su genio militar como por su formidable audacia política, y por el sello de grandeza que tenían sus concepciones. Tal vez quiso BOLÍVAR hacer su ideal de un compuesto de Wáshington y Napoleón; y como aquestos modelos no podían ser fundidos en un mismo molde, él vivió titubeando entre los dos, participando de ambos, procurando imitarles simultáneamente unas veces, en otras, tratando de ser original, como su propio teatro; y de esto provino la mezcla de grandeza sublime y debilidades pasajeras, de patriotismo desinteresado y ambición ardiente, pero siempre levantada, que se puso de manifiesto en los actos de BOLÍVAR. (1)

La figura que de él conozco más no es la del joven coronel de milicias caraqueñas de 1811, ni la del Jefe afortunado de la revolución, vencedor en Boyacá en 1819. Es la del hombre ya maduro de 1827; del Libertador de cinco repúblicas y presidente de Colombia; (2) del hombre cubierto ya de

(1) Sin embargo, en una carta muy importante, dirigida á Paéz, dijo: « Yo no soy Napoleón, ni quiero serlo. »

(2) El doctor Roulin, médico y naturalistà francés, compañero en Colombia del ilustre Boussingault, hizo en

todos los honores y la más preciada gloria, pero que también había sido probado por muy dolorosos desengaños y tristezas; del admirable caudillo, prematuramente envejecido por las fatigas, los peligros

Bogotá, en 1827, un excelente retrato al óleo del Libertador, tomado del natural en el palacio de gobierno. Esta obra sirvió de modelo al famoso escultor francés David (D'Angers) para vaciar en 1832 un pequeño busto en *bronce*, del cual posée mi esposa el único ejemplar que hay en Colombia, heredado de su padre. He estudiado muy atentamente las estatuas y los bustos y retratos que hay del Libertador en Bogotá, Caracas, Lima y Santiago de Chile, de los cuales poseo medallas, fotografías y grabados; y he consultado los retratos reputados como *de familia*, que existen en Carácas y Lima y en poder de Don Fernando Bolívar. Tengo una copia á la aguada, sobre papel y tabla, de un retrato de medio cuerpo hecho cuando BOLÍVAR estaba ya tísico, casi moribundo, cuyo original al óleo perteneció á Don Simón de Herrera, en Bogotá. En la misma ciudad hay varios retratos, calificados de muy fieles por hombres que trataron de cerca al Libertador, y entre aquéllos son particularmente estimables los que se deben al pincel de Don José María Espinosa, artista entusiasta y soldado patriota desde 1811. De todas las comparaciones y consultas que he hecho, deduzco que todas las representaciones de la figura y fisonomía del Libertador difieren bastante; pues si casi todas coinciden en ciertos rasgos esenciales del *tipo*, varían según la época y circunstancias en que fueron producidas. Con todo, me inclino á creer que el más fiel retrato de BOLÍVAR *Libertador* y Presidente de Colombia, es el del doctor Roulin, cuyo grabado sirvió de modelo á Teneranni y los mejores escultores.

é infortunios de la guerra, así como por la lucha con sus émulos, las zozobras del mando, los vértigos del poder, el incienso de la adulación y la embriaguez de la gloria.... Tenía ya la frente surcada de aquellas misteriosas arrugas que son, de ordinario, ó la expresión patente de un gran combate librado en el fondo del alma, entre la ambición y el patriotismo, ó las señales precursoras del próximo paso de la vida á la inmortalidad; y en toda su fisonomía se mostraban los lineamentos de una senectud anticipada.

Muchas veces me he puesto á contemplar la gran figura, ora en la bella estatua de bronce de la plaza Bolívar de Bogotá, ó en los salones del Capitolio colombiano; ora en la estatua ecuestre de Lima, obra magnífica; ya en las no menos hermosas de Caracas (de la plaza *Bolívar* y del *Panteón*); ya en multitud de bustos, grabados y fotografías; y siempre, al considerar aquellos monumentos ó imágenes, he sentido una impresión profunda, semejante á la que experimento cada vez que contemplo los retratos de mis padres....Probaré á delinear aquella figura, representante de las más bellas glorias del Nuevo Mundo.

Era BOLIVAR hombre de talla muy poco menos que mediana, pero no exenta de gallardía en sus mocedades; delgado y sin musculatura vigorosa; de temperamento esencialmente nervioso y bastante

bilioso; inquieto en todos sus movimientos, indicativos de un carácter sobrado impresionable, impaciente é impetuoso. En su juventud había sido muy blanco (aquel blanco mate del venezolano de raza pura española), pero al cabo le había quedado la tez bastante morena, quemada por el sol y las intemperies de quince años de campañas y viajes; y tenía el andar más bien rápido que mesurado, pero con frecuencia cruzaba los brazos y tomaba muy dignas actitudes, sobre todo en los momentos solemnes.

Tenía la cabeza de regular volumen, pero admirablemente conformada, deprimida en las sienes, prominente en las partes anterior y superior, y más abultada aún en la posterior. El desarrollo de la frente era enorme, pues ella sola comprendía bastante más de un tercio del rostro, cuyo óvalo era largo, anguloso, agudo en la barba y de pómulos pronunciados. Durante años estuvo el Libertador totalmente afeitado, fuese por sistema ó por no tener barba graciosa ni abundante. Tenía los cabellos crespos, y los llevaba siempre divididos entre una mecha enroscada sobre la parte superior de la frente, y guedejas sobre las sienes, peinadas hacia adelante.

Algunos escritores han dicho que BOLÍVAR tenía la nariz *aguileña*, seguramente por no dar á este adjetivo su acepción verdadera, que es la de lo corvo

como el pico del águila. Lejos de esto, el Libertador tenía el perfil enteramente vascongado y griego, principalmente por el corte del rostro, la pequeñez de la boca, la amplitud de la frente y la rectitud de la nariz, muy finamente delineada. Al propio tiempo que tenía la frente muy levantada en la región de los órganos de la imaginación, era prominente en las cejas, bien arqueadas y extensas, donde se ponían de manifiesto los signos de la perspicacia y de la prontitud y grandeza de percepción. Como tenía profundas las cuencas de los ojos, éstos, que eran negros, grandes y muy vivos, brillaban con un fulgor eléctrico, concentrando su fuego cual si sus miradas surgiesen de profundos focos. (1)

(1) No es inoportuno el hacer notar aquí la influencia que sobre BOLÍVAR ejerció su original homónimo Don Simón Rodríguez, hijo también de Caracas, y cuyo nombre, tan conocido en Sud-América, debe con justa razón pasar á la posteridad. Fué este notabilísimo venezolano el preceptor y conductor de BOLÍVAR, pues no solamente le guió en sus estudios teóricos (aparte de los que hizo en Madrid el futuro Libertador), y le comunicó gran parte de sus extensos y variados conocimientos, sino que viajó con él por Francia, Italia, España y otros países europeos, sirviéndole como de *cicerone* y consejero.

Don Simón Rodríguez era hombre de tan original carácter como aventajada instrucción y raras ideas. Tenía particular predilección por las ciencias naturales, que poseía en grado considerable; y á tal punto les tributaba culto, principalmente á la botánica, que tuvo siempre la

III

Tenía BOLÍVAR el lenguaje rápido é incisivo, así en su conversación (en la que no pocas ocasiones fué indiscreto), siempre animada, breve y cortante, á las veces aguda, como en sus discursos y

manía de hacer bautizar á sus hijos, ó bautizarles él mismo, con nombres de legumbres, frutas ú otros vegetales. Fué muy dado á profundos estudios de pedagogía, y logró inventar métodos de enseñanza verdaderamente ingeniosos y filosóficos. Era muy parsimonioso en su modo de vivir y severo en sus costumbres íntimas, por lo que toda su ciencia sobre la vida privada la reducía á estos dos principios: higiene y economía. Hizo á pié, con BOLÍVAR, casi todos sus viajes por Europa, á estilo de un pobre peregrino; y así no sólo se endurecieron con el ejercicio y las fatigas, sino que pudieron hacer todas sus excursiones europeas con sólo el gasto de 8,000 francos! Es muy probable que estos ejemplos y este modo de viajar, así como las ideas de Rodríguez, influyeran ventajosamente sobre el ánimo de BOLÍVAR, ya inclinándole á estudios clásicos y serios; ya inspirándole ideas elevadas ó estimulando las que germinaban en la ardorosa mente del futuro Libertador; ora haciéndole adquirir el vigor necesario para resistir físicamente á los sufrimientos de las campañas, no obstante la muy delicada constitución de BOLÍVAR, ocasionada á la tisis pulmonar; ora, en fin, moviéndole á ser al propio tiempo enemigo del fausto y sumamente desprendido en intereses, á los que siempre dió poca importancia.

proclamas; y si en estas piezas se mostraba grandilocuente, deslumbrador y siempre original y encumbrado, en la correspondencia con los amigos ó con los altos personajes, bien que razonaba y mostraba sencillamente su saber histórico, era más perentorio que persuasivo, más conciso que seductor, por lo que de ordinario escribía cartas lacónicas, sustanciosas y de pocos ó ningunos pormenores. Su réplica en la conversación era pronta, frecuentemente brusca y en ocasiones hasta dura y punzante; y no pocas veces, en circunstancias delicadas, contestó á cumplimientos, á súplicas interesadas ó palabras lisonjeras, con agudezas muy oportunas, pero rudas, y aun terribles epigramas: no las agudezas del ingenio que quiere agradar, sino de la voluntad que se impacienta y quiere hacerse sentir y obedecer.

Con sus discursos oficiales, pronunciados siempre, así como sus arengas militares, con acento agudo, fuerte y vibrante, BOLÍVAR procuró en todo caso, así lo creo, producir un contraste: hacer notar la grandeza de su misión y de sus esfuerzos y merecimientos, pero sin mostrarse vano ni jactancioso, sino al contrario, expresándose con cierto mesurado tono de sencillez y modestia, por las formas del lenguaje; y al propio tiempo exhibirse ante los ejércitos y los pueblos á la luz de un eminente patriotismo que nada ambicionaba, esto es, de un gran

desinterés y una constante disposición á someterse á todos los sacrificios posibles.

Sus proclamas (y alcanzan al número de más de ciento las auténticas que de él se conocen), bien que eran militares por su objeto inmediato y su estilo, siempre tuvieron mucho de políticas: BOLÍVAR nunca prescindía de su convicción, cual era, en cuanto á sí mismo, de ser al propio tiempo el hombre de espada, caudillo de la revolución armada, y el conductor político de los pueblos, que había de construir, con el concurso de éstos, el edificio de la constitución nacional y americana. Fueron muy notables las arengas y proclamas del Libertador, por su particular estilo. En ellas se aunaron siempre: la confianza del gran soldado en la victoria; un sentimiento íntimo de su propia gloria, pero inseparable de la gloria nacional; un vivo deseo de halagar á los pueblos para infundirles confianza y estimularles al esfuerzo; una especie de visión profética de lo porvenir, y una concepción muy vasta, pero vaga y teórica, que rayaba en el ensueño político, de los objetos de la revolución y de los destinos de la América.... (1).

(1) El lector que quiera penetrarse del espíritu de las proclamas del Libertador, hallará reunidas 61 de ellas en un opúsculo (con muy buen retrato) publicado en Nueva York, en 1853, por D. Appleton y Ca.

Gran poeta como era, siquiera jamás fuese versificador, y original en todo, como tenía que serlo en este Mundo Americano, *nuevo* en lo social como en lo físico, ni procuró nunca en sus discursos y proclamas imitar la clásica sencillez de César, ni la sobriedad del flemático y virtuoso Wáshington; ni trató de remedar aquella petulancia heroica de Napoleón, cuyo engreimiento sabía concentrar en su persona ó sus hechos toda idea de fuerza ó de victoria. BOLÍVAR tuvo á una vez, constantemente, el patriotismo y el buen gusto de no presentar su persona como el símbolo de la fuerza y de las glorias de la Patria, sino, al contrario, atribuir totalmente á ésta la obra de su redención. Si tal proceder no fué acaso sincero en algunas ó muchas ocasiones, á lo ménos fué siempre respetuoso y atinado.

Es común á los caudillos militares el leer poco y escribir menos, sea por falta de tiempo, ó porque desdeñen unos recursos de que su autoridad y prestigio les dispensan. Apenas sí prestan atención, en lo general, á los escritos, cuando se trata de documentos oficiales, de la prensa que les elogia ó censura sus actos, y de correspondencias epistolares. De ordinario, contando mucho con su genio, con la fuerza y poder de que disponen y con la eficacia de su prestigio, consultan poco la opinión ajena, sobre todo en los libros; no buscan en la historia leccio-

nes ó enseñanzas, sino modelos personales, y esto, no mediante el estudio, sino apelando sólo al recuerdo de sus antiguas lecturas; miran con desdén á los sabios, filósofos y literatos, á quienes suelen llamar «ideólogos» ú «hombres de leyes»; no toman de las ciencias, y eso de segunda mano, sino aquello que les parece *práctico* para su objeto; se atienen á sus propias inspiraciones, atendiendo principalmente al conjunto de la cosas y cuidándose poco de los pormenores; y formulan sus órdenes con brevedad y perentoriamente, dejando á sus agentes y subalternos la tarea de desarrollarlas.

BOLÍVAR tuvo bastante de todo esto, y lo patentizó en su modo de obrar, ora se exhibiese como caudillo militar, ora con el carácter de gobernante ú hombre de Estado. Era notable su instrucción, pero ésta provenía principalmente de las lecturas que había hecho *antes* de la revolución, y del trato con los hombres y el manejo de los asuntos públicos. Leía poco los periódicos, y mucho menos los libros; y nunca cultivó con esmero, en el vagar que pudieran dejarle los negocios de Estado, las ciencias, que tánto reposo dan al espíritu, ni las letras, que tánto lo elevan y cultivan. El célebre sobrenombre que ha tenido en Colombia el general Santander, de «el hombre de las leyes», le fué dado por BOLÍVAR en un momento de mal humor, y por apodo, porque el Libertador consideraba á su inteligente émulo

neo granadino como el jefe de «los ideólogos», poco simpáticos para nuestro héroe. (1)

IV

¿Qué era BOLÍVAR ante todo? ¿Qué facultades intelectuales y morales eran más características de su índole personal y de su genio? Estudiemos primero su inteligencia y su memoria; consideremos en seguida los *rasgos* de su sér moral ó su carácter, y luégo podremos comprender el conjunto de su grande alma y sus inolvidables hechos.

La pasión vehemente, que avasalla al mismo que la siente y á los que le rodean; la imaginación fosforescente, que todo lo reviste de magnificencia y de belleza, y crea en el alma los mundos interiores de un ideal; la perspicacia, que todo lo adivina y penetra, y que va derecho al corazón de los hombres cual mirada del alma; y la grandeza de pensamiento, que da proporciones colosales á todas las empresas,

(1) Tratábase en 1822 de escoger el Jefe que había de comandar el ejército colombiano en Quito (para lo cual fué preferido Sucre), y como alguien indicara al General Santander, BOLÍVAR dijo al punto con desenfado y en tono desdeñoso: «Oh! no; Santander es *hombre de leyes*, y lo que necesitamos es un gran militar». De este incidente provino el famoso epíteto á que se alude.

que á todo se atreve, que con ningún obstáculo se arredra, y que jamás se satisface con lo mediano, sino que busca en todo lo eximio y excelso: tales eran, si no me engaña el sentimiento de la admiración, las principales facultades de BOLÍVAR. De ellas provenían: su prontitud de resolución en toda circunstancia; su tendencia dominadora y poco ó nada obediente á voluntades ajenas; su maravilloso instinto para conocer las aptitudes de los hombres y aplicarlas á todo aquello en que mejor podían fructificar; y la conciencia que tenía de su fuerza moral irresistible, así como de su predestinación al triunfo y á la gloria.

No hay fuerza comparable á la del hombre que tiene confianza en su destino y cuenta con el triunfo, por tardío y difícil que éste pueda ser! Esta es la fe que remueve las montañas, porque cautiva y subyuga á los pueblos, impulsa á todas las inteligencias, se comunica á todas las voluntades, domina ó aparta todos los obstáculos, y centuplica su propia fuerza moral con la de todos los demás, antes dispersa y sin dirección común ni persistencia.

Y en esto consistía precisamente la mayor fuerza de BOLÍVAR: él no creía casi en la ciencia, pero creía en sí mismo; no tenía las fuertes convicciones del *republicano liberal*, pero tenía la incontrastable voluntad de un gran caudillo inspirado; no comprendía muy claramente la democracia, pero comprendìa la gloria de la emancipación; no amaba apasionada-

mente las instituciones preconizadas por los filósofos de la revolución americana,—instituciones que por la fuerza de las cosas habían de ser la fórmula de esa misma revolución,—pero amaba la lucha que necesariamente había de conducir al advenimiento de ellas; no esperaba alcanzar á ver asegurada la regeneración política y social del Nuevo Mundo, pero la solicitaba con ahinco, soñaba con ella, y para prepararla, buscaba la victoria con denuedo y confianza!

BOLÍVAR era antes que todo y sobre todo un gran poeta, un gran genio militar, un hombre de acción y de mando y un eminente orador. La imaginación se sobreponía en su mente al cálculo, y en todas sus concepciones lo *grande* predominaba sobre lo *sólido* y *durable*, lo *sublime* prevalecía sobre lo simplemente *realizable.* Sus poemas, los escribía en sangrienta pero grandiosa prosa, con la punta de la espada, sobre los campos de batalla; y los dejó en inmortales páginas, dispersas en los hondos valles, las vastísimas llanuras, las altas mesetas y las cumbres de un continente, intitulados: *San-Mateo, Bárbula, Araure, Carabobo, Boyacá, Bomboná* y *Junín!* Sus discursos, eran admirables composiciones llenas de palabras robustas, de pensamientos elevados, de imágenes espontáneamente halladas, en los momentos más solemnes, para electrizar con la idea de la gloria, y de oportunas comparaciones hechas entre las grandezas naturales de la América, como el Orinoco, el

Amazonas, el Chimborazo y el Potosí, y la grandeza de la epopeya revolucionaria! (1)

Notable diferencia hay entre la facultad de concepción y previsión política, que abarca los hechos en su conjunto, y la de organización de las sociedades conforme á un plan político claramente combinado. La primera de estas facultades es propia de los genios levantados y los hombres *políticos:* la segunda es dote particular de los hombres de *Estado.* Hecha esta distinción, me atrevo á decir que si BOLÍVAR fué un hombre político eminente, no fué, en la rigurosa acepción de la palabra, un superior hombre de Estado.

Sus ideas sobre organización de Colombia, y aun del Perú y Bolivia, muy acertadas en algunos sentidos, estuvieron, en otros, muy lejos de lo que la verdad de las cosas exigía; poniendo así de manifiesto el Libertador, que no se había hecho cargo suficientemente de las circunstancias de esos países, de la índole y condiciones de la revolución, ni de las consecuencias que ésta había de tener, por la fuerza de las cosas.

(1) Como puede verse en todas sus arengas y proclamas, los rasgos más característicos de su elocuencia militar y política eran: la grandiosidad de las imágenes, la sobriedad del estilo y el vigor y oportunidad de los pensamientos.

Es hoy indisputable para mí que casi todos los hombres importantes de la revolución se equivocaron, al obrar sistemáticamente, en opuestos sentidos, respecto de la forma general que había de tener nuestro gobierno republicano. Todos querían la república; pero unos la querían inmediata y rigurosamente federativa, y otros indefinida y absolutamente sujeta á un gobierno central. Al comenzar la revolución, era necesario contar con un gobierno fuerte y unidad de acción, tanto porque á esto estaban habituados los pueblos y amoldadas todas las instituciones civiles y fiscales, cuanto porque de otro modo era imposible crear rentas y ejércitos, impulsar la guerra, imponer respeto á todo caudillaje, y asegurar el inmenso y elemental bien de la independencia.

Pero una vez que ésta hubiese quedado asegurada, había que crear una organización política adecuada á las nuevas aspiraciones de los hombres y los grupos sociales, á la inmensidad del territorio y las dificultades de comunicación, á la muy diversa índole de las razas y poblaciones de las provincias que compusieron á Colombia, y á la influencia que naturalmente habían de ejercer en muy apartados climas los más notables héroes y próceres de la revolución. Si en 1810 no debió pensarse en federación, porque lo importante era combatir y vencer, desde 1821, ó á más tardar desde 1825, debió fijarse la

atención de los hombres de Estado en la necesidad de llegar á una amplísima descentralización política y municipal que permitiese el desenvolvimiento de todas las secciones, sin destruir por eso la unidad nacional.

El error de los que fueron federalistas desde 1810 ó 1811, consistió en querer anticipar á la independencia efectiva la organización política, copiando prematuramente, de la Union Americana, un sistema de gobierno que no podía ser practicable entre nosotros, sino algún tiempo después de tener asegurado el régimen republicano, y de haber creado hábitos de gobierno *propio* en los colombianos. Y aquel error trajo consigo la ruina de la revolución, en su primer período, y todos los infortunios sufridos desde 1815 hasta después de las victorias de Boyacá y Carabobo, Bomboná y Pichincha.

Bolívar incurrió sistemáticamente en un error, bien que en parte lo reconoció, cediendo al empuje de la opinión y de los acontecimientos, en los últimos años de su vida. (1) No sólo quiso siempre mantener á Colombia sujeta á una centralización rigurosa y excesiva, *temperada* (cosa extraña!) con ciertas comandancias militares, como las de Páez y Mariño

(1) Véanse particularmente las proclamas que expidió en Bogotá, el 17 de Agosto de 1828, y en Quito, el 3 de Abril de 1829.

en Venezuela, y Flores en Quito; sino que sus ideas se inclinaron con suma pertinacia á la constitución de un Senado *hereditario*, ó cuando menos *vitalicio*, y otras instituciones impropias de una organización verdaderamente republicana y democrática.

El genio de BOLÍVAR tenía demasiado vuelo, y sus atenciones militares y de mando eran sobrado absorbentes para dejarle aquel reposo de observación y meditación necesario, sin cuyo auxilio no le era dado estudiar á fondo los hechos sociales que se desenvolvían con la revolución. Una revolución que en todos sentidos era una protesta contra la situación y organización creadas por el régimen colonial, y que era sostenida por criollos de raza española, mestizos de diversas clases, indios y hombres de color; una revolución de tal carácter, digo, ó tenía que abortar, causando solamente ruinas, caso de ser detenida en su desarrollo, ó tenía que ir hasta sus últimas consecuencias, siendo esencialmente liberal y democrática, así como, en su complemento, descentralizadora. Bien podía conciliarse esta política, sin embargo, con el mantenimiento de ciertos principios tutelares del orden social y en armonía con las más sanas costumbres y creencias de los colombianos.

Rara, muy rara vez fué BOLÍVAR político práctico ni verdadero hombre de Estado, si bien tuvo insignes dotes de administrador; pero en ningún momento, hasta principios ó mediados de 1829, dejó de

ser un hombre grandiosamente inspirado, admirable caudillo é insigne guerrero. (1) Se sintió fuerte y tuvo fe y grandeza, á pesar de algunas faltas y debilidades, mientras tuvo la conciencia heroica de que el filo y el brillo de su espada habían de cortar todos los nudos y deslumbrar todas las miradas; y se desorientó y desalentó, y perdió mucho de su perspicacia y energía cuando, finalizada la guerra de la independencia, hubo de limitarse á ejercer la *autoridad civil*, en vez del *mando militar;* cuando hubo

(1) Algunos de sus enemigos, ó de sus émulos, llegaron hasta negar á BOLÍVAR la cualidad del valor militar, ya porque nunca se vió en el caso de combatir cuerpo á cuerpo en fila de batalla, ya porque en realidad sólo ganó tres grados en la milicia: el de Coronel, que se le dió en Caracas en 1810 para comenzar sus campañas, y los de Brigadier y General, que le fueron concedidos en 1813 y 1814 por el Congreso neogranadino. El mando en jefe fué obra de los acontecimientos. En realidad, BOLÍVAR nació para el mando, comenzó su carrera militar mandando, y nunca tuvo ocasión de patentizar personalmente la intrepidez de que fuera capaz, bien que su sistema de combates fué siempre de inspiración y *audacia*. ¿Pero acaso la intrepidez *personal* era necesaria en un hombre que se había vuelto Jefe por ministerio del genio; que con toda su vida dió notorias pruebas de serenidad en los combates, de inquebrantable firmeza en los reveses, de impavidez para dominar el peligro, y de maravillosas dotes para mandar ejércitos y conducirles con absoluta confianza á la victoria? El valor militar de BOLÍVAR es, pues, indiscutible.

de trocar la tienda de campaña y la corneta de órdenes por el gabinete y el baston del magistrado, y de aplicar sus talentos y esfuerzos únicamente á las austeras funciones del gobierno, siempre y de suyo sujetas á limitación, regla y medida.

V

Cuál era el fondo de las ideas sociales y políticas de BOLÍVAR? Si se le juzgara únicamente por sus proclamas, sus mensajes y sus arengas oficiales, se le hallaría siempre vago, pero grandioso; teórico y generalizador en sus principios de gobierno, mas siempre generoso y desinteresado. Pero conviene estudiarle principalmente allí donde él, sin aparato alguno, expresaba lo íntimo de sus convicciones: de tales actos, los más notables y característicos fueron: sus cartas íntimas dirigidas á White, Palacios, Toro, Gual, Don Cristóbal de Mendoza y otros amigos; su política sostenida en Guayana, respecto del Congreso de Angostura y de la Constitución que allí se expidió; su célebre conferencia con San-Martín, en Guayaquil; sus trabajos y esfuerzos en lo tocante á la *Constitucion boliviana*, y la conducta que observó respecto de cuantos le hablaron de monarquía en Colombia y en el Perú.

Pienso que si BOLÍVAR tuvo grandes concepciones y aspiraciones de *patriota americano*, másaún que de patriota *venezolano*, no fueron acaso muy profundas sus meditaciones respecto de los problemas sociales y políticos. Solicitó con ahinco la *independencia* de su patria y de *toda* la América, porque amaba con pasión la libertad, porque esa independencia había de traer consigo una inmensa *gloria*, y porque para alcanzarla era necesario *batallar* y hacer titánicos esfuerzos. Pero creo que nunca tuvo ideas bien claras, bien definidas acerca de lo que habría que hacer después de asegurada la independencia; y todo me hace pensar que, aun al cabo de quince años de mando *militar*, su espíritu, siempre muy levantado pero poco indagador, se halló como sorprendido y perplejo en lo tocante á las soluciones políticas que se desprendían del hecho mismo de la independencia, inseparable de la repúblida democrática. Debió de sentirse muy sorprendido el Libertador el día que, por su propio esfuerzo, hubo motivo para decir en Colombia: *se acabó la guerra!* Su papel de héroe y caudillo concluía, para dar campo al del ciudadano pacífico ó del austero gobernante; y era forzoso que el *genio* batallador se hiciese á un lado delante de la *legalidad*, fundada sólo en la voluntad de los pueblos. ¿Era justo exigir que súbitamente el hombre de *acción* por excelencia, el poeta-caudillo, el orador grandilocuente de los campamentos, el hombre de

lucha y de espada modificase tan profundamente su temperamento y su espíritu hasta el punto de acomodarse por completo á las exigencias de la paz y del gobierno civil? Los hombres, aun en puntos de moral, deben ser juzgados según su índole, su modo de ser, su tiempo y las circunstancias en que han vivido!

Pero puesto que estudiamos el hombre y debemos tratar de conocerle tal como realmente fué, indaguemos sus verdaderas ideas.

En 1810, cuando estalló en Caracas la revolución venezolana, BOLÍVAR no quiso coadyubar inmediatamente á la obra, como militar (bien que aceptó una importante comisión diplomática cerca del gabinete británico), porque el movimiento tenía el carácter de republicano federalista, siquiera fuese disimulado, así como el de Bogotá, con transitorias apariencias de fidelidad á Fernando VII. Las ideas que formuló en Angostura sobre constitución política, bien que hasta cierto punto revestidas del lenguaje y las formas de la *república*, se alejaban mucho, como lo he hecho notar, de los principios liberales y democráticos; y mucho menos lo eran aún las que abrigaba en 1826, cuando redactó ó inspiró, propuso ó hizo recomendar ahincadamente sus proyectos de constituciones para las repúblicas del Perú y Bolivia, que tánto alarmaron á los demócratas colom-

bianos é hicieron perder al Libertador tánto de su popularidad y prestigio. (1)

(1) Sin embargo, en varias ocasiones muy solemnes, antes y después de 1826, expresó BOLÍVAR ideas decididamente republicanas. En un famoso banquete con que la ciudad de Lima le obsequió el 9 de Septiembre de 1823, el Libertador, después de contestar á muchos brindis particulares, dijo, dirigiéndose á O'Higgins, Olmedo, Figuerola, Guido, D. Joaquín Mosquera, el general Unanue, el Conde de San Donás y muchos otros:

«Por el campo glorioso que une las banderas del Plata, de Colombia y de Castilla, y que va á ser testigo de la victoria de los americanos ó los sepultará á todos! Porque los hijos de América no consientan jamás elevar un trono en todo su territorio: y porque así como Napoleón fué sumergido en la inmensidad del Océano, y el nuevo emperador Iturbide derrocado del trono de México, caigan los usurpadores de los derechos del pueblo, sin que uno solo quede triunfante, en toda la dilatada extension del Nuevo Mundo»!

Es pertinente el citar aquí otros conceptos que en varias circunstancias emitió BOLÍVAR en lo tocante al establecimiento de monarquías en América.

—Al señor Peñalver, hablándole de Iturbide: «Mucho temo que las cuatro planchas cubiertas de carmesí, que llaman trono, cuesten más sangre que lágrimas y den más inquietudes que reposo. Hasta que la corrupción de los hombres no llegue á ahogar el amor de la libertad, los tronos no volverán á ser de moda en la opinión.»

—Al general Páez, que en carta de 10 de Diciembre de 1825 le propuso la corona, encargándole el secreto: «A la sombra del misterio no trabaja sino el crimen» ..... (Carta de Coro, del 23 de Diciembre de 1826.)»

Su anterior carta, fechada en Magdalena (cerca de

A más de lo que comprueban las citas que voy haciendo, abundan en favor de BOLÍVAR muy elocuentes y conocidos testimonios. Habría notoria injusticia en no reconocer, contra la evidencia his-

Lima) el 6 de Marzo de 1826, en la que contestó á la de Páez, conducida por el señor Antonio Leocadio Guzman, contenía la más explícita condenación de la idea de la monarquía.

—Al general O'Leary, que le escribía sobre el proyecto de monarquía: «Yo no concibo que sea posible siquiera establecer un reino en un país que es constitucionalmente democrático. La *igualdad legal es indispensable* (pensamiento profundo!) donde hay *desigualdad física*, para *corregir* en cierto modo la *injusticia* de la Naturaleza. Además ¿quién puede ser rey en Colombia? Nadie, á mi parecer.... La pobreza del país no permite la erección de un gobierno fastuoso que consagra todos los abusos de la disipación y del lujo. Nadie sufriría sin impaciencia esa miserable aristocracia cubierta de harapos y de ignorancia y animada de pretensiones ridículas..... No hablemos más, por consiguiente, de esa quimera.»

—En su brindis en el banquete dado en Lima (1824) en celebración de la victoria de Junín: «Que las valientes espadas de los que me rodean, atraviesen mil veces mi pecho, si alguna vez oprimiere á las naciones que conduzco ahora á la libertad!! Que la autoridad del pueblo sea el único poder que exista sobre la tierra!! Y que hasta el nombre mismo de la tiranía sea borrado y olvidado del lenguaje de las naciones»!!

(Terrible sentencia fulminada por el héroe mismo, que le fué cruel ó rudamente aplicada por los conspiradores de Septiembre de 1828, por el invicto Córdoba, en 1829, y por todos los partidos de oposición, en 1830!)

tórica, que BOLÍVAR dió repetidas y patentes prendas de su sincera adhesión á la idea republicana. No solamente la preconizó desde Jamaica, proscripto en 1816, sino que la aplaudió solemnemente delante de los Congresos de Angostura, en 1817 y 1819; y no solamente la confirmó en 1821, al proclamar la obra del Congreso constituyente de la Gran Colombia, sino que en su célebre entrevista con San-Martín (1822) se mostró firmemente republicano, y por lo mismo en algún desacuerdo con el ilustre caudillo argentino. (1)

(1) « Jamás, General, le dijo el Libertador, contribuiré á trasladar al Nuevo Mundo los retoños de las viejas dinastías de Europa. Si tal cosa pretendiese, Colombia en masa me diría que me había hecho indigno del nombre de Libertador con que me han honrado mis compatriotas. . . . . » « No hay, pues, mi querido General, (dijo luégo) elementos de monarquía en esta tierra de Dios. Deje usted que se forme la República, y ella producirá igualdad en el hombre; se crearán necesidades y el hábito del trabajo para obtener el bienestar social; esto producirá riquezas territoriales que traerán la industria comercial y con ella la emigración de la Europa, en donde falta tierra para los proletarios, que la encontrarán entre nosotros. Querer detener al espíritu humano es imposible: y si usted consiguiera plantear monarquías en el Nuevo Mundo, su duración *seria efímera* (palabras proféticas!): caerían los reyes por sublevación de *sus guardias de honor* para establecer la República.—Yo convengo con usted en que pueda sobrevenir una *nueva revolución* después de conquistar la independeneia, si no hay

Cuán grande, por su patriotismo y su genio, no se mostró BOLÍVAR en aquella inmortal entrevista, que quizás decidió de los destinos de la América, porque indujo al patriota y honrado San-Martin á retirarse del proscenio militar, sin duda por no ser el antagonista de un caudillo republicano de la talla del Libertador! Este patentizó con lo que dijo al héroe del Plata, que en el fondo era un gran pensador y un filósofo; que luchaba por la independencia por vocación y deber, pero con la convicción de que no alcanzaría á contemplar «el brillo de la República;» que si en sus actos solía sobreponerse el caudillo al ciudadano, había en sus pensamientos una profunda filantropía respecto de la igualdad democrática de sus conciudadanos; y que en las más solemnes ocasiones sabía ser *patriota* antes que todo.

buen sentido para la elección de magistrados. Grave y trascendental es la cuestión que hemos tocado; pero de difícil resolución cambiar el principio adoptado, después de doce años de lucha gloriosa, llena de ejemplos de abnegación y patriotismo. *Ni nosotros ni la generación que nos suceda* veremos el brillo de la República que estamos fundando. Yo considero la América *en crisálida:* habrá una metamórfosis en la *existencia física* de sus habitantes; en fin, habrá una *nueva casta de todas las razas*, que producirá *la homogeneidad del pueblo*. No detengamos la marcha del género humano con instituciones exóticas, como he dicho á usted, en la tierra virgen de América . . . . »

En mi sentir, la entrevista de Guayaquil, á ser verdadero lo que sobre ella se ha narrado, fué el acto, de toda su vida, en que BOLÍVAR se mostró más grande y mejor inspirado como hombre político.

Debo hacer, sin embargo, una salvedad. Cuanto Larrazábal, Restrepo, González, Mosquera y otros, historiadores ó biógrafos, afirman acerca de lo que pasó en la entrevista de BOLÍVAR y San-Martín, es á mi entender muy dudoso. Consta que los dos caudillos se encerraron á conferenciar, poniendo centinelas que impidiesen la entrada y aun la aproximación de los curiosos. Jamás se ha encontrado escrito alguno de BOLÍVAR ni de San-Martín que revele los pormenores, pero ni aun la sustancia de lo que pasó en la entrevista; y ningún hombre eminente de 1822 y de la confianza de uno de ellos, ó de entrambos, ha osado afirmar que se le hubiese hecho la confidencia de la escena. El General Mosquera, que, *mucho después del fallecimiento* de los dos grandes hombres, llegó á darse por confidente ó seguro de la verdad, no pudo haberla conocido con certeza, porque en 1822 era un oficial subalterno que no gozaba en manera alguna de la privanza necesaria. Más bién puede decirse que los sucesos posteriores y la conducta eminentemente desinteresada de San-Martín, son los indicios que han servido para *suponer* ó *conjeturar* lo que acaso sucediera en la entrevista. En todo caso, de los hechos subsiguientes

se desprenden dos deducciones inseparables: la impetuosa persistencia con que BOLÍVAR quería libertar el Perú para asegurar la república con la independencia; y la abnegación, el desinterés y la grandeza de alma con que San-Martín cedió voluntariamente el campo á BOLÍVAR y los colombianos.

Figura entre los pensamientos emitidos en aquella circunstancia por el Libertador, uno que domina todos los demás, porque es el más prominente rasgo de su genio: la idea de una gran *casta americana*, que había de formarse mediante la fusión de *todas* nuestras *razas*. Esta idea, tan profunda como nueva, da la medida de la previsión y las convicciones *íntimas* de BOLÍVAR.

Antes de que yo conociera el texto de la narración relativa á la entrevista de Guayaquil, hablé en una de mis obras (1) de la ley etnológica que forzosamente preparaba la formación en América de una gran *raza democrática* y enteramente *americana*, fruto del libre cruzamiento de las razas española, indígena y africana y de las inmigraciones europeas; y en varias ocasiones he sostenido que la república y la civilización no tendrán solidez en nuestro Nuevo Mundo, en tanto que no sean la obra común de la masa, totalmente modificada, resultante de un in-

(1) «ENSAYO sobre las revoluciones políticas etc., 1 volúmen, París, 1861.

menso cruzamiento. BOLÍVAR comprendió primero que nadie esta verdad, y la anunció desde 1822 con elocuente precisión.

¿Era, pues, BOLÍVAR verdaderamente republicano? Juzgo que lo fué, y siempre sincero, aun en 1829, y á despecho de sus consejeros y amigos que le empujaban hacia la monarquía. Páez se la propuso abiertamente, por medio del señor Antonio Leocadio Guzman; Santander la insinuó muy claramente en cartas que son conocidas; (1) sus amigos de Lima, en gran número, le invitaban á crearse un trono; y sus consejeros oficiales, en 1829, estuvieron empeñados en la empresa. Y sin embargo, BOLÍVAR rechazó siempre la idea de la monarquía.

¿Cómo explicar, pues, muchos de sus actos que motivan la sospecha de que él tuviera un constante anhelo por mantenerse en el poder, y por ejercerlo casi sin cortapisas ni limitaciones? ¿Cómo explicar sus ideas políticas profesadas en Angostura y en Lima? Ah! estos son puntos muy distintos! Estos hechos lo que comprueban, junto con muchos otros, desde 1810, no es que BOLÍVAR no fuera siempre patriota y republicano, sino que era un republi-

(1) Exíste en Caracas, original, una carta de 1826 en que Santander dice á Bolívar: que sólo aceptaría la monarquía si el Libertador fuese el monarca, en cuyo caso él, Santander, sería «su más *humilde súbdito*».

cano esencialmente *conservador*, en todo lo relativo á puntos de organización y administración. ¿Y puede hoy ni el más avanzado liberal hacerle justos cargos por la tendencia excesivamente conservadora que tuvieron sus ideas, en todo aquello que no se refería á la independencia, á la abolición de la esclavitud, la propagación de la enseñanza pública, la libertad del comercio y de la industria y la igualdad de las masas populares?.....

Lo que hubo fué que BOLÍVAR, hasta por razones estéticas que cuadraban con su índole personal, si aceptó el *lenguaje* y la *forma*, estuvo lejos de aceptar igualmente la *sustancia* y todas las consecuencias lógicas de la *república*, que sólo se hallan en la idea democrática y en el más amplio desenvolvimiento, necesario y posible, de las libertades públicas é individuales. En el orden de las ideas políticas de BOLÍVAR, evidentemente la autoridad gubernativa predominaba sobre la libertad, y la fuerza del *poder personal* sobre la iniciativa social y la fuerza del sufragio. Además, como acontece á todos los hombres de genio que han adquirido suma gloria y esperimentado por sí mismos el maravilloso poder moral que se deriva del prestigio, el Libertador creía menos en el poder de las costumbres y de las ideas populares que en el del influjo y la autoridad de los hombres eminentes, á quienes naturalmente incumbía la dirección de la República.

Probablemente para BOLÍVAR el desenvolvimiento de las instituciones democráticas no había de ser sino obra del tiempo, debiendo quedar todo subordinado al primordial interés de consolidar la independencia. Y así como ya en 1830, desde el mes de Abril, comenzaba á reconocer la necesidad de adoptar principios de descentralización para facilitar el gobierno de un país tan vasto como Colombia, gobierno que no podía ser ventajosamente ejercido desde Bogotá, es muy probable que, á haber vivido siquiera quince ó diez años más, separado del poder, glorificado por todos, consultado como el Padre de la Patria, el Libertador habría modificado mucho sus ideas, aceptando reformas liberales, respecto de muchos objetos acerca de los cuales se mostró sobrado conservador hasta la época en que renunció la dictadura ante el *Congreso admirable.*

La influencia de BOLÍVAR, en el sentido de la vigorización del poder y de una centralización excesiva, se hizo sentir, de cerca ó de lejos, en toda circunstancia. No solamente miró con desabrimiento las instituciones federativas de 1811 (en lo que anduvo acertado), sino que en Angostura pesó poderosamente sobre el ánimo del Congreso constituyente de Colombia para hacer adoptar principios que limitaban mucho el poder popular y el municipal. No poco trabajó, de lejos, procurando que la estructura de la Constitución de 1821 correspondiese á

sus ideas de rigurosa centralización y amplísimas facultades del Poder Ejecutivo. En 1828 hizo cuanto pudo por lograr que fracasasen los esfuerzos de la mayoría en la Convención de Ocaña, que tendían á organizar la república posible entonces: la federativa y democrática; y en seguida aceptó una dictadura que emanó de las autoridades mismas, en gran parte, y conculcó las instituciones republicanas. Por último, es notorio que la liberal Constitución de 1830, expedida por el Congreso que el mismo BOLÍVAR llamó *admirable* anticipadamente, entrañó una derrota casi completa para las ideas *bolivianas*, en cuanto se referían á los principios orgánicos de la República; y si durante la discusión de aquel código el Libertador residió casi constantemente en una casa de campo, sin ejercer autoridad, nunca dejó de influir sobre sus amigos en el sentido de sus ideas.

Con todo, hoy día, en el momento en que formo estos juicios, me ocurre preguntar: ¿Los *hechos* han condenado de todo en todo las ideas sobrado conservadoras que profesó BOLÍVAR? Después de su fallecimiento, llevamos cuarenta años de práctica de las ideas contrarias; ¿y qué resultados han producido? ¿Existe verdaderamente en Hispano-América la *república democrática?* ¿La decantada libertad que nos fingimos tener es positiva? Salvo algunos años de tranquilidad y regular gobierno, en cada una de nuestras repúblicas (exclusive Chile)

¿hemos tenido algo que no sea *tiranía* ó *anarquía*, ó las dos cosas juntas, es decir, *inseguridad* casi constante? Respondan los que han arrojado á BOLÍVAR la primera piedra!

VI

Pero si BOLÍVAR, bien que Libertador, estuvo muy lejos de ser *liberal* y completo *demócrata*; si en mucha parte su republicanismo se reducía al nombre, las formas y algunas vagas pero grandiosas concepciones; si sus ideas se inclinaban notoriamente á la ponderación del régimen militar y de una centralización rigurosa; si á las veces dejó conocer que no le disgustaban las presidencias vitalicias y los senados hereditarios, ¿hay razón para afirmar que él pensara seriamente ni de propio movimiento en la creación del *Imperio de los Andes*, y en ceñirse la corona de emperador, cometiendo así traición contra la gloriosa causa que él mismo habia encabezado? Juzgo sin titubear, como resultado de un atento estudio de la vida del Libertador, que él jamás tomó la iniciativa en semejante empresa, ni puso de su parte esfuerzo alguno para apoyarla, sino que, por el contrario, le opuso una invencible resistencia. (1)

(1) Es curioso, á propósito de las ideas del *Libertador*,

Está comprabado con irrefragables documentos que el Consejo de Ministros del Libertador-Dictador inició, en 1829, conferencias y aun negociaciones con los gabinetes de Inglaterra y Francia, con el fin de preparar el advenimiento del *Imperio de los Andes;* que tales pasos fueron dados cuando BOLÍVAR se hallaba ausente de Bogotá, con motivo de la guerra con el Perú; que el Libertador rechazó y desaprobó enérgicamente la idea desde Guayaquil, y más perentoriamente desde Popayán y en Bogotá; y que toda la responsabilidad de aquel proyecto corresponde, como ellos mismos lo han reconocido, á unos cuantos ministros y hombres políticos, que de buena fe creyeron en la necesidad de establecer en Colombia una monarquía independiente. (1)

recordar lo que pensó un Virey acerca de BOLÍVAR joven. Habiéndose embarcado éste, ya huérfano, en 1799, con rumbo á España, donde iba á hacer sus estudios, la nave que le conducia dió la vuelta de Veracruz. Aprovechó la ocasión BOLÍVAR para visitar la capital de México, y allí fué muy bien acogido por el Virey Aranza, duque de *Santa-Fe*; mas disgustado luégo con las ideas *sobrado liberales* del futuro Libertador que había de gobernar en *Santafe de Bogotá*, se apresuró á despacharle para España, como á un peligroso huésped.

(1) Las más perentorias pruebas de lo que afirmo fueron suministradas por los señores Restrepo y Vergara, quienes hicieron explícitas declaraciones, el primero en la segunda edición de su *Historia de Colombia* (París 1857) y el segundo, así de palabra, en su cátedra, como en su

BOLÍVAR (y este error no fué de su voluntad, sino de su educación, su espíritu y su difícil posición) no se dió cuenta bien clara y completa de lo que traía consigo la lógica de la revolución, ni acertó á ver la gran diferencia que había entre la guerra y la política, entre el arte de combatir para emancipar y el de gobernar para conducir al bien los hombres y los intereses. Una revolución como la americana, he-

periódico *La Bagatela*, publicado pocos años antes de su fallecimiento.

El Dr. Estanislao Vergara, profesor de la Universidad de Bogotá, al hacernos clase de Derecho público eclesiástico á cosa de cincuenta alumnos, solía esparcirse en interesantes digresiones relativas á la historia nacional. En una de aquellas ocasiones nos refirió todos los pormenores del proyecto sobre monarquía, y los pasos que él como ministro de Relaciones Exteriores, y sus colegas, habían dado, en 1829, respecto del asunto; llegando la fidelidad de su memoria y la ingenuidad de su relato hasta reproducir las palabras que emplearon los Ministros al comunicar al Libertador lo que sigilosamente habían iniciado y adelantado, sin conocimiento de él, y las que emitió BOLÍVAR para manifestar su sorpresa, desaprobación y descontento. El Dr. Vergara concluyó diciendo: «Todo lo que refiero está comprobado con los documentos fehacientes que poseo; y afirmo que la responsabilidad fué toda mía y de mis colegas Restrepo, Tanco y Urdaneta, sin que el Libertador tuviese culpa, si culpa hubo, sino la de demorar durante algunos meses la desaprobación oficial del proyecto, que repugnaban sus sentimientos.»

Cuando BOLÍVAR tuvo conocimiento del acta del Consejo

cha con criollos poco antes desdeñados y sin autoridad alguna, con negros y hombres de color que acababan de ser esclavos, y con indios que salían de la servidumbre del *tributo* y del *resguardo*,—muchedumbres que habían estado envilecidas, pero que ya tenían adquirida la gloriosa igualdad del heroísmo,—de tal suerte que ante la patria era tan grande el *marqués* de San-Jorge, fusilado por los realistas, como el valeroso *negro* Infante, vencedor en Boyacá y cien combates; una revolución de esta naturaleza, digo, sólo podia encontrar su fórmula en la más amplia adopción de la democracia republicana, confirmación viva de la igualdad de los libertadores y libertos, creada por la diversidad de razas y la mancomunidad del patriotismo.

BOLÍVAR, caudillo militar más que otra cosa, poco estadista, y filósofo casi únicamente en sus ratos de

de Estado, de 3 de Septiembre de 1829, en que se acordó abrir negociaciones con los Ministros de Inglaterra y Francia que residían en Bogotá, con el fin de establecer la monarquía, debiendo, según el plan, suceder en el trono un príncipe francés al Libertador, éste, que había estado ausente de Bogotá, dijo al Consejo en nota de 22 de Noviembre: «En ningún caso ni por ningún motivo ha debido el Consejo dar aquel paso, el más alto y delicado de los negocios humanos.» Y añadía el Secretario general: «El Libertador protesta no reconocer aquellos actos ni otro alguno que no emane del Congreso, en uso de sus legítimas facultades y soberanía, libre de toda influencia.»

ocio, no comprendió en toda su realidad los hechos y las necesidades á que acabo de aludir; por lo que, después de haber conducido con el brillo de su espada victoriosa las huestes de casi medio continente, se detuvo alarmado delante de algunas de las consecuencias lógicas de la revolución. Hallóse, sin que de su voluntad dependiera evitarlo, en una especie de impotencia moral para *gobernar* (por los mismos medios que la guerra había hecho necesarios para luchar y vencer) á unos pueblos que, una vez emancipados, debían y querían ser aplicados á la práctica regular de su soberanía. De aquella falta de comprensión clara y completa de los hechos *políticos*, de parte de un espíritu tan admirablemente luminoso respecto de las cosas *militares*, cual era el de BOLÍVAR, provinieron muchos actos suyos que le colocaron en más ó menos abierto antagonismo con los elementos civiles y liberales de la sociedad colombiana; por lo que se llegó hasta imputarle unos propósitos de monarquismo que jamás tuvo.

Y no debe olvidarse aquella frecuencia y persistencia con que BOLÍVAR renunció el mando supremo antes y después de la constitución de Colombia. (1) Algunos de sus enemigos han creido, aun después

(1) Véase particularmente su elocuentísima proclama *A los Colombianos*, fechada en Bogotá el 20 de Enero de 1830.

del fallecimiento del Libertador, que en el mayor número de casos no fueron sinceras las renuncias que hizo de la suprema autoridad. Si las intenciones de los hombres pueden rer comprobadas por medio de su carácter, conforme al buen criterio, débese reconocer la sinceridad de BOLÍVAR, tomando en cuenta sus innegables cualidades características. Era sumamente impetuoso é irritable, susceptible en todo lo que le afectaba su honor, y tan ingenuo y franco en su decir, que pecaba por exceso de sinceridad; sin que jamás le moviesen el interés ó el cálculo de algun provecho. De ahí el que, contrariado en momentos solemnes por la oposición de sus émulos ó de muchas conciencias independientes, renunciase el poder, persuadido de que sus aptitudes no eran propias para el *gobierno*, sino para el *mando*. Pero entonces (se ha alegado) ¿por qué continuaba ejerciendo el poder tan luégo como se le hacía un nuevo nombramiento, ó le aclamaban los pueblos, ó los congresos no le aceptaban sus solemnes y perentorias renuncias? Había en todo esto lo inevitable: las exigencias de los amigos y compañeros de armas; el sentimiento del patriotismo que presta sus servicios mandando; el hábito y aun cierta embriaguez crónica que se apodera de las almas nacidas para habitar las cimas y que se acostumbran á gobernar á los demás hombres!

VII

La memoria, como recuerdo ó acto, es el reflejo de las facultades perceptivas, ó la reproducción de los pensamientos y los hechos, bajo la *forma interna*, si así puedo decir, de *imágenes* de las ideas y de las impresiones anteriores. Así es que (como en otro estudio he procurado demostrarlo) cada persona tiene aquellos géneros de recuerdo que corresponden á sus más prominentes facultades mentales; y el desarrollo de tales esfuerzos de la memoria es la mejor prueba de la preponderancia de esas mismas facultades. Todas las facultades de atención, de cálculo y de reflexión profunda, se patentizan en cierto modo con la memoria de los nombres, las cantidades, las fechas, las frases textuales y aun los discursos y otras composiciones; así como los hombres que tienen la inteligencia de la historia y de los fenómenos sociales tienen una gran memoria de los hechos y de las ideas, y como los de rica imaginación y altas facultades estéticas—poetas, oradores y artistas de todo linaje,—reciben tan profunda impresión mental de los sonidos, las formas y fisonomías, los gestos, los colores, los aspectos locales y otros rasgos de las cosas, que jamás los olvidan.

BOLÍVAR, hombre de poderosa imaginación y de

poco ó ningún talento calculador, olvidaba con frecuencia (al decir de los amigos de él con quienes he consultado) los pormenores de las cosas, los guarismos y las fechas, y los nombres de las personas que no le eran familiares en sus lecturas ó sus relaciones; y al propio tiempo tenía felicísima memoria de los hechos generales, y más aún de las fisonomías y localidades que había conocido. Este género de reminiscencia le fué muy útil en sus relaciones, así privadas como políticas, lo mismo que en sus operaciones militares; pero también fué funesto para los realistas, y para los traidores, ó cobardes, ó concusionarios que llegaron á estar bajo sus órdenes.

La poderosa y siempre levantada imaginación de BOLÍVAR corrió parejas con su ambición de gloria y su gusto por el mando militar, su altivez magnánima y sin petulancia, y su incontrastable confianza en la victoria. Si en su mirada había mucho del brillo fascinador y de la amplitud de la mirada del águila, en sus aspiraciones todo era titánico. Me imagino que el Libertador, en sus ensueños de gloria y de poder, debió de sentirse con las proporciones y formas de una estatua colosal, cubierto con un manto luminoso y con los piés asentados sobre la nívea cumbre del Chimborazo. Tánto aspiraba BOLÍVAR á lo *grande*, que varios de sus errores provinieron de no haber tomado en cuenta, en oca-

siones, la estrechez relativa del teatro en que obraba y de los medios de que podía servirse.

Uno de los aspectos más simpáticos de la vida del Libertador, era su admirable precisión y tino para escribir, y la sencilla elevación con que emitía sus conceptos, así en los discursos oficiales como en la correspondencia privada. En ésta, sobre todo, que de ordinario es la piedra de toque del estilo, y donde mejor se revela el carácter de los hombres, porque su literatura no es de aparato, y la amistad induce á deslizarse hasta las más ingenuas confidencias, no debiendo caer el espíritu en la vulgaridad, ni calzarse el coturno apelando á hinchadas frases; en la correspondencia epistolar, repito, fué en donde más claramente patentizó BOLÍVAR la austeridad heroica de su patriotismo, la grandeza ingénita de sus pensamientos, la previsión con que se hacía cargo de los hechos sociales, cuando en ellos meditaba fríamente, y el supremo desinterés que le guiaba en todas sus empresas y sus actos característicos.

BOLÍVAR se mostró en todas sus cartas de alguna importancia, no solamente escritor de primer orden, sino verdaderamente literato. Allí su dicción es siempre concisa y clara, luminosa sin relámpagos, y va derecho al asunto. El estilo es llano, sin ser jamás incorrecto ni vulgar; en todo hay calor, pensamiento, vida, sin ninguna frase rebuscada; y se

siente que habla el hombre inspirado, sin notarse pretensión alguna de mostrarse erudito en el conocimiento de la historia. En lo general, las cartas de BOLÍVAR eran modelos de estilo epistolar político, bien que siempre las improvisaba, de mano propia ó dictándolas; y así como aquel estilo era sobrio, vigoroso y expresivo, su alma se mostraba con él sincera y generosa, magnánima y honrada.

Un rasgo muy significativo de BOLÍVAR me llama la atención, como prueba de su sinceridad: su patente aversión á todo lo que fuese fantasmagoría, comedia ó aparato. Es general cierta facultad de comediantes augustos que ponen de manifiesto los hombres políticos cuando, no teniendo verdadera virtud ni sinceridad de patriotismo, necesitan engañar á las muchedumbres, tomando ciertas actitudes estudiadas, casi esculturales, y figurar como los protagonistas de dramas de grande espectáculo. Hubo en Nerón y otros emperadores romanos, en Cárlos V, Federico II y Napoleón mucho del actor dramático ó del comediante coronado; hemos tenido en América personajes de análogo linaje, como el doctor Francia, Rosas, Santa-Ana y Soulouque; y todavía entre los contemporáneos hay algunos hombres de Estado *actores*.

BOLÍVAR jamás incurrió en esta vulgaridad, porque ni pensó nunca en engañar á los pueblos, ni su patriotismo era calculado ni de aparato. En esta

parte, si algún modelo imitó fué más bien el de la sencillez de Wáshington; y habiendo sido el Jefe supremo de cuatro Repúblicas, jamás insultó á los pueblos con las representaciones teatrales de un gobierno pomposo, ni con ningún linaje de amaneramiento.

VIII

Las situaciones ordinarias de la vida, ora sea ésta pública ó privada, no son propias para probar el temple de alma de los hombres. En los grandes momentos, en las situaciones críticas y solemnes, ya sean de triunfo ó de infortunio, de poder ó de ruina, es en las que los hombres públicos dan la medida de su alma. No he hallado débil á BOLÍVAR sino en dos épocas: en su regreso de Lima á Bogotá, en 1826, y en su conducta respecto de la insurrección de Páez, al fin del mismo año y á principios del 27; conducta que fué muy perniciosa para Colombia. No le he hallado pequeño, sino en la noche del 25 de Septiembre de 1828 y los primeros quince dias subsiguientes.... En todos sus demás actos políticos y militares aparece á mis ojos siempre grande, y en algunos.... inmenso!

Particularmente se pueden citar de BOLÍVAR muchos actos que patentizaron la grandeza de su alma:

sus apuradas situaciones del *Rincon de los Toros* y sitio de *Angostura;* (1) la generalidad de sus campañas de Venezuela, de 1812 á 1815; su primer viaje á Cartagena, vencido, para hacer proezas en Nueva Granada y volver sobre la frontera del Táchira, conduciendo la admirable falange de héroes de Cundinamarca con que ejecutó mil prodigios desde 1813; su patriotismo generoso y abnegado, en 1815, al hallarse delante de Cartagena en antagonismo con Castillo; su vida de proscripto incontrastable, así en Jamaica como en Háiti; sus dos expediciones de los Cayos, y todos sus incidentes; la instalación del Congreso de Angostura, en 1819; su jornada pasmosa hacia Bogotá, yendo casi indefenso por solitarios caminos, y su entrada en la ciudad por enmedio de enemigos, acabando de vencer en *Boyacá;* su actitud en el campo de *Bomboná*, y toda su campaña del Sur, hasta el día de su abrazo con Sucre en las márgenes del lago Titicaca; su desinterés respecto de todas las donaciones que se le hicieron en el Perú y Bolivia; su generoso proceder para con Córdoba, una vez que éste se lanzó á los azares de una insurrección, motivada por el despecho de la

(1) Su conducta en la terrible aventura del *Caño Casacoima*, dió la mejor idea de su imponderable fuerza de ánimo, de la amplitud y prevision de sus planes y de su grandeza en la desgracia.

dignidad ofendida; su inolvidable conferencia con San-Martin; su honrado comportamiento respecto de los planes de monarquía; su separación del poder, verificada en 1830; y después, los últimos días de su gloriosa vida! (1)

(1) Es oportuno aquí el recuerdo de algunos episodios que son verdaderos rasgos del carácter elevado de BOLÍVAR.

—En una carta dirigida á Páez, que ya he citado, le decía: «Yo no soy Napoleón ni quiero serlo; tampoco quiero imitar á Iturbide. Tales ejemplos son indignos de mi gloria. El título de Libertador es superior á todos los que ha inventado el orgullo humano. Por tanto, no quiero degradarlo.»

—En 1815, con motivo de sus funestas disputas con Castillo, en Cartagena, dijo al Comisionado del Congreso neogranadino: «Mi separación del mando no es un sacrificio; es para mi corazon un triunfo.... El que lo abandona todo por ser útil á su patria, no pierde, gana, y gana cuanto le consagra.....»

(Pensamiento sublime que debiera estar grabado en el alma de todos los patriotas!) Y en seguida el Libertador tomó el camino de la expatriación temporal, embarcándose para Jamaica.

—Al General Solóm (tipo admirable del grande y valeroso patriota) que se interesaba generosamente en favor de un militar delincuente: «No se empeñe usted más en cosas semejantes, ni por generosidad; porque la justicia sóla es la que conserva las repúblicas.»

—Al General Blanco, esta otra sentencia, propia de un gran filósofo antiguo: «La virtud sólo es hija del corazón honrado.»

—A los legisladores de Bolivia, en 1826: «La religión

Pero acaso lo más grande de todo fué la segunda expedición organizada en Háiti, después del desastre profundamente doloroso de Güiria. En aquella ocasión BOLÍVAR se elevó al más alto grado de la grandeza humana! Hagamos un breve recuerdo de los hechos.

Perdida Venezuela para la libertad; sojuzgado Quito; rendida Cartagena después de la más heroica resistencia, y dispersas todas las huestes de patriotas, mientras que Morillo y sus *pacificadores* sanguinarios se apoderaban de Nueva Granada, BOLÍVAR, sin embargo, indomable en su propósito de libertar

es la ley de la conciencia. Toda ley sobre ella la anula; porque imponiendo la necesidad al deber, quita el mérito á la fe.»

Dichosos los pueblos, si esta máxima fuera practicada por todos los gobiernos!

—Al General Carabaño le decía en otra ocasión: «Los hombres de luces y honrados son los que deben fijar la opinión pública. El talento sin probidad es un azote Los intrigantes corrompen á los pueblos, desprestigiando la autoridad,» etc.

—En circunstancias solemnes dijo al pueblo de Guayaquil: «Vosotros no sois culpables, y ningún pueblo lo es nunca; porque el pueblo no desea más que justicia, reposo y libertad. Los sentimientos dañosos y erróneos pertenecen de ordinario á sus conductores. Estos son las causas de las calamidades políticas.»

Como se ve, donde quiera, en las cartas, arengas y proclamas del Libertador, hubo nobles pensamientos.

la patria, hace en Jamaica supremos esfuerzos por crear elementos para la continuación de la lucha.... Escapa milagrosamente al asesinato, en Kingston (y en toda su vida escapó de *once* tentativas), y pasa en breve á solicitar auxilios en Háiti.

Allí se encuentran frente á frente dos grandes hombres, dignos el uno del otro: BOLÍVAR, el gentil hombre criollo que se había vuelto redentor republicano; PETHIÓN, el hijo de la servidumbre, convertido en creador de un pueblo y de la libertad de su raza.... El patriotismo *blanco* y el patriotismo *negro* se comprenden: el blanco es el que pide y es el negro quien da! Pethión da todo lo que puede para la patria venezolana, que después será americana, y en recompensa sólo exige: « Acordáos, cuando obtengais la libertad, de mi infeliz raza oprimida, y dadla también el pan de la emancipación y del derecho. »

Realiza BOLÍVAR su audaz y portentosa expedición de los Cayos, y va con sus naves y pertrechos, con sus compañeros de armas y recursos á claudicar lastimosamente sobre la costa de Güiria! ¿Son acaso los enemigos de la patria los que le oponen el terrible obstáculo? No: son sus mismos amigos y compañeros de armas!.... son dos de sus más ilustres émulos, dos de los más heroicos caudillos de la revolución, Mariño y Bermúdez, de los cuales el segundo hasta amaga contra la vida del Liberta-

dor! (1) Delante de la indisciplina, de la rebelión, de la ingratitud armada, en vez de luchar á expensas de la Patria, BOLÍVAR prefiere sucumbir por el momento: cede el campo á sus rivales, les abandona todos los recursos que tenía acopiados, se somete á la condición de proscripto de sus compañeros de armas, se aleja, torna á darse á la vela y....qué hace? Vuelve prontamente á organizar en Háiti una nueva expedición, y con ella recomienza y conduce la obra de la emancipación nacional; sin vengarse jamás de sus adversarios de Güiria, sino, al contrario, colmándoles de honores y de gloria!....Tal era BOLÍVAR!

Deploro profundamente el tener, sin embargo (puesto que procuro juzgar al hombre con rectitud de criterio), que mostrar á BOLÍVAR débil ó pequeño en algunas, bien que muy raras circunstancias. Lima, la ciudad cortesana por excelencia, entre todas las de la América española, fué para el Libertador una Capua. El incienso de la adulación, que le asfixiaba; el pernicioso prestigio de los deleites con que en aquella sociedad voluptuosa le

(1) La escena fué violenta, al decir del General Francisco Mejía, benemérito patricio que la conoció muy bien y me la ha referido en Caracas. En lo más fuerte del altercado, BOLÍVAR, irritado, llevó la mano á la empuñadura de su espada, y Bermúdez, que era un Hércules, quiso arrojarse sobre él, como para estrangularle, lo que le impidieron los circunstantes.

rodearon y gastaron hombres y mujeres; y el desagrado que le causaban, por una parte, los constantes llamamientos que le hacía Colombia, y por otra, la popularidad que á expensas del mismo BOLÍVAR había alcanzado Santander, su disimulado rival en Nueva Granada: todo esto alteró el humor del grande héroe, le hizo más irritable que nunca, y le movió á dar en arranques de impaciencia que en Guayaquil y Quito, en Popayán y Bogotá le hicieron aparecer imperioso y como deseoso de romper el freno de la legalidad.

Páez abusa de su autoridad militar en Valencia y Caracas: Santander le llama al orden como Jefe del Gobierno; el Senado de Colombia le somete á juicio, y el león de Apure y Carabobo, en lugar de obedecer, sacude airado la melena, y su rugido es el primer grito de rebelión que se lanza contra la unidad colombiana y el imperio de las instituciones! BOLÍVAR vuelve hacia su tierra natal y pone fin al conflicto. ¿Pero de qué modo? Premiando á Páez y aplaudiendo su conducta; desprestigiando el poder civil; relajando la autoridad del Congreso; y estimulando en cierto modo la audacia con que los libertadores, á título de heroicos fundadores de la Patria, habrían de alzarse después, en todas partes, contra la unión colombiana y la majestad de las instituciones populares que debían regir la República!

En 1828, en los momentos en que se debaten en la Convención de Ocaña las nuevas instituciones que habían de darse á Colombia, las autoridades mismas toman la iniciativa de un enorme delito político. Se conculca la Constitución, que subsistía vigente, y en Bogotá se proclama la dictadura suprema de Bolívar. Él incurre en la indisculpable debilidad de cambiar el título de primer Magistrado nacional, que derivaba de la Constitución y del sufragio popular, por el de dictador, que le confieren las juntas perturbadoras del orden.... En aquella ocasión, hay que reconocerlo, Bolívar fué verdaderamente culpado, debió resistir á las sugestiones de sus amigos y mantenerse tal cual era: presidente constitucional de Colombia y fiel á su palabra.

En breve, bajo los piés del Libertador vuelto dictador, se agitan las tramas de la conspiración por la libertad republicana, y los liberales, tomando á la letra los juramentos y votos héchos por Bolívar en los banquetes de Lima, en 1823 y 1824, no se detienen ni ante la inmunidad moral de la vida del Libertador; vida sagrada para la América entera, por ministerio del genio, del heroísmo, de cien y cien victorias redentoras y de la gratitud de los pueblos.... Sorprendido Bolívar por el estallido de la conspiración, su primer movimiento es el de resistir con sólo su presencia ó inmolarse con suprema grandeza. Pero una mujer valerosa y abne-

gada le salva, obligándole á huir. (1) BOLÍVAR estuvo muerto moralmente durante las cuatro horas que, febricitante y aterido de frio, hundido casi entre el fango, pasó debajo del puente del *Carmen*, mientras en las calles y los cuarteles de Bogotá el plomo y la metralla decidían de la suerte de Colombia entera! No; el BOLÍVAR de aquella noche no fué el benemérito BOLÍVAR que llenara un mundo con su gloria y su nombre!

Y menos lo fué aún el BOLIVAR vengador y terrible que con catorce patíbulos alzados prontamente en las plazas de Bogotá, y numerosas proscripciones, castigó el crimen dirigido contra su persona: crimen de leso honor de Colombia, en cuanto atentó contra la vida del Libertador; pero acto de virtud patriótica, en cuanto tendía á restablecer el imperio de la ley y de la libertad, aniquilado por la dictadura militar!

Y sin embargo, las debilidades que he señalado tienen alguna excusa ante la posteridad, en el carácter mismo y en el papel que representaba BOLÍVAR. Los hombres de gran talla moral y poderoso aliento, se debilitan cuando les falta el campo en que su

(1) Es bien sabido que Doña Manuela Sáenz, que en Bogotá dió tan notorias pruebas de su carácter excéntrico, varonil y resuelto, acompañaba al Libertador en el palacio de gobierno, é hizo notabilísimo papel en la noche del 25 de Septiembre.

índole personal y su destino han luchado y vencido. Titanes humanos como son, necesitan vivir siempre en las cumbres escalando los cielos: cíclopes formidables, han menester hallarse perpetuamente en la tremenda fragua, forjando el rayo con que iluminan ó aterran, y las ruedas del carro de sus glorias: héroes homéricos, no aciertan á vivir como simples mortales, cuando les falta la sublime borrasca del combate!

Tal cosa aconteció á BOLÍVAR: él no había nacido para las meditaciones de gabinete ni para el gobierno de los pueblos constituídos, sino para las concepciones instantáneas y atrevidas del genio batallador, que desafía todos los peligros, y las tempestuosas dificultades de la vida militar y del mando. Comprendía la independencia, porque era un hecho grande y glorioso, y porque entrañaba toda la poesía de una obra creadora; mas no se hacía cargo suficientemente de aquella dignidad tranquila, sin brillo deslumbrador, pero profundamente respetable, que adquiere un pueblo bien gobernado; un pueblo que tiene la conciencia de sus destinos y su fuerza moral, y cuya prosperidad se basa en la práctica del derecho y del deber y en la estimación de las instituciones que le rigen!

IX

BOLÍVAR fué ensalzado por sus amigos y partidarios como un gran patriota, y calificado por sus enemigos de muy ambicioso. ¡Cuál de estos conceptos era fundado? Uno y otro, porque, en ciertos aspectos, había en BOLÍVAR contradicciones de carácter, de situación y de tendencias.

Había sacrificado por la revolución una gran fortuna y una alta posición social: (1) había mostrado en el Perú desinterés admirable, prodigando á las capitales y á sus grandes tenientes los millones y las preciosas coronas que le regalaban los pueblos como testimonios de admiracion y gratitud: en toda su vida pública se comportó con decencia y absoluta pureza, en el manejo de los caudales de que podía disponer; y al cabo se halló en dolorosas escaseces y murió muy pobre....

BOLÍVAR era, sin duda, infinitamente patriota y sumamente ambicioso; pero fué á su modo lo uno y lo otro, y siempre con grandeza. Su patriotismo no era caraqueño, ni aun venezolano, ni colombiano si-

(1) Cuando entró en la revolucion de 1810 tenia bienes que le producían una renta de 20,000 duros, enorme suma para aquel tiempo.

quiera, sino *americano*. En su alma, la idea de la patria se confundía enteramente con la de la independencia, y ésta, no la concebía él aislada ó reducida al suelo natal, sino extendida á todo el Nuevo Mundo. De esta manera de sentir el amor patrio, provino el que no pocas veces el Libertador desacatase, con hechos, ya que nunca con palabras, la autoridad de los congresos ú otros poderes civiles, porque le contrariaban en sus ideas respecto de la dirección de la guerra; y que en cierto modo sacrificase los exclusivos intereses de Venezuela á los de Colombia entera, y aun los de ésta, á los vastos y complicados intereses de la revolución americana.

Su ambición era, por decirlo así, del mismo tamaño que su patriotismo. ¿Solicitaba acaso la posesión de un poder enorme y exclusivo? Sin duda; mas no por la sola vanidad de poseerlo, ni menos por abusar para oprimir ó para su goce personal. Quería el poder, tan vasto cuanto fuera posible y necesario, como instrumento de una fuerza inmensa para la Patria, y como símbolo de una gloria inmarcesible para él y para todo el mundo americano. En realidad, su ambición era una forma del patriotismo; y la mejor prueba de que ella fué más *heroica* y *poética* que *política*, está en el desinterés y la magnanimidad con que procedió en el mayor número de casos.

El carácter de BOLÍVAR era tan impetuoso como impresionable, hay que repetirlo, y el hábito de lu-

char contra mil obstáculos y de ejercer un mando irresponsable le tornó voluntarioso. Jamás, ó rarísimas veces, fué galante con las damas, ni se sintió atraído por las dulzuras de la vida de la familia, ni mostró aquellas ternuras de lenguaje y de maneras que patentizan una delicada sensibilidad. (1) Con los hombres era de ordinario brusco, á las veces hasta la descortesía; sus dichos y agudezas eran por lo común punzantes é hirientes; le disgustaba mucho la contradicción; le irritaban los obstáculos, si provenían de los hombres con cuya subordinación contaba; y se impacientaba con frecuencia, sobre todo si no le obedecían sus órdenes con prontitud.

Su ruda franqueza le inducía á expresarse con excesiva claridad cáustica respecto de los hombres cuya conducta le parecía censurable, y esta intemperancia de lenguaje le acarreó enemistades vehementes. Así, por ejemplo, las injustas palabras que llegó á soltar, en momentos de irritación, contra Santander y demás personas que habían intervenido di-

(1) En realidad, apenas sí conoció la vida doméstica. Habiéndose casado en Madrid, en 1801, á la edad de 18 años, perdió su esposa, doña Teresa Toro, en Enero de 1803, cuando casi acababa de regresar á Venezuela. Esto le dió motivo para su segundo viaje á Europa, no ya para ir á seguir cursos, sino para observar el mundo; viaje que finalizó en 1806, dando la vuelta de los Estados-Unidos de América.

rectamente en la negociación del gran empréstito colombiano, le acarrearon el odio de aquellos personajes; odio que no sólo se hizo sentir contra BOLÍVAR mismo, sino contra otros hombres ilustres, entre éstos el infortunado cuanto admirable Sucre....

Puede decirse que BOLÍVAR tenía el temperamento esencialmente *dictatorial:* por lo mismo, si en todo momento se sentía dispuesto á *mandar*, rara vez supo *obedecer*. (1) Su talla moral era demasiado heroica para mantenerse al nivel del común de los ciudadanos, y sus hábitos de guerrero no le disponían á la modestia del hombre civil que hace de la *ley* su bandera y su fuerza. La guerra no es de suyo una escuela de ciudadanos, ni menos podía serlo para los más la anárquica guerra que se sostuvo en Colombia por la independencia. Hasta 1821, gobernar y ganar batallas era cási una misma cosa, y la autoridad nacía en los cuarteles para ser en breve consagrada por el sufragio y por los congresos. Estas circunstancias educaron el carácter de casi todos nuestros *libertadores*, hombres de espada, muy distintos de nuestros *próceres* de gabinete y tribuna; y raros fueron los que, como Nariño, Santander, Sucre, Urdaneta y Soublette, fueron hombres de Estado á pesar de las borrascas de la guerra.

(1) Fué *jefe supremo* ó *presidente* ó *dictador* durante cerca de diez y ocho años, de los veinte de su carrera pública.

En suma, BOLÍVAR hizo poco, *directamente*, por las libertades populares y los derechos individuales, salvo en lo tocante á los esclavos, á quienes emancipaba militarmente para hacerles soldados de la revolución. Fueron los hombres civiles los que trabajaron *directamente* por la redención del *indio*, vuelto siervo de la *encomienda* y la *parroquia*; por la abolición formal de la esclavitud; por la instrucción de las masas populares; por el planteamiento y desenvolvimiento del régimen municipal y de un sistema electoral de tendencias democráticas; por establecer las prácticas de un buen sistema parlamentario; por la reforma posible de la legislación civil, penal, de procedimientos y fiscal; y, en fin, por el desarrollo de las instituciones republicanas.

Pero en todo caso y como quiera que sea, la deuda de la patria, de la América entera para con BOLÍVAR, en todo lo tocante á la independencia, no tiene precio ni medida. ¿Qué libertades hubieran podido conquistar nuestros pueblos, sin la terrible y portentosa lucha de la independencia? No es dable asegurar derecho alguno para el pueblo, si éste no *existe* realmente; y un pueblo no existe donde falta una *patria*, suelo independiente y libre con instituciones propias. No debe culparse á BOLÍVAR y gran número de sus conmilitones por su escasez de liberalismo civil y de convicciones verdaderamente democráticas: acaso á ellos sólo incumbía echar los

vastos cimientos de la independencia, dejando á las subsiguientes generaciones—no ya hijas de la *Colonia*, sino de la *Patria republicana*—la tarea de construir sobre aquellos cimientos el edificio de la libertad y del progreso. Aquella no más, la ejecutada por nuestros libertadores, era formidable y grandiosa, y de su creación, siquiera fuese muy imperfecta, tenía que originarse todo lo demás.

Nadie en la historia disputará á BOLÍVAR la suprema gloria que le pertenece: la de sus eminentes cualidades y sus grandes hechos; y en tanto que muchos de sus émulos van disminuyendo de talla y brillo ante la posteridad, á medida que el tiempo pasa y que los hechos se esclarecen y las viejas pasiones se apagan, la figura del Libertador va creciendo y volviéndose cada dia más luminosa en la conciencia de los pueblos y en el sublime panteón de la Historia.

Jamás arredró á BOLÍVAR ningún peligro ni le abatió revés alguno de la fortuna! Jamás le faltaron el valor para combatir, el sentimiento del honor, la constancia para aplicarse á vencer los obstáculos, ni la más profunda confianza en la victoria y en los destinos de la América! (1) Jamás su gran cora-

(1) Es curioso hacer notar que BOLÍVAR dirigió como Jefe 36 batallas, de las cuales ganó 18, fué derrotado en 6, y hubo de retirarse en 12.

zón, por mucho que le ocupase una ambición heroica, dejó de amar la patria, *toda la patria americana*, ni de ofrendarla los más generosos sacrificios! El hombre que, en la más apurada situación paseándose á la orilla de una ciénaga del delta del Orinoco (caño de Casacoima), trazaba grandiosos planes proféticos, que punto por punto realizó, siendo por sus *ensueños* calificado de «loco»; ese era BOLÍVAR! El hombre que, muriéndose casi de fiebre, extenuado, y al parecer abatido por la difícil situación de la causa nacional, interrogado por un hombre de Estado (1) con estas palabras: «General, ¿qué piensa usted hacer en esta crítica situación?» contestaba con pasmoso laconismo y la mirada llena de luz divina: «Triunfar».... ése, ese era BOLÍVAR!

Por mucho que sus esfuerzos hubieran sido, de lejos ó de cerca, secundados, apoyados ó favorecidos por Jefes ilustres como Sucre y Páez, Nariño y Santander, Mariño y Arismendi, Bermúdez y Rivas, Córdoba y Cabal, Urdaneta y Soublette, Silva y Solóm, Flores y Cedeño, el grande é infortunado Miranda y el lamentable Piar, Anzoátegui, Maza y Torres, y tántos otros, cuya memoria es imperecedera, BOLÍVAR será siempre á los ojos de la posteri-

(1) Don Joaquin Mosquera.

dad el Gran capitán ó caudillo, el verdadero genio y conductor de aquella revolución continental que dió vida á cinco repúblicas directamente y contribuyó tánto á dar seguridad de independencia á las que se formaron en Chile y las regiones del Plata, en México y la América Central! (1)

X

No es racional ni aun posible considerar á Bolí-

(1) Es conducente el recordar aquí algunos de los juícios que acerca de Bolívar formaron unos personajes tan eminentes como San-Martín, Pando y Olmedo (americanos), Lafayette, Benjamín Constant y el general Foy (franceses), y el general Morillo, jefe de los españoles expedicionarios de 1815. El de este último, es sin duda, por su orígen nada sospechoso, el más característico y significativo.

«Bolívar (dijo Morillo en carta oficial al rey de España), triunfante, sigue un itinerario conocido; perdidoso, no es posible saber por dónde caerá, más que nunca activo y formidable....»

Y en otro lugar decía: «Se necesitan hombres con quienes vencer á Bolívar, alma indomable á la que basta un triunfo el más pequeño para adueñarse de quinientas leguas de territorio. Bolívar es el Jefe de más recursos, y no hallo ya nada, ni modo, de comparar su actividad.... Mucha fuerza se necesita para vencer á estos rebeldes que no desmayan en ninguna derrota y que están resueltos á morir antes que someterse....»

VAR únicamente como Libertador ó caudillo militar de los pueblos que compusieron la antigua Colombia. Si su grandeza militar fué prodigiosa; si fueron eminentes sus dotes de orador y escritor, sus facultades heroicamente poéticas y su incomparable patriotismo, tambien fué sobresaliente, sin igual, el papel que hizo en los acontecimientos políticos como hombre de Estado y administrador ó gobernante supremo. Es, pues, necesario que el historiador, el biógrafo y aun el mero *bocetista* se hagan cargo de las circunstancias en que se halló BOLÍVAR respecto de los partidos políticos colombianos, y de las tendencias que naturalmente predominaron en las dos principales porciones que compusieron á Colombia, heroica y efímera creación de nuestra revolución de independencia.

Si bien es cierto que hubo constante unidad en la vida de BOLÍVAR, considerado éste en el conjunto de sus facultades y carácter, sus ideas, sus actos y su carrera pública, es también evidente que en él hubo dos personajes morales, sujetos á diversas vicisitudes y necesidades: el caudillo militar y el hombre político; así como su acción hubo de ejercerce sobre tres pueblos notablemente distintos: Venezuela, pueblo esencialmente batallador, heroico y altivo; Nueva Granada, pueblo laborioso, pensador y de carácter relativamente pacífico; y el Ecuador ó Quito, pueblo sumiso, atrasado en luces y que, ha-

biendo estado bajo el poder peninsular hasta la época de la batalla de Pichincha, tuvo muy poca participación en la lucha por la independencia colombiana.

Venezuela fué, por excelencia, el país de las batallas sangrientas, de las campañas fabulosas, de los héroes leyendarios, de la guerra á muerte, de los sacrificios populares en masa y de la transformación de las clases oprimidas en libertadoras. En Nueva Granada, si bien se combatió con heroísmo y tesón, y hubo millares de mártires y víctimas de la revolución, relativamente se pensó y obró en política más de lo que se combatió. Este fué el país de las *ideas* americanas de la revolución; el país de los congresos y las constituciones; el país de los tribunos y pensadores, de los filósofos políticos, de los legisladores y hombres de Estado, que solicitaban con ahinco las más atinadas fórmulas de la república democrática. Quito, por desgracia, fué el país de la obediencia pasiva enmedio de la inmensa borrasca de la revolución.

De estos antecedentes provino la diversidad de situaciones en que se hallaron las tres repúblicas el dia que, disuelta Colombia, se constituyeron separadamente. El Ecuador, dominado por Flores, fué por largo tiempo un feudo político, sin libertad republicana. En Nueva Granada predominó el liberalismo, notablemente doctrinario y democrá-

tico. En Venezuela, salvo un cortísimo período (el del gobierno civil del doctor Vargas) la autoridad estuvo en manos de una especie de oligarquía de origen militar, sostenida por el prestigio de las glorias alcanzadas durante la guerra de la independencia.

BOLÍVAR tuvo su verdadera escuela en Venezuela, no obstante sus pasajeras intervenciones, de 1813 á 1815, en los asuntos militares y políticos de Nueva Granada. Cuando en 1821 fué Presidente de Colombia, tenía formadas todas sus ideas, había educado completamente su espíritu en los campamentos, y no era de esperar que modificase sus pensamientos, en lo tocante á la política; máxime cuando su ausencia de Colombia y sus glorias alcanzadas en el Perú habían de ejercer sobre su mente una poderosa influencia, inclinándole en el sentido menos liberal.

No se habitan impunemente las grandes alturas: rara vez el hombre deja de sentir en ellas el vértigo de la elevación, porque al borde de cada cima deslumbradora está un abismo que fascina y atrae. BOLÍVAR no solamente saboreó la suprema gloria del heroísmo vencedor, laureado por los pueblos, y la embriaguez del mando militar y del poder político en Colombia: en el Perú tuvo los honores y el poder de un monarca, se vió rodeado de innumerables cortesanos, y vivió entre nubes de incienso,

casi desvanecido por la lisonja, abismo moral más peligroso que todos los abismos de los Andes. Lejos, pues, de hallar motivos, en su prodigiosa carrera de triunfos, de 1819 á 1826, para modificar las ideas que ya tenía formadas respecto del gobierno y de la administración, hubo de confirmarse en ellas, fuese porque la idolatría de los pueblos redimidos le indujese á considerarse como el hombre *constantemente necesario;* fuese porque, habituado á fundar el poder en las victorias de las armas, se penetrara más y más de lo indispensable que había de ser el poder militar en nuestras nacientes repúblicas, creadas para la democracia.

Pero si BOLÍVAR fué lógico en sus ideas políticas, consecuente con los antecedentes de su vida, y por lo mismo algo disculpable en sus faltas y sus arrebatos dictatoriales, ¿podrá mostrarse injusta la posteridad, condenando la conducta del partido que le hizo oposición en Colombia? De ninguna manera. El liberalismo colombiano era una grande y generosa escuela, nacida con la revolución misma de 1810. Los hombres que hicieron oposición á BOLÍVAR eran, en lo general, pensadores sinceros, tribunos convencidos, hombres de doctrina, de origen, vida y tendencias civiles y de gran carácter. No fué la envidia de las glorias militares la pasión que les movió, ni carecieron de títulos para organizar un partido, siquiera una fuerza moral que se opusiese á

los propósitos de aquellos caudillos que daban primordial importancia á los esfuerzos de los héroes y al poder político de la espada.

Aquellos (aun los extraviados en *los medios* que emplearon el 25 de Septiembre de 1828) pertenecieron á la gloriosa escuela de mártires fundada por Camilo Torres, Lozano, Caldas, los Gutiérrez y tántos otros patricios eminentes sacrificados en 1816. Gómez, Soto, Rojas, López y mil más que hicieron frente á BOLÍVAR para detenerle en su camino y obligarle, después de asegurada la independencia, á seguir la corriente de las ideas democráticas, no solamente eran patriotas y republicanos ardorosos, sino que pensaban con elevación y procedían con lógica. Una vez consumada la revolución de la independencia, como una obra popular, con el concurso y los sacrificios de todas las provincias antes coloniales, de todas las razas existentes en la colonia, de todas las clases sociales, forzoso era buscar en la voluntad popular, en la descentralización administrativa, en las instituciones ampliamente liberales y democráticas, los elementos de un gobierno durable y fecundo. Su fuerza no había de consistir en la espada, á la que había tocado la gloria de conquistar la independencia, sino en la ley, la libertad civil y la opinión, que debían seguramente adelantar nuestra civilización y darnos los beneficios de la paz y del progreso. Así pensaban los liberales que

hacían oposición á BOLÍVAR, sin ser enemigos de su incomparable gloria; y á la energía de su conducta se deben, en mucha parte, la germinación de las ideas de progreso y los triunfos alcanzados después por las instituciones libres.

Es de notar que la oposición que se hacía al Libertador era compleja, pues al propio tiempo procedía de muchos caudillos militares, particularmente de Venezuela, y del partido civil ó liberal de Nueva Granada. Se comprende que unos caudillos de la talla y fama de Páez, Mariño, Bermúdez, Arismendi y otros, que tan eminentes servicios prestaron á la causa de la libertad é independencia, y que tenían cualidades sobresalientes como patriotas y guerreros y muy merecida popularidad, difícilmente habían de resignarse á la especie de predominio irresistible que los acontecimientos y su genio y prestigio dieron á BOLÍVAR. La emulación entre tan denodados caudillos era natural é inevitable; y de ordinario la persona y la gloria de BOLÍVAR eran tan prestigiosas, tan *absorbentes*, por decirlo así, que no podían menos de suscitar una justa susceptibilidad, á las veces llevada hasta la oposición y el descontento.

Por lo que respecta al partido civil ó liberal que en Nueva Granada (y en parte también en Venezuela) opuso censuras y resistencias á la política del Libertador, no debe olvidarse la verdadera índole de aquel ilustre conjunto de patriotas. Nin-

gún celo militar les movía ni podía mover al respecto de BOLÍVAR. Al contrario, admiraban al caudillo, aplaudían sus proezas, glorificaban sus actos militares, y le apoyaban casi sin reserva en lo tocante á sus providencias administrativas. La oposición que hacían no se dirigía á estorbar los actos del *Libertador* ni del *Administrador*, sino las ideas de *gobierno* ó de constitución republicana que profesaba el *hombre político*.

Y es pertinente hacer notar aquí que BOLÍVAR gozó siempre, aun entre sus más vehementes adversarios, de un alto y nunca disputado concepto como *administrador* incomparable. En tanto que muchos le combatieron por sus ideas políticas, nadie se atrevió á negarle su relevante mérito en lo tocante á la administración.

Y en efecto, la vida entera de BOLÍVAR acredita su pasmosa actividad y suma facilidad para atender á los trabajos administrativos, aun enmedio de los campamentos, casi en el fragor de las batallas y cuando parecía que pudiera embriagarle la victoria. Aparte de tántas pruebas que dió á este respecto, antes de 1817, así en Valencia y Caracas, como en muchos otros lugares, la historia patentiza la prodigiosa deligencia con que BOLÍVAR atendió á todos los ramos administrativos, durante todas sus campañas, y particularmente: en Angostura, de 1817 á 1819; en Bogotá, después de la gran victoria de

Boyacá; en San Cristóbal y Trujillo, en 1820; en Valencia y Caracas, despues del triunfo de Carabobo; en Bogotá otra vez, en 1821; en Guayaquil, en 1822; en Trujillo del Perú y en Lima, de 1823 á 1826; y en todos los años posteriores, particularmente en 1829.

Las dotes de BOLÍVAR como administrador eran singularmente privilegiadas: estaba en todo y atendía á todo; no descuidaba ni los más pequeños pormenores, por mucho que se preocupase con los más altos pensamientos políticos y los más vastos planes militares; quería prever todos los sucesos; dictaba su correspondencia hasta á cinco secretarios ó edecanes á una vez; trataba de conocer á fondo los hombres, y procuraba siempre escoger para cada comisión ó empleo al más adecuado. Era un águila cuya ardiente mirada abarcaba todos los horizontes de Colombia!

Sin embargo, BOLÍVAR, aun siendo hombre de tan vigoroso aliento y prodigiosa actividad y elevados pensamientos, no supo resignarse á la caída política (que hubiera sido pasajera y seguida de muy gloriosas ovaciones en Europa); fenómeno de muchas vidas públicas que es la más solemne prueba de los grandes caracteres. Wáshington, retirado á la vida privada en Monte Vernon, puso de manifiesto la grandeza de su virtud, bien superior á la de su gloria de caudillo y gobernante. Napoleón, tan

maravillosamente dotado como hombre de inteligencia, pero sin corazón ni moralidad, no se mostró grande de carácter en Santa Elena, donde quiso engañar al mundo falsificando la Historia; pero tuvo á lo menos, enmedio de la inmensidad del Océano, pedestal en una roca solitaria, digno de su formidable genio! BOLÍVAR dejó conocer el excesivo dolor que le causaban su caída y la ingratitud de sus conciudadanos, lo que no cuadraba bien á la magnitud de su gloria y de su patriotismo. Y sin embargo, cuando su prematura muerte se acercaba, pensó y habló conforme á la grandeza característica de su alma! (1)

Hacia mediados de 1830, la Colombia de BOLÍVAR, la Colombia heroica y cubierta de inmortales glorias se desplomaba con estrépito, como todos los grandes monumentos que caen.... Páez había encabezado en *Venezuela* la revolución separativa, y en breve el Libertador era solemnemente proscripto de su patria natal. Santander había minado, en *Nueva Granada*, el centro del edificio colombiano. El *Perú* había roto, desde 1829, los sagrados vínculos de gratitud y confraternidad que le ligaban á Colombia. Flores se rebelaba ya en *Quito* ó el *Ecuador*

(1) De ello da testimonio su admirable proclama *A los Colombianos*, dictada y fechada en San Pedro (distrito de Santa Marta) siete días antes del de su fallecimiento.

para fundar en el Sur, bajo su autoridad, un vasto cacicazgo con el nombre de república independiente. La disociación estaba en todas partes, y eran ya impotentes los esfuerzos que muchos patriotas hacían por salvar la unidad colombiana. Aun se apeló en balde á los remedios heroicos: expedir una constitución liberal, como tabla de salvación, y apartar á BOLÍVAR del poder, aceptando la renuncia que él mismo hiciera.

Tan rudas lecciones dadas por los hombres y los acontecimientos, y muchas otras que omito mencionar por no ser difuso; tan amargos desengaños, añadidos á los que le habían procurado la conspiración de Septiembre y los sucesivos alzamientos de López y Obando en Popayán y de Córdoba en Antioquía, no pudieron menos que impresionar profundamente el ánimo del Libertador. Resolvió apartarse del proscenio político, ausentarse por algunos años de Colombia, y se alejó de Bogotá, derrotado por la opinión pública (él, vencedor de todas las huestes españolas!), proscripto por la fuerza de los acontecimientos y el odio de sus enemigos, y con el alma llena de amargura.... Ah! no sólo veía derrumbarse su grande obra y claudicar su poder de veinte años, sino que le parecía ser víctima de la emulación y de la más cruel ingratitud!....

Llegó el Libertador á Cartagena, y allí se detuvo durante algunos meses (después de estarse en Tur-

baco, lugar cercano) en vez de continuar su viaje. ¿Qué circunstancias ó razones le movieron á detenerse? ¿Fué un interés personal, fundado en la esperanza de recuperar el poder, como lo han pensado ó afirmado sus enemigos? ¿Fué acaso el anhelo de promover una reacción favorable al mantenimiento de la unidad colombiana? ¿Fué, en fin, cierta imposibilidad moral de separarse del suelo patrio, inmenso sacrificio que desgarraba su alma, puesto que él más que nadie había conquistado el título de Libertador y fundador de la querida patria?....Si fué lo segundo, ¿qué motivo de censura hay, sino, al contrario, de grande alabanza, por los esfuerzos que, cercano ya al sepulcro, hiciera el padre de Colombia por salvar á su gloriosa hija agonizante? Si fué lo tercero, ¿no es soberanamente sublime aquella vacilación, aquel dolor para resolverse á decir *adios* á la Patria, dejándola en la más crítica situación, en el irremediable trance de la disolución, causada por la anarquía? ¿No quedaban todavía en *Nueva Granada* una constitución *colombiana*, un gobierno *colombiano* y un gran núcleo de hombres importantes, elementos con los cuales era racional la esperanza de salvar la grande obra que se derrumbaba? ¿Y en quién más que en BOLÍVAR era legítima tal esperanza, hasta el punto de ser una necesidad moral y un deber de conciencia?....

Está comprobado hasta la evidencia que Montilla,

García del Rio, de Francisco-Martín, y todos los numerosos amigos y admiradores que tenía BOLÍVAR en Cartagena, hicieron los mayores esfuerzos por persuadirle á que se detuviese, rodeándole de todo linaje de atenciones y muestras de amor y respeto. De otra parte, no había embarcación alguna que pudiese transportar al Libertador directamente de Cartagena á Europa, y le era preciso encaminarse á Jamaica. Pero estaba notoriamente enfermo y extenuado, y había que aguardar mejor coyuntura para el viaje. La más propicia debia ser el momento en que llegase una fragata de la marina británica, anunciada ya, á cuyo bordo podría trasladarse BOLÍVAR, con decencia y comodidad, á Kíngston de Jamaica. Aparte de esto, el Libertador aguardaba que le llegasen á Cartagena el nombramiento y las credenciales de Ministro Plenipotenciario de Bolivia, para ante los gabinetes de Inglaterra y Francia, posición que espontáneamente le había ofrecido el General Santa-Cruz.

Entre tanto, llegaron sucesivamente á Cartagena tres noticias que conmovieron profundamente á BOLÍVAR: la del asesinato del gran Mariscal de Ayacucho; la de la caída del Gobierno presidido en Bogotá por el señor Joaquín Mosquera, que aún se llamaba Gobierno colombiano; y los decretos de proscripción fulminados contra el Libertador por el Gobierno venezolano establecido en Valencia y

el Congreso constituyente de la República de Venezuela....

El primero de aquellos acontecimientos llenó de dolor y de amargura el alma de BOLÍVAR....No sólo estimaba él como á un hermano y admiraba altamente á Sucre, sino que el sacrificio de éste, víctima de un asesinato político (simultáneamente tramado en Bogotá y Quito) era notoria y terrible prueba de la irremediable ruína de Colombia, herida en sus más ilustres héroes. Morir asesinado, por orden de unos hombres que se llamaban *patriotas* el vencedor de Pichincha y Ayacucho, el más amable de los héroes, el más noble y desinteresado de los hombres de Estado, el más civil y benévolo de los hombres de espada!....Oh! cuánto horror y cuánta amargura no debió de producir este pensamiento en el alma de BOLÍVAR!....

Y luégo, verse proscripto por Páez mismo, su invencible teniente, el amigo á quien había colmado de honores y poder, y salvado en 1827, y uno de los más grandes y leyendarios héroes de la epopeya americana! Ver que le expulsaba de su suelo la heroica Venezuela, su patria misma, á quien él había dado, con su genio, su virtud patriótica y su espada, tánta libertad y tánta gloria!....¿Cómo pagan, pues, los pueblos á sus libertadores la sangre y los sacrificios que éstos les ofrendan para darles vida! .... debió de preguntarse BOLÍVAR con

el supremo asombro del desengaño y del dolor!

Pero si Venezuela persistía resueltamente en su separación, y si Flores imitaba á Páez en Quito ¿no había en el centro, en Nueva Granada, una perspectiva de salvación para Colombia? Así lo esperó BOLÍVAR, alucinándose por todo término; y de esta esperanza se asió su alma llena de dolor y tristeza, sin levantar el pié del suelo que *había sido* colombiano, como el náufrago que, asilado momentáneamente sobre la roca de un arrecife, se aferra á la única tabla con la cual espera poderse arrojar al abismo y disputar su vida á las embravecidas ondas!

Los acontecimientos se fueron complicando de tal modo en Nueva Granada, que no se veía probabilidad de un pronto desenlace del drama final de Colombia. Llegó para BOLÍVAR la oportunidad de embarcarse convenientemente para Jamaica, pero dos graves circunstancias le frustraron el viaje. Su enfermedad (tisis tuberculosa que sólo se había caracterizado con un fortísimo y persistente catarro y fiebre) tomaba proporciones alarmantes, á tal punto, que el emprender la travesía hacia Europa era una imprudencia manifiesta; y al propio tiempo el Libertador estaba escaso de dinero y ningún sueldo recibía del Gobierno existente en Bogotá, no obstante lo decretado por el Congreso. De diez y siete mil pesos que había podido reunir para emprender su viaje, vendiendo su bajilla y otros objetos

de uso personal, le quedaba muy poca cosa, porque en el tránsito y en Cartagena había soltado riendas á su irreflexiva generosidad; y aun había contraído allí deudas doblemente sagradas. Había dado orden á su apoderado en Venezuela para que vendiese lo que le quedaba de su cuantioso patrimonio (las minas y tierras de Aroa), y aguardaba con impaciencia el resultado....Así al finalizar su carrera fabulosa de sacrificios y triunfos, de poder y de gloria, aquel grande hombre, que durante muchos años había sido árbitro de los tesoros de Colombia, Perú y Bolívia, no podía *ni expatriarse siquiera*, caído ya y proscripto, por falta de unos pocos miles de pesos! Elocuente prueba de la probidad de aquel hombre extraordinario, que todo lo había prodigado por enriquecer á su patria con los tesoros de la independencia y la paz, la libertad y la gloria!

XII

Al cabo el Libertador comprendió que era necesario hacer un grande esfuerzo para recuperar su salud, cada día más seriamente comprometida; bien que, al decir de algunos de sus amigos íntimos (1),

(1) El señor Juan de Francisco-Martín me hizo en París, en 1859, importantes confidencias respecto de esta situación de Bolívar.

se sentía tan desalentado, tan abrumado por sus desengaños y dolores morales, que le pesaba la vida y hacía muy poco caso de su enfermedad. Trasladóse á Barranquilla, ciudad situada sobre la margen izquierda del bajo Magdalena, esperando que nuevos aires le procurasen mejoría, ó á lo menos alivio para sus dolencias. Más lejos de obtener este resultado, se agravó, y convidado con la hospitalidad de Don Joaquín de Mier, pasó á Santa-Marta, á fines de Noviembre.

Pocos días estuvo en la ciudad, y como le aconsejasen buscar el aire del campo, y su alma necesitaba soledad y calma para prepararse á verificar el solemne tránsito de la vida á la inmortalidad, se retiró á la hacienda de *San-Pedro Alejandrino*, propiedad del señor de Mier.

Aquel endeble cuerpo agonizaba día á día, y de la gallarda figura del Libertador, del Coronel de milicias de 1810 no quedaba sino un esqueleto galvanizado por el dolor, una sombra inconocible. . . .Pero el alma estaba allí, con su inmortal grandeza, iluminando con su llama íntima las cenizas de una existencia portentosa!

Dos grandes cosas habían nacido, crecido y vivido juntas: la gloria de BOLÍVAR y la libertad de Colombia; y en Diciembre de 1830, al desmoronarse y disolverse la heroica república, BOLÍVAR la acompa-

ñaba en su agonía, y con ella, junto con ella exhalaba el postrimer aliento!....Rota en mil jirones la bandera que había flameado en Araure y Carabobo, en Boyacá y Pichincha, en Junin y Ayacucho, sólo podía servir ya para sudario del que con ella habìa inventado y realizado la fábula de la victoria.....

La crítica histórica puede, y á las veces debe, ser severa para con los grandes hombres. Por eso, en algunas de mis apreciaciones respecto de lo que fué BOLÍVAR, como hombre político y de Estado, acaso pareceré algo riguroso en mi imparcialidad, á los ojos del lector. Como poeta, veo al grande hombre de otro modo, porque la admiracion sin límites y la gratitud me muestran al *Libertador* en inconmensurable altura. Creo haber expresado fielmente mis sentimientos en el siguiente soneto, que me fué inspirado en Caracas por la presencia de la magnífica estatua ecuestre del Padre de la Patria:

BOLÍVAR

Luz hecha espada, al universo alumbra;
Hombre hecho rayo. sobre Iberia estalla;
Y es el poeta-rey de la batalla,
Y es el águila-genio que se encumbra!

Su alma de fuego el porvenir columbra ;
Su fe de heroico apóstol avasalla ;
La libertad fecunda con metralla ;
Su voz cautiva y su poder deslumbra.

Siembra, del Orinoco al Chimborazo,
Laurel de gloria que á la patria inspira :
Vida le da con su potente brazo ;

Con lo imposible y lo eternal delira ;
Y el gigante, del mar en el regazo,
Sobre la tumba de Colombia espira ! (1)

En 1869 visitaba yo por primera vez á Santa-Marta, que durante doce años había sido la Jerusalem de la América republicana, depositaria del *santo sepulcro* del Libertador. Un joven general de la *Nueva Colombia* y un joven de claro talento, futuro hombre político (2), me acompañaron á visitar la

(1) Un curioso episodio de los últimos momentos patentizó la nobleza de carácter de BOLÍVAR: hizo expurgar su archivo y mandó quemar todas las cartas de sus amigos y admiradores: de este modo destruía las pruebas, gloriosas para él, que tenía de muchas palinodias é intrigas ajenas y muchos actos de adulación y mezquindad !

(2) El General Fernando Ponce y el doctor Pablo Arosemena.

casa de *San-Pedro*, teatro de las últimas agonías y de la muerte de BOLÍVAR.

El día estaba magnífico, y el espeso bosque circunvecino dormía en silencio, como aletargado por el sufocante calor que despedían los rayos verticales de un sol de fuego y un cielo de azul pálido y resplandeciente. Los trabajos de la hacienda estaban suspendidos, y la casa profundamente silenciosa y casi solitaria.... Al arrendar nuestras cabalgaduras á la sombra de un tamarindo histórico, y acercarnos á la puerta exterior de la casa, nos sentímos sobrecogidos de veneración y respeto, y descubriéndonos, entrámos como en el recinto de un templo sagrado....

Atravesámos en breve la modesta salita, y entrámos en la alcoba que fué santuario de la sublime agonía.... Todo estaba desnudo, y solamente se conservaba, en el mismo rincón donde había estado el 17 de Diciembre de 1830, el catre ó « cama de viento » que sirvió de lecho al gigante vencido.... Me sentí lleno de religioso y filial respeto, cual si allí estuviese todavía el sepulcro del grande hombre ....Tal me parecía que sobre mi frente soplaba el aliento del inmortal patricio, como para dar esperanzas á mi patriotismo y hablarme de la gloria....

« ¿Cuáles serían sus pensamientos, decía yo á mis dos compañeros, al sentir, tendido ahí sobre esa humilde cama, que se acercaba la *Muerte*, la terri-

ble vencedora de todos los vencedores, á helarle la mano con que él habia empuñado aquella espada de fuego, templada en la fragua de las heroicas esperanzas y tantas veces victoriosa; acero refulgente con cuyos rayos habia iluminado los Llanos y las Cordilleras del Nuevo Mundo! Ah! la grande hora llegaba! la Muerte venía á ceñirle, con su ciprés y sus divinas siemprevivas, las sienes ya surcadas de arrugas hijas del dolor, que había mostrado coronadas con los laureles cosechados desde las costas del Golfo Triste y las bocas del Orinoco y el Magdalena hasta las riberas del Titicaca y las fuentes del Amazonas»....(1)

(1) En los últimos días el Libertador hacía notar á uno de sus amigos en *San-Pedro Alejandrino*, la influencia que sobre su propio destino y el de la América había ejercido su esposa. Doña Teresa Toro al morir, sin dejar sucesión, exigió á su esposo que no contrajese nuevo matrimonio, y él se lo prometió. «Si yo no hubiera hecho tal promesa, decía BOLÍVAR, es seguro que habría vuelto á casarme, y entonces, en lugar de ser el Libertador de Colombia, hubiera sido un modesto hacendado y apenas alcalde de San-Mateo.»

También, mezclando la ironía y la tristeza, cuentan que dijo BOLÍVAR en sus últimos días: «Jesucristo, Don Quijote de la Mancha y yo, hemos sido los más majaderos de este mundo! Debe perdonarse al Libertador esta involuntaria impiedad, hija de la profunda amargura que le devoraba; tanto más cuanto en su testamento, otorgado siete días ántes de su fallecimiento, se mostró

Cuán grandes y profundos no serían los dolores devorados en *San-Pedro* por el alma de BOLÍVAR! Y sin embargo....quién sabe cuántas supremas dulzuras no emanarían de lo íntimo de sus pensamientos para suavizar aquellos dolores!.... Ah! vosotros los que perseguís al genio que mortifica vuestra envidia, y á la gloria que os deslumbra; vosotros los que pensáis matar ideas dando muerte ó martirizando á quienes las profesan; vosotros los que proscribís existencias creyendo que las almas no tienen refugio en su proscripción....vosotros ignoráis cuán inagotable es la fuente de consolaciones que se oculta en las profundidades de una grande alma! Quien puede en la desgracia decirse con seguridad: «Yo he hecho el bien, prodigando por todas partes mi vida, como semilla de libertad y luz, de redención y progreso, de fraternidad y esperanza,» jamás se sentirá abatido por los reveses de la suerte; y aun llorando de tristeza, podrá amortiguar el recuerdo de la ingratitud de los hombres con la suprema confianza que le inspire el sentimiento del deber cumplido!....

«Ah! si la muerte es un misterio insondable, la

sinceramente religioso y humilde, así como en su proclama de la misma fecha, dirigida á los colombianos, dió la última prueba de aquel imponderable patriotismo y aquella grandeza de alma que fueron sus más bellos y gloriosos timbres.

sublime tragedia de la vida, cuánto más sublime no es el espectáculo de la vida y la muerte de un grande hombre, coloso entre sus contemporáneos, pero coloso abatido luégo — como la formidable ceiba tumbada por el hacha del colono de nuestras selvas —por la mano invisible de la gran *Renovadora* de las obras de Dios»!

Así pensaba yo en *San-Pedro Alejandrino;* y pareciéndome ver que se alzaba delante, en el cercano monte, la sombra gigantesca de BOLÍVAR, *sentía* que ella iba marchando y marchando, creciendo y creciendo, en ascención titánica, hasta situarse y reposar sobre la más alta y refulgente cumbre de la *Sierra Nevada,* para confundir allí su cabeza—cubierta con la púrpura del sol y los resplandores del iris—con las tres inmensidades que había en derredor, y abajo, y arriba:

La inmensidad de los Andes!
La inmensidad del Océano!
La inmensidad del Cielo!

EN EL CENTENARIO

DISCURSO LEÍDO EN EL PALACIO DE GOBIERNO DEL ESTADO DE CUNDINAMARCA (EN BOGOTÁ) EL 23 DE JULIO DE 1883, EN EL ACTO DE LA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS, MOTIVADOS POR EL CONCURSO LITERARIO Y ARTÍSTICO PROMOVIDO CON OCASIÓN DEL CENTENARIO.

Y yo también! también yo me levanto, del fondo de la sombra hasta la altura de su pedestal, para bañar en los resplandores de su gloria mi frente de pigmeo! ¿Por qué no? Yo nací al soplo de su prodigioso corazón; mi cuna, que mecían las brisas del tumultuoso *Salto* del Magdalena, fué un instante iluminada, en 1830, por su mirada de fuego,—fuego del Ocaso, ya entibiado por la melancolía del desengaño; y apenas sentía yo los primeros estremecimientos de la vida,—vida de luchas y borrascas, cuando ÉL, el gran Padre, sentía también los de aquel inmenso dolor. . . .el dolor de la grandeza que no cabe en el mundo, precursor de la eterna grandeza de la muerte!

Yo también soy uno de sus huérfanos! Soy dos años más viejo que su tumba, y desde mi cuna, sombreada por cocoteros gigantescos, alcancé á percibir el ruído que hacía el Coloso al derrumbarse de

las alturas de los Andes para caer, arrastrado por su titánica pesadumbre, sobre la solitaria playa del Atlántico americano!

Un siglo ya! una onda de la inmensa catarata del tiempo,—onda de lágrimas y sangre, de grandes ideas y grandes crímenes, de gemidos sublimes y alegrías tempestuosas, de victorias y derrotas, de esperanzas y recuerdos, de errores y de glorias;—onda al propio tiempo luminosa y sombría, con la luz de Dios y las sombras de la Humanidad; onda que ha pasado sobre la cuna, sobre los campamentos, sobre el lecho de proscripción, sobre el solio, sobre el sepulcro y sobre las estatuas y los monumentos de apoteósis del Gigante, y que lleva en su seno la historia de tres generaciones!

Un siglo! Un instante, menos que un instante para el espíritu de Dios! una inmensidad para la vida de un mortal común! un término de prueba para la grandeza y la gloria del Titán de la América latina! El mundo ha vivido más de medio siglo oyéndole hablar desde su tumba, viéndole en toda la majestad de lo inmortal, conociéndole y juzgándole sentado en el grandioso banco de la Historia!

Ahí está su sombra, que rivaliza con la del Chimborazo, destacándose ante la mirada, no ya atónita, sino escrutadora y justiciera, de la Humanidad, que es su familia, su deudora y su heredera! Ahí está,

Coloso de la sublime fábula de la Gloria, de pie entre los dos Océanos, viendo correr á sus plantas el Orinoco y el Amazonas, como fuentes que desató su mano de bronce para fecundar la libertad de cien millones de patriotas!

¿Cómo he de llamarle? Titán de las batallas? ¿Gigante nacido de las entrañas del Ávila? ¿Coloso formado para escalar todas las alturas de la Gloria, desde las turbias ondas del Orinoco hasta las argentinas rocas del Potosí, cubiertas de eterno, inmaculado armiño? Ah! todo eso es mucho para un hombre, pero es poco para ÉL! ¿Héroe prodigioso de esa fábula del Progreso y de la Ciencia que llamamos la Historia? ¡Subamos todavía! Qué? ¿gran Ciudadano, grande por el genio y por el corazón? Todavía más! más arriba! ¿Entonces qué? Semidios? no! Lo que es más santo y sublime; lo que se acerca más á Dios: Padre de la Patria y de la libertad de un mundo, y mártir de su propia familia! Sí; la suprema grandeza es la que se alcanza con el supremo dolor del sacrificio! Si fuera lícito buscar semejanza entre lo humano y lo divino, entre la criatura incomparable y el Criador inefable, se hallaría en el solitario recinto de SAN-PEDRO ALEJANDRINO algo como un reflejo de la eterna belleza del CALVARIO!

Qué cuna y qué genio! qué destino y qué vida! qué tumba y qué nombre! Niño aún, tiene ya su

pedestal en el Ávila sagrado, de cuyos flancos han brotado á raudales la ciencia y la poesía; y desde sus cumbres de oriental belleza alcanza á ver: de un lado, el hormiguero de lomos y crestas de los Andes, asiento de cien pueblos que aguardan el santo advenimiento á la libertad; del otro, la vastitud sublime del Océano, símbolo del poder infinito de Dios, que es la Verdad y la Justicia, y de la inmensidad de la Gloria, corona de la Virtud que se inmola por el bien!

¡Quién le hubiera dicho que al contemplar aquel Océano, desde lo más alto de su cuna, tenía al frente, al pie de las faldas de la Sierra Nevada, la playa donde, opulento de gloria y amarguras, pero indigente de autoridad y bienes de fortuna, había de reposar por la última vez su cabeza, abrumada por el peso de los laureles y el dolor, oyendo con angustia el estertor de agonía de la Gran Colombia!

Dejó su cuna el Titán para ir,—cual si solamente lo grande y sublime pudiesen inspirarle,—á recibir en el Viejo Mundo, sobre el Aventino, ante la Roma de Catón y de San Pedro, el bautismo de inspiración inmensa y fecunda que reciben de Dios mismo los genios privilegiados!

El mundo está revuelto: la Europa entera es un vastísimo Sinaí donde, entre el estallido y los rayos de la Revolución, se crea y promulga la nueva ley

política de los pueblos.... De aquella formidable conmoción humana, terremoto de una civilización caracterizada por el feudalismo y el despotismo, ha de nacer, ó una inmensa catástrofe, ó una prodigiosa regeneración de la Humanidad!

Los pueblos de un lado, del otro los reyes y las aristocracias, lidian cuerpo á cuerpo sobre la ardiente arena preparada por César y Carlomagno; y en ese duelo á muerte, al estruendo del formidable batallar, los tronos se derrumban, los viejos privilegios se hunden en el polvo de la derrota, y al resplandor de la inmensa hoguera que todo lo devora, nacen nuevos derechos, surgen sorprendentes ideas y claudican tradiciones diez y veinte veces centenarias....

Ahí está la ciudad eterna, la Jerusalem de Cicerón y de César, conquistada con la sangre de Simón Pedro y de Pablo para ser el asiento y la metrópoli de la civilización de Cristo! Ahí está toda la historia del mundo concentrada, más que en mil monumentos y los despojos de treinta siglos, en una idea, que es la verdad suprema; porque es la libertad en la justicia, el progreso en la caridad, el bien en la fraternidad, la gloria en el sacrificio y la redención en la esperanza! Ahí está la eterna inspiración, y al recibirla el futuro Libertador del Nuevo Mundo, recoge y trae en su alma de profeta heroico la herencia que el Evangelio dejó á la Humanidad!

En breve el Mundo Americano se agita conta-

giado de la sublime y terrible convulsión del Viejo Mundo.... También los pueblos de este Continente despiertan de su sueño de siglos, y al despertar sienten que llevan en el corazón la vida del derecho y en el alma la idea de su propia redención.... La América se convierte en una nueva y continental Palestina! Aquí también SIMON es la PIEDRA fundamental sobre la cual edifica Dios la iglesia de la libertad! También aquí hay Samaritanas, y Lázaros en sus sepulcros, y hambrientos de luz y sedientos de justicia, y enfermos á quienes corroe la terrible lepra de la tiranía! También aquí hace Dios milagros asombrosos, y esos milagros se llaman Boyacá y Carabobo, Bomboná y Pichincha, Junín y Ayacucho!

BOLÍVAR, instrumento de Dios, es el gran fabricante de luz: cada una de sus batallas es un poema escrito con la espada en la faz de un continente! Cada una de sus proclamas es un canto á la libertad, que electriza á los pueblos y hace brotar de la tierra, como lenguas de fuego, millares de héroes leyendarios! Cada una de sus palabras es una proclamación del derecho y del deber, que levanta polvaredas inflamadas para cegar á los tiranos! Cada una de sus miradas es un rayo de cólera celeste, que alimenta la tempestad de un Continente!

Oh España! España! cuán grande has sido y

cuán glorioso tu destino! No te bastó asombrar á Roma con Sagunto, y dar á su imperio la gloria de Trajano, de los Sénecas y de Lucano....No te bastó sacar de tus entrañas á Pelayo, y al Cid y á Gonzalo para salvar la civilización de las garras del Agareno....No te bastó la grande Isabel para amparar á Colón y enviar tus legiones de Corteses y Pizarros á resucitar del sepulcro de la barbarie un mundo entero....No te bastó crear tu grande y noble lengua y ser madre de Cervantes y Calderón para iluminar con su genio el alma de una raza difundida en dos mundos....No te bastó traer á este mundo tu sangre, tu lengua, tu heroismo, tu fe, tu ingenio y tu nobleza para formar veinte millones de cristianos; sino que, al cabo de tántos siglos, para corregir y fecundar tu propia obra con la libertad que te faltaba aún, diste de tu propia raza genio, sangre heroica, virtud, inspiración, y energía y constancia indomables á hombres de la talla de BOLÍVAR y SAN-MARTIN, de NARIÑO y SANTANDER, del generoso MORAZÁN y O'HIGGINS, de CALDAS y RIVADAVIA, de SUCRE y de MARIÑO, de FREYRE y NECOCHEA, del ilustre BELGRANO, DE HIDALGO y de MORELOS, del homérico PÁEZ, de RIVAS y ARISMENDI y del admirable CÓRDOBA!.... No te bastó ¡gloriosa España! enseñar el patriotismo fabuloso en Zaragoza, al gran tirano de la fortuna y de la Europa, sino que asombraste al heroísmo con los hombres de

tu raza en SAN-MATEO! No bastó á la gloria de tu sangre BAILÉN, sino que, derrotada por ti misma, también en nombre y reivindicación de la independencia, contemplaste la epopeya de esta gran causa en AYACUCHO!

BOLÍVAR fué tu sangre, y fué tu gloria al vencer, con las legiones del derecho, á las viejas legiones del despotismo tradicional. Nuevo Moisés del Mundo Americano, el Poeta guerrero condujo los pueblos, de su destierro de tres siglos, á la tierra prometida del bien en la emancipación, y en los flancos de los Andes abrió con su acero refulgente fuentes de libertad al mundo entero!

Qué hombre y qué genio! Demagogo sublime delante del enemigo, fué el Gran Rebelde que personificó el derecho de insurrección de un mundo oprimido! Conservador en el gobierno, fué luégo, en la paz de la victoria, el Gran Organizador y salvador del principio de autoridad. Diplomático de espada, orador, en los campamentos y bajo del solio, incontrastable en la derrota, magnánimo en la victoria, siempre patriota y desinteresado, y siempre inspirado por la gigantesca musa de la Gloria, su mirada de adivino heroico supo sondear en todo momento, desde la profundidad del infortunio hasta la vertiginosa cima del poder, los oscuros arcanos del porvenir preñado de misteriosas promesas! Así, adivinándolo todo, recorrió su camino de luz y tem-

pestades, creando monumentos con su espada, ganando victorias con su fogosa elocuencia, derrotando ejércitos con su nombre, y enseñando al mundo que el genio es capaz de organizar la nada de los escombros y las sombras para sacar de su seno la vida y la esperanza de cinco naciones!

¿Cuál fué el secreto de su fuerza colosal? La fe en el bien! ¿Por qué fué grande entre los grandes? Porque fué la encarnación de un principio universal y eterno: el DERECHO HUMANO, y de una virtud incomparable: el PATRIOTISMO, que se ofrenda sin reserva y se inmola con generosa resolución! ¿En qué consistió la excelsitud de su genio? En la visión de la justicia, que es la divina perspicacia del hombre! Por eso, si su polvo es gloria de la Humanidad, su alma es gloria de Dios!

La Historia ha edificado con mármoles y bronce el templo que guarda las cenizas y la memoria del Grande Hombre! Su nombre pertenece á los siglos; pero el fuego de su alma sin igual calienta y electriza aún el corazón del Nuevo Mundo! Esperemos en Dios; y sigamos el gran camino de la redención; mantengamos intacta la preciosa herencia; y el dia en que seamos grandes como pueblos, podremos decir á la Humanidad: somos dignos de nuestro Progenitor!

BOLIVAR POETA [1]

Acaso el distintivo más característico de la grandeza de los hombres, es la variedad de las facultades que constituyen su genio. De esta variedad provienen principalmente sus más insignes cualidades, así como sus defectos; sus virtudes eximias y sus debilidades; porque de la combinación de facultades diversas, que todo lo abarcan, resultan de ordinario, tanto en la mente misma y en el temperamento como en el carácter, contrastes que, considerados desde un punto de vista, son armonías, y desde otro, son desinencias y aun contradicciones.

Si en los hombres ilustres que sólo brillan por el ingenio se nota casi constantemente la variedad de facultades eminentes y la tendencia de su espíritu y sus esfuerzos hacia la universalidad, más patente aún es tan admirable disposición en los hombres que, destinados á representar un papel sobresaliente en el drama de la política, nacen con fuertes instintos

(1) Artículo escrito para el número 19 de «La Verdad» de Bogotá, del 24 de Julio de 1883.

de dominación. Estos necesitan, para imponer su autoridad moral en el movimiento de las sociedades y dominar los acontecimientos, conocer á fondo,—y no por experiencia, sino por instinto,—el corazón humano; y éste conocimiento instintivo con que nace el genio político, es precisamente la mayor fuerza de quien lo posee, porque para guiar sus actos no necesita tanto del saber adquirido con el estudio, cuanto de aquella VISIÓN profunda y perspicaz que Dios concede á las almas dotadas de muy diversas y poderosas facultades.

No es menester que se haga minucioso estudio del tipo y de la vida del LIBERTADOR para advertir en su espíritu, su temperamento y su genio el rasgo característico indicado. En todos sus discursos y proclamas, manifiestos y escritos públicos, así como en su correspondencia privada, se hallan frecuentes y oportunas alusiones históricas, ya á los clásicos de la antigüedad, ya á los más grandes hombres de Estado, que ponen de manifiesto su inclinación admirativa de la Historia y su íntimo anhelo de imitar, aun siendo siempre original y nuevo, las eminentes virtudes encomiadas por los Plutarcos y los Tácitos. La grande originalidad de BOLÍVAR consistió en que él fué una incomparable combinación de Caudillo AMERICANO y héroe griego y romano, con no pocas facultades napoleónicas.

Si su genio fué esencialmente militar, formado

para las tempestades y vicisitudes de la lucha y el fragor de las batallas, no por eso alcanzó á ofuscar, en la gloria del triunfo ni en las amarguras de la derrota, al genio político que le acompañaba, que armonizaba con el del guerrero y le completaba. Ni el gran Capitán excluía la visión constante del hombre de Estado, ni éste perturbaba por un instante siquiera las atrevidas concepciones del caudillo militar.

Si en BOLÍVAR parecían predominar constantemente el Jefe de vastas operaciones militares y el hombre de Estado ó de gobierno, en todos los documentos oficiales y cartas que dictó,—siempre con asombrosa fecundidad, prontitud y diversidad,—sobresalieron al propio tiempo que aquellas dotes primordiales, las de un escritor de primer orden. Jamás le faltaron oportunos recursos para expresar grandes pensamientos, con una elocuencia que sabía aliar la propiedad de la dicción á la severidad de las ideas y la nobleza de las formas.

Era proverbial la facilidad que tenía el LIBERTADOR para apoderarse, al pedir informes á cualesquier subalternos, servidores públicos ó ciudadanos, de la sustancia de los hechos sociales y políticos que componían una situación; y no menos proverbial la prontitud con que, al informarse de los hechos, iba organizando el gobierno y la administración por donde quiera que pasaba.

Como orador ardiente y persuasivo, nadie ha superado á BOLÍVAR en el Nuevo Mundo, y fué superior á todos los grandes hombres de su clase. Ni Jenofonte ni Alejandro, ni Aníbal ni César, ni Carlomagno ni Carlos Quinto, ni Napoleón ni Wáshington, ni Capitán alguno de los tiempos antiguos y modernos se dirigió jamás á sus ejércitos, ó á los pueblos ó á sus adversarios, en un lenguaje tan grandilocuente como el que BOLÍVAR supo emplear en sus proclamas y discursos. El grande orador que había en él era tan natural y espontáneo como el gran escritor, y ora hablase en los campamentos, antes ó después de las batallas, ora se dirigiese á los Congresos ó á los pueblos, desde el solio presidencial, su lenguaje seducía, conmovía, arrebataba y comunicaba fuertemente el sentimiento de que él mismo estaba poseído.

Pero acaso la faz más simpática y seductiva del LIBERTADOR, era la que mostraba al revelar con entera espontaneidad la emoción poderosamente poética con que palpitaba su grande alma. Acaso el POETA era superior en él al MILITAR, al hombre POLÍTICO y de Estado, y sus instintos poéticos eran el secreto de la elegancia de sus escritos y de su ardiente elocuencia de orador de las batallas.

Desde luégo, todo en la vida juvenil y educación de BOLÍVAR le predisponía á las altas inspiraciones de la poesía, y todo en su persona tenía el sello de

lo escultural y heroico. Su figura era de aquellas que nacen para ser vaciadas en bronce, y todas las líneas de su severo rostro, iluminado por la luz interior que se difundía con la mirada, eran propias para la estatuaria que busca su inspiración en el mundo de los héroes.

La frente vasta, abombada, pensativa, protuberante en la alta región que da asiento á la imaginación, deprimida en las sienes, y con entradas anchas y profundas que invadian la parte central del cráneo; las cejas finas y fuertemente arqueadas; los ojos vivos, fulgurantes en sus hondas cuencas, dominadores y penetrantes como dardos; los pómulos salientes, en armonía con la barba y las quijadas vigorosamente delineadas; la nariz recta, delgada y de perfil enteramente griego; la boca fina, nerviosa, expresiva y de severas líneas; el cuello delgado y siempre erguido: todo en la cabeza y el rostro del LIBERTADOR denotaba el pensamiento levantado, la resolución, la fuerte voluntad y los caracteres propiós de una alma nacida para la lucha, el peligro y el mando!

Pero también sus actitudes predilectas y los elementos de su vida tenían el sello de la eminente poesía. Con su apostura enteramente marcial, si montaba su bridón en las grandes paradas ó en los campos de batalla, armonizaba su actitud escultural, si de pie, con la mirada levantada hacia el cielo ó al

solio, cruzaba los brazos sobre el pecho, ó detrás de la espalda, cual si quisiera presentar el busto á la admiración de un estatuario.

Todo en su juventud debía predisponerle á la emoción poética. Las peñascosas cumbres del Ávila, desde las cuales se alcanza á contemplar la solemne majestad del Océano; el ameno valle del Guaire, que recibe de las faldas de la serranía las graciosas casas de Caracas, esparcidas como flores que se derraman de una canastilla; las elegantes plantaciones de cafetos y cacaotales de los valles de Aragua y del Tuy, sombreados por altas bóvedas de espeso follaje, formadas por cedros, anaucos y otros árboles gigantescos; las vastísimas llanuras y las revueltas serranías de Venezuela, donde todo es *oriental* por el aspecto, las razas humanas, los instintos, las costumbres, las tradiciones y las tendencias populares: todo en aquellas regiones de la luz, del viento y de las grandes ondas prepara las almas á desarrollarse y vivir agitadas por las fecundas emociones de la poesía.

Después de formarse su rica imaginación al calor de las patrias impresiones, BOLÍVAR halla, para agitar y exaltar su sentimiento poético, nuevos incentivos en su casual viaje por México, país de grandiosa hermosura natural; en sus excursiones por Francia y Suiza, Italia y España, donde todo le sorprende y encanta; en su matrimonio, obra del

primero y único amor, contraído á la edad de diez y ocho años, que en breve se torna en juvenil viudez; y en el prodigioso espectáculo de la revolución francesa y del imperio napoleónico.

Nada más poético ni propio para exaltar la imaginación, que el ascendimiento fabuloso de aquel advenedizo de genio que, saliendo como una esfinge de la oscuridad de la Córcega, comienza por cañonear á la Gran Bretaña desde Tolón, poniendo de manifiesto su destreza de artillero, y sucesivamente pasa por Marengo y Arcola, conquista las pirámides de Egipto, hace el 18 de Brumario, se impone como el gobernante de Francia, emprende la guerra continental más atrevida, se ciñe la corona de César y Carlomagno, vence á poderosos monarcas en Austerlitz y Friedland, dicta la ley á casi todos los pueblos y los reyes, y pasea por toda la Europa la bandera tricolor de la revolución, exornada con las águilas imperiales de un nuevo cesarismo!

BOLÍVAR, en todas sus situaciones críticas ó solemnes, es poeta, y gran poeta: no conoce las reglas de la métrica, ni sabe ni pretende jamás componer una estrofa, pero sus actos son poemas. Su audaz espedición de los Cayos, es poesía del patriotismo que espera sacarlo todo de la nada. Su generosa retirada de Güiria, cediendo el campo á dos rivales que le son muy inferiores, tiene la sublime poesía de la

abnegación y del sacrificio. Sus decretos que súbitamente suprimen la esclavitud de la raza etiópica, son poéticos arranques de filantropía revolucionaria. Su primer sitio de Angostura, y su profética previsión en el conflicto de Casacoima, son la poesía de la agresión que intimida y desconcierta, y de la visión lejana que todo lo abarca á través de inmensos y desconocidos horizontes. Su inspiración maravillosa de la campaña de 1819 sobre Cundinamarca, coronada con la eterna gloria de Boyacá, contiene toda la poesía del arrojo y de lo gigantesco en la concepción estratégica. Su idea del Congreso de Angostura, en medio de la lucha, para dar forma y apariencia ó germen de vida á Colombia, es la poesía en el gobierno revolucionario, ó la política vuelta gran poema. Su anhelo, concebido en el delta del Orinoco, en el momento mas crítico posible, de escalar un dia, como lo hizo siete años después, las cumbres de los Andes peruanos, arrollando todas las fuerzas de la metrópoli enemiga, es el colmo de lo titánico y formidable, es la poesía de la guerra! Su salto heroico, tan innecesario como imprudentemente sublime, sobre la piedra saliente en el punto donde va á desplomarse nuestra catarata de Tequendama, es un poético desafío hecho al peligro, que parece decir al pavoroso abismo: «Soy tan colosal, que no temo tu fascinación; pero si yo sucumbiera aquí, tendría en tu grandeza tumba digna de mí, y á tu gloria, que es de

la Naturaleza, se añadiría la mía, que es de la Humanidad!» Por último, su constante empeño en la formación y el mantenimiento de Colombia, es todo un poema; y su grandiosa idea del Congreso continental de Panamá, es la poesía aplicada á la diplomacia.

En todas las proclamas del LIBERTADOR brota á raudales la poesía, y su elocuencia tiene de ordinario la opulencia de las más valientes imágenes y el acento y brillo terrible de las tempestades. Su cabeza es como una fragua donde se forja á todas horas el rayo de la Revolución; su horizonte se confunde siempre con lo infinito del cielo de la gloria; y en su patriotismo todos los ímpetus son de soberana poesía, porque son de soberana grandeza!

Echase de ver que BOLÍVAR se siente de talla excepcional; de la talla de un hombre-Chimborazo. Quiere tener siempre tamaño y vida de coloso andino, identificando su humanidad con la naturaleza americana: la grandeza del Chimborazo, que asombra; la actividad volcánica del Cotopaxi, que aterra; la fulguración del Tolima, que embelesa con su elegancia y limpidez; la fecundidad del Orinoco y del Magdalena; la prodigiosa variedad de los Andes, donde la vida y la hermosura brotan y rebosan á torrentes; y los robustos brazos del Istmo de Panamá, para extenderlos sobre ambos Océanos y abarcar todo el Continente americano!

Y qué caudal de fe! de aquella fe profunda, inquebrantable que es siempre compañera de la inspiración poética! Su gran palabra de Pativilca —«Triunfar!»—es el poema de la esperanza indomable y de la confianza en la gloria. Hay no sé qué de sublime orientalismo poético en aquel regalo de un millón de pesos hecho á la ciudad de Caracas con la misma regia donación del Perú; y en todos los actos de desprendimiento del LIBERTADOR, hasta su muerte en la pobreza, se pone de manifiesto la poesía de la generosidad.

¿Por qué se detiene tánto en el Perú, sobre todo en Lima, donde, junto con el placer, se le prodiga el desengaño con la traición de unos, la ingratitud y la perfidia de otros? Porque allí, sobre las cordilleras, está la tradición del Imperio de los Incas y de las fabulosas conquistas de Pizarro y Almagro; porque allí, ciñendo una costa de arenales que componen la Siria de la América, se dilata el Océano Pacífico en toda su inmensidad esplendorosa; y porque allí está Lima con toda su seducción andaluza, con su clima deliciosamente enervante, sus encantos femeniles y su lujo cortesano, tan deslumbrador como gracioso. Todo aquello es poesía que entusiasma y seduce, ó embelesa y embriaga!

¿Por qué al acercarse el fin de la titánica jornada de veinte años,—un verdadero siglo de luchas y de glorias, de grandeza y desengaños,—el Insigne Pa-

triota se detiene en los ardientes arenales de nuestras playas del Atlántico? Ah! es porque allá le llega, sobre las sombrías alas del viento del infortunio nacional, un grito de muerte que anuncia la consumación del segundo de los grandes crímenes históricos! Sucre ha sido sacrificado, y BOLÍVAR, que le amaba como á hermano en grandeza, y amaba á Colombia con amor de poeta heroico y amor de padre, siente que al cavarse la solitaria fosa de Berruecos ha comenzado á derrumbarse el monumento edificado con la sangre y los huesos de la Patria, desde la magnífica mañana de Araure hasta la mitológica tarde de Ayacucho!

Es también porque allí está Cartagena, la ciudad heroica y poética por excelencia, cuna de nuestra civilización colonial y sepulcro de inolvidables miles de patriotas! Es porque allí rugen contra las rocas de los últimos escalones de los Andes, las ondas tumultuosas del Océano que nos enlaza con el Viejo Mundo, y sobre todo con España! Es, en fin, porque allí brillan delante del líquido, inmenso abismo, los lomos y las cúpulas de eterno hielo con que la Sierra Nevada anuncia al otro Mundo la majestad del Mundo Americano!

Por eso el Poeta-Titán, como saludando en su propia agonía la cuna que le dió la Providencia, oculta allá, no lejos, detrás de los peñascos del Ávila monumental, escoge sobre la arena del Manzanares

el lugar de su tumba; y allí, cisne inmortal de la fábula de la gloria de un Continente, exhala en su testamento, que tiene la profunda poesía de la muerte, el último canto de su corazón,—arpa de imperecederas vibraciones que había concentrado en sus armonías toda la poesía de las más grandes almas!

Bogotá, Mayo 27 de 1883.

BOLIVAR HOMBRE POLÍTICO [1]

Nada es más digno de profunda meditación que el contraste que ofrece á la Historia la conducta de los hombres de Estado, cuando su edad, su genio mismo y el enlace vario de los acontecimientos les colocan en muy diversas posiciones. A las leyes naturales de psicología que rigen la vida individual, se añaden, en la vida política, las leyes de la lógica, no menos inflexibles cuando se fomenta una agitación revolucionaria, que cuando se ejerce una autoridad superior ó un irresistible prestigio.

Vistas así las cosas, nada es más interesante en nuestra historia que el estudio comparativo de las ideas y los actos de BOLÍVAR en las dos grandes épocas de su maravillosa vida pública; épocas perfectamente demarcadas por tres acontecimientos: la revolución de Caracas, de 1810; la reunión del Congreso de Cúcuta (1821), el cual constituyó definitivamente la *República de Colombia* y eligió como primer Presidente al LIBERTADOR; y la caída po-

(1) Artículo escrito para «El Conservador» de Bogotá, del 24 de Julio de 1883.

lítica de éste mismo (en 1830), completada con su fallecimiento, y con la disolución violenta de la gran República que su mente había imaginado y sólo su brazo había podido sostener.

El temperamento del LIBERTADOR es uno mismo, en el fondo, por mucho que puedan modificarle los cambios de clima y de situación moral, y la declinación de su salud, desde 1826; y sin embargo, sus ideas forman el más marcado contraste de la primera á la segunda época. El hombre es siempre el mismo: nervioso, irritable con la contradicción; audaz ante el peligro; lleno de confianza en su estrella; ingenuo y franco en su decir, muchas veces hasta la rudeza que lastima el amor propio de los demás; dominador, sin dejar de ser insinuante y persuasivo; brusco en sus arranques, cuando algún acto ajeno provoca su indignación; incapaz de guardar rencor á nadie; altivo en el desdén con que mira á sus émulos ó malquerientes envidiosos; generoso hasta la magnanimidad; desinteresado en todo lo tocante á bienes de fortuna, y parsimonioso para gastar los caudales públicos; modesto en el vestir y parco y sobrio con rigor y afectuoso y apasionado con las damas, y benévolo con el soldado y el menesteroso; pronto en sus resoluciones, é inclinado á tomarlas de improviso, bien que siempre medita mucho sobre el fondo de las cosas; adicto á los grandes proyectos y á todo lo sorprendente y brillante; impe-

tuoso para el ataque, y prodigiosamente sufrido en la desgracia, á tal punto, que en ella despliega mayor fecundidad de recursos y actividad para sostener la lucha; y tan soberanamente patriota, que aun su vasta y levantada ambición es siempre inseparable de patrióticas miras.

Si tal fué el hombre de siempre, no obstante cierto carácter melancólico y sombrío que en los últimos años tomaron su fisonomía, su lenguaje y apostura y sus escritos, ¿cuáles fueron sus ideas en las dos épocas de acción, separadas por la Constitución que dió forma, nombre y vida á Colombia? Dos personajes muy distintos caracterizaron aquellas ideas: primero, el caudillo revolucionario; después, el gobernante organizador. El primero fué radicalmente demoledor y hasta demagogo; el segundo, esencialmente conservador y autoritario. El primero invocó siempre el derecho de los pueblos, y en nombre de este derecho combatió todos los elementos de orden creados por la dominación española; el segundo invocó su propia gloria, el interés de toda la América y los principios de legalidad y estabilidad. Si la libertad armó su brazo de caudillo audaz y patriota, el orden abonó su autoridad de gobernante y de organizador de cinco repúblicas.

¿Hubo real contradicción ó falta de lógica en esta política diversa del LIBERTADOR? Todo lo contrario: en él se verificó un fenómeno universal de ideo-

logía, consiguiente á las transiciones por las cuales pasa el espíritu del hombre, según su edad, su inexperiencia ó su práctica de la vida, y las situaciones en que se va encontrando. Además, sucedió lo necesario, lo inevitable, lo que era verdaderamente lógico, según las necesidades de la América en sus dos grandes estados sociales y políticos: revolucionaria y combatiente primero, y después independiente y dueña de sus destinos.

Ningún hombre puede sustraerse, por grande que sea su inteligencia, á las leyes que rigen el desarrollo del alma y de sus convicciones. Poco más ó menos, de los siete á los catorce años vive de pueriles anhelos; de los catorce á los veintiuno, de candorosas ilusiones sobre lo presente; de los veintiuno á los treinta, de entusiasmo generoso, ideas absolutas, aspiraciones filantrópicas y esperanzas que embellecen lo porvenir. Después de los treinta años vienen la reflexión, la experiencia de la vida, los grandes deberes y el reconocimiento de los obstáculos ante los cuales hay que detener ó desviar el paso. A los cuarenta, van llegando los desengaños y los dolores profundos; comienza la declinación, y con ésta la melancolía propia de quien comprende que los resultados no corresponden á las esperanzas ni á los esfuerzos. Se reconoce entonces que en este pobre mundo casi todas las verdades que la razón admite ó puede comprobar son relativas; se encuentra que la

Humanidad es más imperfecta y más rebelde al bien, de lo que se creía; se cosechan frecuentes amarguras, que son obra de la imprudencia propia ó de la ingratitud ajena, y se comprende por experiencia que es incomparablemente más fácil producir el mal, en un instante, que elaborar el bien, en largos años....

En esta sucesión de fases de la vida, y por tanto del alma, que es lo principal y dominante en el hombre, el espíritu (si tomamos los términos en su acepción rigurosamente científica) es de ordinario radical, por sus concepciones y esperanzas, aspiraciones y tendencias, en la juventud; seriamente liberal, desde que comienza en él la madurez; sinceramente conservador, cuando entra en el período de la vejez, y hasta pesimista y reaccionario, en la plena ancianidad.

Esta es la lógica de la vida, sin que sus sucesivas modificaciones sean contradictorias; y á esta ley general de las evoluciones del pensamiento estamos todos sujetos, cualesquiera que sean las variedades de carácter y las excepciones, transitorias ó constantes, de que los hombres den ejemplo. BOLÍVAR no pudo sustraerse á la ley universal, y como hombre fué lo que debió ser; mayormente cuando en él fué prematura la vejez, precisamente por la vertiginosa rapidez con que gastó su vida, devorada por su propio genio, su grandeza de acción y de

teatro, y la multiplicidad de las emociones que la agitaron sin cesar.

Pero también la vida política del LIBERTADOR fué dirigida por la lógica de los hechos sociales y de los acontecimientos. Determinemos la verdad de las cosas, y reconoceremos que su conducta, en las dos grandes épocas de su carrera, fué dictada por la necesidad.

No es del caso examinar en este escrito las causas de la revolución americana de 1810. El hecho sólo de la simultaneidad y universalidad de la revolución, en todo el Continente americano, establece la prueba de que esas causas eran generales, complicadas, históricas, profundamente fatales, y por lo mismo, de inevitable acción. El hecho es que la revolución estalló. Cómo? dónde? ¿con qué elementos y por quiénes concebida y ejecutada? Aquí está la clave de todos los acontecimientos y fenómenos de la lucha y de la política americana.

Tres elementos, heterogéneos en su origen y su modo de ser, componían el mundo hispano-colonial: la sociedad exclusivamente *española* y *peninsular*, que gobernaba sin contrapeso alguno, ya porque tenía el mando político y social, ya porque ejercía sobre la inmensa muchedumbre un poder verdaderamente feudal; la sociedad *hispano-americana*, en parte criolla, es decir, española por la sangre pura; pero nacida en América, y en parte mestiza, que es

iba formando por la acción del tiempo y de los cruzamientos, excluída de todo poder y toda autoridad; y más abajo, en inmensa mayoría numérica, la masa explotada, la materia bruta y absolutamente pasiva, compuesta de aborígenes sujetos al tributo y á la obediencia ciega, y de negros, mulatos y zambos esclavos, fruto de la forzada inmigración etiópica.

De estos tres elementos, el tercero, como que era esclavo, inerte, totalmente ignorante y sin voluntad alguna ni conciencia de su condición, equivalía políticamente á cero: era nulo como elemento de la revolución, por mucho que sus destinos estuviesen interesados ó comprometidos en ella. Los otros dos eran y tenían que ser forzosamente rivales y antagonistas. Entre ellos tenía que mantenerse la lucha, y sólo ellos podían librarse los primeros y más terribles combates de la revolución. Se excluían por la naturaleza de las instituciones y costumbres y la lógica de la política colonial, y tenían que detestarse hasta hacerse guerra á muerte.

El elemento hispano-peninsular tenía de su parte la cuádruple fuerza de la tradición, de la autoridad y de los recursos y la acción del gobierno, así como de la superior riqueza de sus hombres; pero si tenía como respaldo todo el poder de la Metrópoli, le faltaban por completo, en el terreno mismo de la lucha, la simpatía de las mu-

chedumbres populares, y aquella gran potencia moral que el hombre deriva de esta sóla idea: "Yo combato por mi Patria, que es la tierra que piso."....

El elemento hispano-americano carecía de todos los recursos que se derivan del poder; pero era más numeroso, tenía de su parte *el derecho á su Pátria*, le aguijaba la esperanza del advenimiento á mejor situación, que es una gran fuerza moral, y se componía de gentes que estaban en más estrecha relación con la masa popular: pequeños propietarios, abogados y médicos, mercaderes subalternos, miembros del bajo clero, así seglares como seculares, y artesanos ó individuos que cultivaban algunas artes liberales.

Hacer los primeros *pronunciamientos* revolucionarios, por medio de los cabildos de las ciudades; proclamar la idea del gobierno propio y formular las aspiraciones cardinales de la revolución, fué y pudo ser la obra exclusiva del partido patriota ó hispano-americano. Se podía resolver el problema con la inteligencia y la audacia solamente. Pero desde el momento en que hubo resistencia y reacción del partido peninsular ó español, la situación cambió de aspecto: hubo que combatir á mano armada, y entonces el problema debió ser resuelto con la fuerza. El *número* entró en acción, y fué necesario contar con él.

¿Qué hacer para ganar el apoyo del número, si la muchedumbre era toda esclava, abyecta, profundamente ignorante, inconsciente de su derecho, inerte y nula como elemento político? Había que infundirla más que aliento: vida moral; había que darla un alma, un corazón y un espíritu que la faltaban; había que galvanizarla, inspirarla entusiasmo con las ideas de Patria y Libertad, y con esto arrastrarla al combate y darla, por decirlo así, temperamento heroico.

Esta fué la obra de los Libertadores, de caudillos como Páez y Mariño, Rivas y Bermúdez, Zaraza y Arismendi, y Piar y tántos otros en Venezuela; y fué la de Nariño y Cabal, García Rovira y Valdés, y Maza, Córdoba y tántos más en Nueva Granada; pero fué, sobre todo, la grande obra revolucionaria de BOLÍVAR.

Donde quiera se le vió excitando á las muchedumbres al levantamiento general para convertirlas, con las pruebas de la lucha, en pueblos; donde quiera improvisó legiones y suscitó la borrasca. Vencido en Venezuela, volaba á restablecer la lucha en Nueva Granada; derrotado en Nueva Granada, ú otra vez en Venezuela, iba á organizar en las Antillas expediciones invasoras; libertador del Centro de Colombia, tornaba á libertar el Norte y el Oriente; vencedor en Carabobo, después de Boyacá, iba á preludiar la emancipación del Sur en Bomboná; y

tras de la gloria de Pichincha, preparada por él, pero directamente alcanzada por Sucre, llevó el estandarte revolucionario hasta las alturas del Potosí, glorificándolo en Junín, Ayacucho, el Desaguadero y el Callao!

¿Cómo realizar tántas hazañas, sin el prodigio de improvisar numerosas legiones de patriotas, capaces de asombroso heroismo y de constante sacrificio? Incendiando todo el suelo patrio con la llama de la revolución! Por eso BOLÍVAR no solamente es revolucionario, sino hasta demagogo. Suprime de hecho todo gobierno de los patriotas mismos que no sea militar ó de acción fulminante; invoca en todas sus vehementes proclamas el derecho de los pueblos, clamando contra los tiranos; decreta la abolición de la esclavitud, del tributo de los indios y de cuanto puede mantener las muchedumbres uncidas al yugo peninsular, y así las halaga para que sigan las banderas de la revolución; concede patentes de corso para desafiar en los mares el gran poder de España; proclama en todas partes que "sólo el pueblo es soberano," y que es natural y santo el derecho á la independencia; convoca á todos los pueblos americanos á liga y alianza contra los poderes tradicionales que han dominado el Nuevo Mundo; presta todo el auxilio posible á la revolución, donde quiera que aparece en América; se aprovecha de la rivalidad de las potencias europeas para allegar recursos y legio-

nes de auxiliares; convoca congresos constituyentes en nombre de la soberanía del número, reputada hasta entonces como herejía política, y hace dar constituciones que consagran el derecho de insurrección como principio; y por último, para jugar el todo por el todo, volviendo imposible la reconciliación entre las falanges contendientes, declara la guerra á muerte, y la mantiene durante algunos años, en represalia de las ejecuciones que desde 1810 han decretado los gobernantes y jefes españoles....

Así es como BOLÍVAR logra volver formidable, irresistible la tempestad revolucionaria; así es como forma un pueblo de libertadores de sí mismos; así es como tiene elementos para combatir, forzando á los patriotas á encontrarse en este dilema terrible: "Vencer ó morir"; así como difunde las ideas de Patria y Libertad, Independencia y República; así como hace surgir, bautizada con sangre y santificada por el heroismo, una civilización democrática del seno de la vieja civilización feudal, implantada por la conquista del siglo XVI y organizada por el régimen colonial!

La obra es prodigiosa, pero ha de tener sus inevitables consecuencias. El día de la victoria, cuando la independencia esté asegurada, la lógica de los hechos creará nuevas y enormes dificultades: á la obra de la demolición sucederá la de la reconstrucción; y en pos de la tarea revolucionaria,—toda de

sentimiento y sacrificio, puramente heroica,—vendrá la del gobierno y la conservación,—toda de previsión y reflexión, esencialmente experimental y científica.

¿Con qué elementos se realizará la nueva obra? Con ruínas amontonadas por doquiera: ruínas de riqueza y de vidas, y sobre todo, de instituciones y tradiciones. Con una sociedad en cuyo seno falta ya el contrapeso del elemento conservador primitivo,—el español ó peninsular. Con muchedumbres exaltadas al grito de victoria, profundamente ignorantes, y que sólo han adquirido para la vida política la idea del derecho y de la insurrección, sin la clara noción del deber y de la obediencia á la ley. En fin, con una falange de libertadores, hijos de las tres razas yuxtapuestas, adocenados en su mayor número, y sin más educación que la de los campamentos, los combates, el peligro y el mando casi siempre discrecional. Hombres que habían sabido ser patriotas y héroes, pero que no habían tenido escuela para aprender á ser ciudadanos, y que de la gleba colonial se acababan de levantar hasta las alturas de la gloria y la aristocracia del sable vencedor!....

Bolívar, á fuer de patriota y hombre de su tiempo, reconoció que la forma republicana era condición necesaria de la independencia; pero también, á fuer de hombre de genio, de visión larga y profunda,

comprendió que estas sociedades no podían pasar violentamente de la vida colonial de tres siglos y revolucionaria de más de diez años, á la de una democracia juiciosa, pacífica y correcta. Era necesario verificar la transición con la república conservadora, á cuyo amparo podía hacerse una educación popular suficiente para llegar, sin violencias ni grandes contratiempos, á las prácticas de una existencia noblemente democrática.

De estas convicciones, puestas de manifiesto en multitud de escritos y discursos, actos y conversaciones del LIBERTADOR, provinieron sus ideas sobre organización y gobierno de Colombia y del Perú y Bolívia. De ahí sus tendencias á la centralización política y militar, al mantenimiento de nacionalidades considerables, á la división del territorio en grandes departamentos administrativos, á la restricción relativa de la función del sufragio y de ciertas libertades, á la adopción de largos períodos de duración para los Presidentes y los Senadores y Diputados, y á la concesión, á los altos gobernantes, en guarda del orden público y de la autoridad colectiva, de ciertas facultades extraordinarias, propias para los momentos de crísis ó peligro.

Y aún nótese que al proclamar estas ideas conservadoras, BOLÍVAR hizo notable diferencia entre las necesidades é instituciones políticas de Colombia y las de Bolívia y el Perú. En Colombia se habían

extendido á toda la población reducida á la vida civil, el conocimiento y uso de la lengua castellana, el espíritu cristiano y las tradiciones de altivez española y de sentimiento del derecho individual; el cruzamiento de las tres razas pobladoras del suelo, era mucho más intenso que en otras regiones de América; se había sostenido durante más de diez años una lucha porfiada y terrible que, removiendo fuertemente las pasiones y los intereses, había contribuido considerablemente á despertar ideas y propagarlas, y crear cierta educación política de los pueblos; y por último, si con tan recio y prolongado batallar se había formado, principalmente en Venezuela, un poderoso elemento militar, no por eso dejaba de predominar el espíritu civil, debido á los muchos abogados y letrados que desde 1810 impulsaron el movimiento revolucionario y le dieron forma en muy liberales y adelantadas constituciones.

No aconteció lo propio en el Alto y Bajo Perú. Lima, durante el régimen colonial, era una verdadera *corte*, á donde se habían trasplantado todas las tradiciones monárquicas y costumbres aristocráticas de España; la porcion española de la sociedad era numéricamente insignificante, comparada con la inmensa masa indígena, tan embrutecida, que ni siquiera tenía nociones rudimentales de lengua castellana, y únicamente hablaba el *quichua*, en la mayor

parte del país, y el *aimará* en el Sur y Oriente del territorio que después se denominó Bolívia; y por último la independencia del Perú entero, menos que obra de la revolución peruana, demasiado tardía, lo había sido de los generosos auxilios de Chile y la República Argentina primero, y de Colombia después, por lo que el espíritu republicano no alcanzó á calar en la nación sino en 1826.

Así cuando BOLÍVAR redactó y propuso la *Constitución boliviana*, destinándola principalmente á servir de ley fundamental de la República de Bolívia, pero con el vivo deseo de que el Perú la aceptase para sí mismo, de ningún modo tuvo el propósito de recomendarla á Colombia como un modelo digno de imitación para su propio gobierno. El LIBERTADOR reconocía que unas mismas instituciones no eran aplicables á Colombia y las dos Repúblicas del Sur, bien que en el orden general de sus ideas de organización y gobierno predominaba el espíritu conservador. Tanto más evidente fué esta disposición de ánimo del Gran Caudillo, cuanto él mismo, después de rechazar rotundamente la idea del establecimiento de una monarquía colombiana, aceptó sin vacilación los principios consignados por el *Congreso admirable* en la nueva Constitución (de 1830) bastante más liberal y democrática que la de 1821; aceptación que fué precedida del reconocimiento que habia hecho el LIBERTADOR mismo de la nece-

sidad de ensayar seriamente y con moderación el régimen federal.

Con todo, si las ideas de BOLÍVAR fueron notoriamente conservadoras, desde 1821, ¿podrá afirmarse que el tiempo las ha justificado en lo sustancial? Cincuenta y dos años, posteriores al fallecimiento del Grande Hombre,—años de luchas, de revoluciones y reacciones, de constante incertidumbre, de instabilidad y agitaciones, que han trascurrido sin que en estas Repúblicas se funde nada bien sólido, ni se asegure el imperio simultáneo de la libertad y el orden, del progreso fecundo y la legalidad respetada; —cincuenta y dos años, repito, de esta vida de la posteridad de BOLÍVAR, han patentizado su justa previsión y su sabiduría.

No es lo mismo ver las cosas de abajo que de arriba. Lo que al revolucionario parece fácilmente hacedero, está erizado de dificultades para el gobernante. Muy diferente es la posición del caudillo combatiente que sólo tiene que contar con sus propias fuerzas y las enemigas, de la que tiene el hombre de Estado, á quien compete organizar una sociedad y reconstituirla con elementos relajados ó destruidos. El que lleva sobre sí la enorme responsabilidad del gobierno, necesita preverlo todo, y ha menester luchar con fuerzas latentes y resistencias y dificultades que están en el fondo mismo de la sociedad y en la naturaleza de las cosas.

Bolívar comprendió que la consolidación del gobierno republicano era asunto de experiencia de los gobernantes y educación de los pueblos; y como ambos elementos faltaban, su sagacidad y perspicacia le indujeron á ser conservador en el gobierno, después de haber sido ardoroso revolucionario. No sin peligro se desata la tempestad de las pasiones populares; y para conducirlas á buen fin hay que saberlas sujetar á tiempo.

Si la antigua Colombia hubiera mantenido desde su principio instituciones sabiamente conservadoras, hoy día, con la práctica y el natural progreso de las ideas y las costumbres, la nueva Colombia tendría un gobierno sólidamente liberal, y su estabilidad sería fecunda en incalculables progresos. Como quiera, setenta y dos años de experiencia nos sirven de severa lección, y al cabo de ellos aparece Bolívar más grande ante la posteridad, como hombre político, así por el poderoso impulso que dió á la revolución, como por el sólido asiento que quiso dar á la República independiente y soberana.

Bogotá, Mayo 31 de 1883.

LAS JORNADAS DEL GENIO

CANTO COMPUESTO PARA EL Nº. 245 DE «LA LUZ», DE BOGOTÁ, PUBLICADO EL 24 DE JULIO DE 1883.

I

Del Ávila en la cumbre, refulgente
Astro eternal sobre su cuna brilla,
Y ÉL, luz llevando en la inspirada frente,
De los Titanes el camino trilla!
Sigue del siglo la feliz corriente,
Y hace, de maravilla en maravilla,
Con su acento profético y profundo
Surgir la libertad del Nuevo Mundo!

II

A los pueblos atónitos presenta
Las tablas de la ley americana;
Todo su audacia colosal lo intenta
Contra la regia majestad hispana;

Su esperanza los ánimos alienta;
Con la fortuna su denuedo hermana,
Y en el fragor de la batalla ardiente
Con su espada ilumina un continente!

III

La derrota ennoblece la grandeza
De su indomable corazón! Proscrito,
La desgracia duplica la entereza
Con que lanza á los déspotas el grito
De «Muerte ó Libertad!» y en la cabeza
Llevando el porvenir de un mundo escrito,
Surca desiertos, páramos y mares
Al DERECHO inmortal alzando altares!

IV

Cruza la inmensidad de la llanura,
Formando mitológicas legiones
Que desde Barcelona y Angostura
Escalan las recónditas regiones
Do se alza el cóndor en la nívea altura,
Reino de los eternos aquilones;
Y en Boyacá, triunfante su bandera,
Funda la gloria de Colombia entera!

V

Si es intrépido y grande en la pelea;
Si con su voz la tempestad suscita,
No es menos grande al gobernar: la idea
Del *Deber* en los pueblos resucita;
Fuerzas, tesoros y poderes crea;
La ley civil su espada deja escrita,
Y hace á Cundinamarca soberana,
Libre otra vez de autoridad tirana!

VI

Rápido como el viento, sus legiones
Torna á llevar al Norte y al Oriente;
Allega de sus pampas los leones,
Y extinguiendo el patíbulo inclemente
A la gloria devuelve sus blasones!
Vuela en pos de peligros, impaciente,
Y en Carabobo, con valor sublime,
Otra nación de mártires redime!

VII

Mas no basta á la heroica Venezuela
Tánta gloria en sus campos alcanzada:
Su gran legión clavar también anhela,

Del Chimborazo en la región helada
La titánica lanza que su estela
De Apure en el raudal dejó marcada;
Y Bomboná y Pichincha son albores
De la unión de tres pueblos vencedores!

VIII

El Gran Libertador sus colombianos
Lleva del Inca á la opulenta tierra,
Do formidables restos castellanos
Orgullo son de la porfiada guerra;
Bajo un sólo pendón, todos hermanos,
Lidian sin tregua en la salvaje sierra;
Y en Junín y Ayacucho su heroísmo
A los tiranos abre inmenso abismo!

IX

«Armas á discreción!» Córdoba exclama;
«Paso de vencedores!» su voz truena;
Indómito furor el alma inflama
De la egregia legión; los ecos llena
El cañón que los ámbitos inflama;
Cruge del campo la sangrienta arena;
Y alza la libertad su altiva frente;
Coronada de luz resplandeciente!

X

Después... Colombia, en su ansiedad impía,
Del porvenir y el tiempo desespera;
Nube de horror envuélvela sombría;
La voz del crimen la seduce artera;
Tras el puñal que alzó la alevosía,
Su víctima inmortal aguarda fiera
La envidia, entre las cuencas de Berruecos,
Y tiemblan de terror los tristes ecos....

XI

Silencio! que el rencor su furibundo
Fallo suspenda! la doliente Historia
Guarde su voz, con el gemir profundo
De Colombia la grande.... La memoria
De la insana maldad, mancha del mundo,
Perezca! y viva sólo de la gloria
El recuerdo, que muestra en lontananza
Ejemplo á la virtud y á la esperanza!

XII

¡Todo acabó! sus triunfos agotaron
Del Gran Hombre la vida portentosa!

Sus manos el poder abandonaron,
Y ya el espectro del dolor le acosa.
Busca el bien que las armas le negaron,
La frente, melancólico, reposa;
Y al fin le abruma su grandeza misma,
Y Colombia con él también se abisma!

Bogotá, Junio 2 de 1883.

LA GRAN CAMPAÑA

(26 de Mayo á 7 de Agosto de 1819)

ROMANCE HISTÓRICO ESCRITO PARA EL «ROMANCERO COLOMBIANO», CON OCASIÓN DEL CENTENARIO DE BOLÍVAR.

I

Solemne lucha sostienen,
Palmo á palmo, ante la Historia,
ESPAÑA,—que todavía
Con sus legiones asombra,
Su ilustre nombre salvando
En *Bailén* y *Zaragoza*,—
Y la nación que, su cuna
Meciendo sobre las ondas
Del *Orinoco*, al nacer
De COLÓN el nombre invoca,
Y entre dos inmensos mares
Ostenta vírgenes costas....

MORILLO, el terrible, guía
Con su espada asoladora
Las huestes que desde *Cádiz*

Pendón sangriento tremolan.
BOLÍVAR, predestinado
A superar toda gloria,
Es el astro y la esperanza
De las intrépidas hordas
Que de las playas ardientes
De *Arauca* y *Apure* brotan....
Guerra á muerte se han jurado
Las dos titánicas tropas,
Y sangre á torrentes corre
De unas filas á las otras....

MORILLO en el *Ande* extiende,
Como formidables trombas,
Sus falanges, que en *Barinas*
En densas masas apronta,
Y desde allí las entrañas
De VENEZUELA devora....
BOLÍVAR el *Llano* inmenso
Domina, donde á la pompa
De una hermosura bravía
Sus proezas fabulosas
PIAR y PÁEZ añadieron
Para asombro de la Historia....
Rudamente los dos bandos
Doquier se encuentran se acosan;
Y en el recio torbellino
De sus triunfos y derrotas,

El que ayer sangre perdiera,
Hoy con más sangre la cobra....
Y así del *Caura* y *Apure*
Y del *Portuguesa*, rojas
Ruedan entre sus juncales
Las lentas y tibias olas....
¡No hay cuartel! nadie lo ofrece
Ni lo espera, ni lo implora:
Es fuerza vencer matando,
O hay que sucumbir con honra;
Porque es la vida de un mundo
Lo que es muerte de la gloria
Que ganó en dos continentes,
De los CARLOS la corona....
La lucha por todas partes
Implacable se prolonga,
Y doquier está indecisa
La balanza misteriosa
En que el Señor á los pueblos
Pesa, midiendo sus horas....

Súbito, en la mente nace,
Como el lampo de una aurora,
Del Gran Genio de la guerra
La inspiración, que las sombras
Disipará, sus prodigios
Legando á eterna memoria:
De sus bravos capitanes

Al punto el dictamen toma,
Y, sin vacilar, combina
Nueva campaña en que glorias
Inmarcesibles alcancen
Los guerreros de COLOMBIA!
A PÁEZ, el invencible,
Lidiar con MORILLO toca,—
Deteniéndole en su paso,
Si á las llanuras se arroja—
Con sus huestes de llaneros,
Terror de las españolas.
Será Jefe de vanguardia
SANTANDER, que mil patriotas
Y más, á su mando tiene,
De *Casanare* en las hondas
Sabanas,—libre refugio
De la Libertad, que ansiosa
En los *Andes Granadinos*
A la cuchilla y la horca
Vió reinar..... doquier dejando,
Del siglo para deshonra,
De ilustre sangre un reguero
Que el mundo aterrado llora....

BOLÍVAR es el caudillo
De aquellas huestes heroicas
Que escalar el *Ande* intentan
Con audacia portentosa;

Y él, fiando en su fortuna
Que ningún peligro estorba,
"*Dios* y *Libertad* y *Patria*"
Con resolución invoca.
"Marchemos! clama iracundo,
"Sin recelo ni zozobra!
"Hoy está echada la suerte!
"La redención, la corona
"Del triunfo, á ganar volemos!
"Y en las edades remotas,
"Fábula del heroísmo
"Será esta empresa pasmosa!"

La marcha rompe al instante,
Porque fe y valor le sobran;
Las aguas del vasto *Arauca*
Deja atrás, que el *Llano* arropan
Con sus ciénagas profundas
Que, sin diques, se desbordan;
Y haciendo rumbo al Oriente,
Más que con humanas tropas
Con centauros, va cruzando
La inmensa pampa, que adorna
De *guaduas* y de palmeras,
Con pródiga mano, Flora....

Doquiera, bajo los cascos
De los bridones, se ahonda

El suelo, reblandecido
Por las lluvias que lo ahogan;
Doquier abismos ocultos
Bajo las aguas traidoras,
Fértiles son en angustias
Y dolores y congojas;
Mas toda alma que desmaya
Pronto el ánimo recobra,
Porque cada cual, del triunfo
Espera hallar la corona....
Por la soledad desierta,
De los clarines y trompas
Vaga el clamor estridente,
Y va á perderse en las combas
De la altiva *Cordillera*
Que el sol con sus rayos orla;
Y entre jinetes é infantes,
Que audaz valor atesoran,
De aceros resplandecientes
Moviente muralla forman....

II

Del revuelto laberinto
De ramblas, lomos y crestas
De los *Andes*, densas lluvias
Se desploman en las vegas,
Por el aquilón batidas;

La inundación es inmensa,
Formando infinita charca
De llanos, sotos y selvas....
Si los cielos por instantes
El sol, flamígero, incendia,
En las salvajes lagunas,
Como en un mar, reverbera:
Y en el líquido horizonte
Con el pajonal ondean
Enjambres de carrizales
Que doquier el paso cierran.

Los torrentes y los rios
Que desbordados revientan:
Los chubascos que las nubes
Lanzan en ondas espesas;
Los rayos de un sol picante
Que con sólo brillar quema;
Los insectos, que acribillan
Con picaduras sangrientas;
El carnicero *caribe*,
Que los esteros infesta;
La desnudez y las hambres,
Las fatigas y miserias:
Todo lo arrostra impasible
Aquella legión de atletas
Que la libertad de un mundo
Juró fundar con la guerra!....

Ningún dolor les aflige,
Ningún afan les inquieta;
Que alma tienen indomable
Fïada en la Providencia!
"Pàtria! Patria!" todos claman,
Orgullosos con su empresa;
Y desde lejanos campos,
Al juntarse sus banderas,
Con ardiente abrazo unidas,
En *Tame* y *Pore* se estrechan....

La División *Casanare*
La ruda marcha encabeza
Por las ásperas gargantas
De la hoscosa *Cordillera:*
PARIS, FORTOUL y ARREDONDO,
Y OBANDO, CANCINO, GUERRA
(Por su virtud ejemplares,
Premiados por sus proezas),
Y CÓRDOBA, que muy pronto
Será de COLOMBIA estrella,
De SANTANDER bajo el mando,
Sus batallones ordenan
En columnas, que desfilan
Por los peñascos y quiebras,
Cual serpientes que mil roscas
Trazan en la agria maleza.

En pos BOLÍVAR escala,
Nuevo titán, la alta sierra,
Con tranquilo continente
Y de luz el alma llena,
En intentos inflexible
Y sencillo en su grandeza.
SOUBLETTE, á su lado marcha,
Caudillo de alma serena,
En el consejo, avisado,
Como fuerte en la pelea.
Manda un escuadrón INFANTE,
Gloria de la raza negra
Que con su sangre conquista
Libertad y recompensa;
Otro, RONDÓN, el temible,
Cuya lanza en las *Queseras*
Espanto fué de cien turbas
Cual por ensalmo deshechas....
Los *Carabineros*, *Bravos*
De la Guardia, á lidiar lleva
MELLADO, el impetuoso,
Que jamás cede ó flaquea;
Y á los *Guías del Apure*,
MUJICA, á quien nunca arredran
Ni la metralla enemiga
Ni el fragor de las tormentas....

ANZOÁTEGUI, el hijo heroico

De *Cumaná*,—la que peinan
Del mar de Oriente las olas,
Cantando cien epopeyas;—
ANZOÁTEGUI,—que, juntando
Su varonil entereza
Y su audacia insuperable
Con su dulzura y modestia,
Los corazones conquista
Y á los contrarios aterra,—
Es el caudillo que rige
La División de reserva.
Bajo sus órdenes marchan
En extendidas hileras:
Rifles, vencedor cien veces
Con SANDES á la cabeza;
Barcelona, á quien CARRILLO
Lauros procuró doquiera;
Bravos de Páez, que el nombre
Con mil hazañas sustenta,
De AMBROSIO PLAZA siguiendo
La enristrada lanza fiera;
Y, en fin, *Álbion*....que la noble
IRLANDA á COLOMBIA ofrenda;
Álbion que, por ROOK guïado
Con estoica fortaleza
Si patria, lidiando, gana,
También la funda en AMÉRICA....

Así dejando los *Llanos*
Que en lontananza verdean,
Lentamente dos mil héroes
Trepan por las agrias breñas;
Y un alma teniendo todos,
Que los peligros desprecia,
En Dios la esperanza ponen
Y en las armas su fe ciega!
Es la gloria su fortuna,
La libertad su bandera,
BOLÍVAR su egregio numen,
Y el vencer....su sola idea!....

III

Por la solitaria ruta
De *Morcote*, ansiosa gira
La muchedumbre de bravos
Que á combatir se encaminan;
Mas ¡ay! terribles angustias
Prueban sus almas altivas!
Flacos, desnudos, hambrientos,
Se rinden á la fatiga
De la marcha los que, ufanos,
Ayer por las pampas iban;
Y mientras más á las cumbres
Con trabajo se aproximan,
Mayor es su desaliento,

Más débilmente respiran,
Y el "mal de las *Cordilleras*»
Más sus fuerzas aniquila....
Muchos que en la senda cáen,
Armas, bridones y sillas,
Con el brío, van perdiendo
Al ver tan altas las cimas;
Y á cada ráfaga helada
Que el rostro les acuchilla,
Más y más al *Llano* tornan,
Desconsolados, la vista,
Y el incógnito peligro
Más y más les intimida....
Si al fin de cada jornada
Que mil dolores contristan,
Con alivio momentáneo
La oscura noche les brinda,
Su lecho son las malezas
De que el desierto se eriza,
Y abatidos, entre brumas
Nuevo sol les ilumina....
Los *páramos* amenazan,
Desde lejos, con sus brisas
Que en helados ventisqueros
Entre peñascos se agitan;
El sol á velarse empieza
Con densa y vasta neblina,
Y el cielo, oscuro y severo,.

Del terror tiene las tintas.
Del abismo el gran misterio
Las almas atemoriza,
Y en la soledad parece
Vagar pavoroso enigma....

Una voz dice:—"Tornemos
A nuestras pampas queridas,
Donde el sol, claro y ardiente,
Los corazones anima!
Huyamos de estas alturas,
Donde, sin gloria, la vida
Rendiremos al cansancio,
Y no á lanzas enemigas."
Y la queja va cundiendo
Sordamente por las filas,
Si no entre los capitanes,
En las turbas abatidas
De los hijos del desierto
Que el *Apure* fertiliza....
¿Qué hacer? ¿Cómo á tales almas
Que sólo la lid excita,
Devolver con el aliento
La esperanza ya perdida....?
«Un combate, y nos salvamos!»
Clama, angustioso, BOLÍVAR;
«Un combate! y de la sangre
«Renacerán fuerza y vida!»

Y en breve, sobre la cumbre
De *Paya*, suerte propicia
Con trescientos enemigos
A la victoria convida!
La posición, por asalto,
La Vanguardia allí conquista,
Y el primer triunfo restaura
La entereza casi extinta....
Los Jefes y Capitanes,
« Adelante! » ufanos gritan,
Y en las cóncavas montañas
« Adelante !» el eco vibra....
.....

Con lentitud dolorosa
Rudo el tiempo se desliza,
Y la aterida falange
Al gran monstruo se aproxima.
Allí está, sobre el desierto,
Pisba, el pavoroso *Pisba*,
Terror de los caminantes
Y de las águilas mismas,—
De cuya espantable mole
La muerte se precipita,
Batiendo sus negras alas,
De los cielos desprendidas,
En huracanes y trombas
Que los montes aniquilan....

Aliento de ventisqueros
Es su manto de neblinas,
Y mortaja de la tierra
Sus escarchas movedizas;
Sus arbustos son espectros
De tez velluda y marchita;
Sus aguas, fríos cristales
Que hielan cuanto salpican;
Sus nubes el sol esconden,
Y sus vientos paralizan,
Y en su seno es un sepulcro
Cada grieta y cada sima....

¡Qué de horrores no produjo
Tu mortal aliento ¡oh *Pisba!*....
Cuántos que jamás huyeron
De la metralla enemiga,
Ni temblar pudieron nunca,
En sangre las manos tintas,
En tu inmenso cementerio
Doblaron la frente altiva,
Insepulta en tus malezas
Dejando su heroica vida....

Desolación y silencio
Reinan en la pampa frígida;
Y doquiera se contemplan,
En apiñadas ruínas,

Cadáveres demacrados,
Armas, en la escarcha hundidas,
Abandonados pertrechos
Y bridones que agonizan,—
Restos de fuerza y de gloria
Sin combatir, extinguidas....
La muerte allí se pasea,
Flaca, silenciosa, rígida,
De su túnica de hielo
Con majestad revestida....

Huyen las violentas ráfagas
Por *boquerones* y cimas:
Al fin el terrible *páramo*
Queda atrás....De sus ventiscas,
Dispersos, iban saliendo,
Cual de horrenda pesadilla,
Exánimes escuadrones,
Desarmadas compañías
Que, abrumados de miseria,
Más que huestes aguerridas,
De espectros ó de fantasmas
Eran lúgubres cuadrillas....
En *Socha* y *Tasco* se cuentan,
Y un tercio falta á la lista:
Dióles de baja en el mundo—
Ya que no lanza enemiga—
De Aquilón la mano aleve;

Pero el Dios de la justicia
Dióles de alta, cómo mártires,
Entre las almas eximias....

¿Faltan brazos? Nada importa
Si sobran manos invictas!
¡A combatir! Si atrás queda
La horrenda noche maldita,
Delante está la Victoria
Que con su palma convida!
Delante están las falanges
Que á COLOMBIA tiranizan!
Delante los horizontes
De la esperanza infinita,
La libertad de la Patria
Con sus auroras divinas....

.....

IV

Tan graude como el peligro,
El LIBERTADOR levanta
Su genio, que en los reveses
Más vasto horizonte alcanza.
Delante del enemigo,
Su mente todo lo abarca,
De todo arbitra recursos,
Inventa cuanto le falta,

Y lo grande y lo pequeño
Con ingenio igual recaba.
En breves días sus tropas
Han recobrado sus armas;
A su orden tornan los cuerpos,
Se reponen las brigadas,
Se acrecientan los equipos,
Alléganse las vituallas,
Y las armas se aperciben
Para abrir ruda campaña.
A los asombrados pueblos
De las vecinas comarcas,
Con patriótico reclamo,
La voz de BOLÍVAR llama;
Y así, de todo venciendo,
La voluntad soberana
De aquel hombre protentoso,
Lo grande hace de la nada!

Pronto en *Corrales* se libra
Un combate de avanzadas
En que la palma del triunfo
Indecisamente vaga;
Pero luégo, en las laderas
Que el claro *Gámeza* baña,
Empeñan batalla ardiente

Las enemigas vanguardias.
Muerde el polvo la española,
Que allí BARREIRO comanda;
Y la historia desde entonces
Junta, en su lista de hazañas,
A las glorias de mil campos
De *Gámeza* la jornada....

Si los tres mil combatientes
Que, por ESPAÑA, se ufanan
Con la pompa de su equipo
Y el poder que les ampara,
La victoria se prometen
A escaso precio comprada,
La legión libertadora
Cuenta con su noble causa,
Con el nombre de sus héroes,
Con su homérica constancia,
Y más que con arma alguna
Con su incomparable audacia!
BARREIRO, el gallardo Jefe
Que lleva el pendón de ESPAÑA,
De tál audacia se aturde,
De tánto arrojo se pasma,
Y esperando entero triunfo
Del tiempo, el arte y la táctica,
En la defensiva funda
Todo su plan de campaña.

Bolívar, en tanto, haciendo
De la acción su salvaguardia,
Con movimientos veloces
Al enemigo amenaza;
Le inquieta, le desconcierta,
Con sus maniobras le engaña,
Y á las sabanas cayendo
En súbita, oblicua marcha,
El *Sogamoso* atraviesa
Y en *Cerinza* el centro gana
De tres provincias, que en breve
Poder darán á sus armas.
También desciende Barreiro
De las orientales faldas
A las llanuras, y vuela
A defender la esplanada
De *Bonza*, donde su campo
Asienta, y el choque aguarda.
Su fuerza es la disciplina,
Su ciencia la vigilancia;
Mas la suma diligencia
De su adversario no ataja,
Y, de fuerte presumiendo,
La derrota se prepara.

Bolívar se multiplica
Con prodigiosa constancia,
Procurando con su ingenio

Cuanto la fuerza no alcanza.
Su soplo vivificante
Hace estremecer la Patria,
Y de esperanza doquiera
Corren generosas auras....
Centenares de patriotas
Que al Gran Caudillo aguardaban
Se incorporan en las filas,
Llena de ardimiento el alma;
Y en lugar de la tristeza
Que á los pueblos congojaba,
En todas las frentes viva
Se ve del gozo la llama....

Llega el momento propicio
De provocar gran batalla:
BOLÍVAR la solicita,
Más que con brío, con ansia,
Y con audaz estrategia
La tropa enemiga pára
Cabe la undosa llanura
Que lleva el nombre de *Vargas*.
De ambos lados las colinas
Cubren las fuerzas contrarias,
Bien que son las posiciones
De BARREIRO aventajadas.
Por obligarle al encuentro
BOLÍVAR quiere forzarlas,

Lanzando sus batallones
Al fondo de la hondonada,
Y allí porfiada contienda
Por todas partes se traba....
La española batería
El campo con su metralla
Barre, segando sin tregua
De los libres las escuadras,
Que en espesos pelotones
Hacia las lomas avanzan.
Terribles fuegos oblicuos
En las alturas estallan,
Que en densas nubes envuelven.
La llanura y las escarpas;
Y de cada campamento,
A gran trote, se destacan
Impetuosos batallones,
Que en ondas precipitadas
Llevan la muerte á la arena
Donde el choque se agiganta....
Los jinetes se acuchillan
Con furor en la esplanada,
Y el fuego de los peones—
Que á los bisoños espanta—
Eco aterrador difunde
Por las riscosas montañas....
Débiles son por su número
Las cohortes colombianas;

Por lo que, echando sobre ellas
BARREIRO todas sus armas
Logra envolverlas en cerco
De bayonetas y llamas....
Apremiante es el peligro,
Y casi desesperada
La situación en que luchan
Dos mil héroes con audacia.
Su resistencia es heroica;
ROOK asombra con su espada,
Y *Álbion*, el más embestido,
Con su noble sangre lava
La tierra que le disputan,
Más que á palmos, á pulgadas.
Súbito, RONDÓN la izquierda
De los infantes ataca
Con sus terribles llaneros,
Que como una tromba pasan
Destrozando batallones;
Y CARVAJAL, con cien lanzas
Intrépido le secunda;
Y ambos, con furia inhumana,
En los tercios enemigos
Estragos y horrores causan.....
En breve, las cenagosas
Aguas del llano son charcas
De sangre, más que de lodo,
De cadáveres sembradas;

Y al estruendo y clamoreo
De la horrenda lid, estalla
Grito inmenso de « Victoria! »
Que es victoria de la Patria.....
.....

La noche el campo sangriento
Con sus sombras amortaja,
Quedando á los vencedores,
Con la gloria conquistada,
Grande acopio de trofeos
Que su denuedo proclama.
Quinientos de los valientes
Que las banderas de ESPAÑA
Defendieron, con la vida
Pagaron ya su arrogancia;
Y escarmentado BARREIRO,
Pero no sin esperanza,
Vuela á sentar sus reales
En las alturas de *Paipa*.

En tanto BROOK, que hecho trizas
Tiene un brazo por las balas,
A la amputación lo entrega
Con entereza espartana;
Y cortado, con la otra
Mano lo ase, lo levanta,
Lo blande como un acero,

Y, casi espirante, exclama:
« Muero dichoso! que viva
La libertad soberana! »
Y en breve espira, un ejemplo
Dando de grandeza de alma
Para lustre de COLOMBIA
Y para gloria de IRLANDA!.....

V

El triunfo alcanzado en *Vargas*
A BOLÍVAR estimula;
Mas á la sagaz pericia
De su genio no se oculta
Que es forzoso, á todo trance,
Romper el cordón que anuda
Las legiones enemigas
Del *Sogamoso* hasta el *Funza.*
Interponerse, cortando
El camino que conduzca
A salvación á BARREIRO,
Es la idea que madura
Sin cesar, y que en sus planes
Con la victoria se aduna.

Con marchas y contramarchas

Que al Jefe español ofuscan,
Simuladas intenciones
Muestra, con feliz astucia.
Nuevo combate se empeña
En que el paso se disputan
Las opuestas avanzadas,
Y otra vez BOLÍVAR triunfa;
Y á la fin, aprovechando
Las sombras de noche oscura,
Con su ejército se arroja
Al Sud; el acecho burla
De BARREIRO; atrás le deja,
Y vuela á ocupar á *Tunja;*
A *Tunja*, que fué señora,
Por su valor y su alcurnia,
Del imperio de los Zaques
En apartadas centurias.....
Armas, pertrechos, equipos,—
Cuanto allí LOÑO acumula,
De los patriotas en daño,—
Rico botín es, que ayuda
A los triunfos de BOLÍVAR;
Y allí, con presteza suma,
De resueltos voluntarios
Nuevas falanges pululan.....
Serio, terrible el peligro
Es que al Español conturba;
Pues el éxito, funesto

Ha de serle, de la lucha,
Si el LIBERTADOR avanza
Libremente sus columnas
Sobre *Santafé*, do el yugo
De los Vireyes se escuda.
Si aquella marcha de flanco
Es audaz como ninguna,
BARREIRO atajarla quiere,
Y con rapidez la suya
Emprende, el valle dejando,
De *Cómbita* por la ruta.

Muy de cerca las legiones
Se observan, en torno á *Tunja:*
Por empeñar, impaciente,
La lid postrera, la una;
La otra, por abrirse paso,
De mejor campo á la busca.
Activo es el espionaje
Que al enemigo circunda;
Y así, al primer movimiento
Que sus intentos denuncia,
BOLÍVAR sus batallones
Y jinetes, con premura,
Conduce hacia las campiñas
Que el *Boyacá*, humilde, surca.
Casi paralelamente,
Los dos caminos las rústicas

Faldas de arrugada loma
Orillan, y en la llanura
De la undulosa meseta
En uno sólo se juntan.
Las dos Vanguardias asoman
A un tiempo, tras de la bruma
Que las ocultaba; y recia,
Unánime, furibunda,
Una exclamación estalla
Que sangrienta lid anuncia:
«El enemigo está al frente!
«BOYACÁ será su tumba!»
De RIVAS y de RICAURTE,
De GIRARDOT y D'ELÚYAR
No quedará ¡vive el cielo!
La gloriosa muerte inulta!....

Poco más de dos mil hombres
Por COLOMBIA entran en lucha.
Tres mil quinientos BARREIRO
Comanda; pero si alumbra
Un mismo sol á esas huestes
Enemigas, Dios las juzga,
Y en sus secretos designios
El triunfo otorga ó rehusa....
PARÍS, con los *Cazadores*
De Vanguardia, el campo cruza
Hacia la *Casa-de-teja;*

Arrolla con carga brusca
A la Vanguardia enemiga,
Y sobre el *Puente* la empuja
Del *Boyacá*. . . . Sorprendidos,
Entre malezas hirsutas
Los tercios de ESPAÑA corren
A coronar las alturas,
Ya que la final batalla
Imposible es que rehuyan.
SANTANDER, el ala izquierda
A desplegar se apresura,
Con sereno continente
Que con lo apuesto se aúna;
ANZOÁTEGUI, que comanda
La derecha, audaz la impulsa;
Y BOLÍVAR, en el centro,
Con SOUBLETTE, atento escucha
Cada voz, cada estallido
Que una orden á dar le induzca,
Mientra el ímpetu refrena;
Que á sus jinetes apura.

En breve, doquier se rompen
Los fuegos; todo se anubla;
Doquier los aceros brillan
Y homicida el plomo zumba. . . .
Mil roncos gritos, mil truenos
De loma en loma retumban;

Vibra de agudos clarines,
Con lúgubre són, la música,
Y las ramblas y malezas
La sangre á chorros inunda....
Entre la niebla encendida
Casi nada se columbra;
Pero no hay brazo que ceje,
Ni frente alguna se inmuta.
Cada golpe se repite
Con intrepidez sañuda;
La voz del cañon solemne
Se repercute errabunda
Por los cerros, que retiemblan,
Orlados de blancas brumas;
Y todo el campo parece,
Por su terrible hermosura,
Inmensa hornilla en que hirviendo
Se agitan miles de furias....
Rifles, Álbion, Barcelona,
Bajo la negra penumbra
De la humareda, acribillan
A las españolas turbas;
Los Bravos, los Cazadores
Y otros más, con iracunda
Valentía, todo estorbo
Despedazan y trituran....

El momento decisivo

Llega, de la hórrida lucha:
BOLÍVAR, sus escuadrones
De reserva á la espesura
De los tercios enemigos
Lanza al punto; les abruma;
Y el que la vida no rinde,
Se salva sólo en la fuga.
Desesperado, BARREIRO
Recorre sus filas mustias;
Mas al ver que están cortadas
Y deshechas sus columnas,
A discreción sus banderas
Rinde, con honda amargura.....
« Victoria! » claman los libres;
« Victoria! » el eco susurra!
« Viva COLOMBIA! » los *Andes*
Estremecidos escuchan;
Y el imperio de los Reyes
En BOYACÁ se derrumba!.....
.....

España! vencida fuiste,
No por contraria fortuna,
Ni porque á tus mil legiones
El valor faltara nunca!
Te venció el *Derecho*, el Genio
Que ampara las causas justas;
La *Libertad*, que tú misma
Defendiste con bravura

Cuando el Romano y el Godo,
Y el Moro, en airada chusma,
Y el Corso audaz, invadieron
Tus montañas y llanuras.....
Te venció la raza misma,
Que tu sangre no deslustra,
A quien dejaste en AMÉRICA
Herencia inmortal, fecunda,
De constancia y heroísmo
Que tu historia hicieron única!
Bien la gloria de Colombia
Puede juntarse á la tuya!
Si BOLÍVAR fué prodigio
De grandeza y galanura,
De sus excelsas virtudes
Tú misma fuiste la cuna!
No á ti, sino al despotismo
Combatió su espada fúlgida;
Y aceros de un mismo temple
Ganaron alteza suma
En Lepanto y en Pavía
Y en las colombianas luchas!

Que ESPAÑA y COLOMBIA sean,
De un mismo Dios con la ayuda,
Hermanas en la desgracia
Y hermanas en la fortuna!

Bogotá, Junio 5 de 1883

DISCURSO

PRONUNCIADO POR ENCARGO DE LA «ASOCIACION DE LA PRENSA COLOMBIANA», EN LA VELADA LITERARIA DEL 24 DE JULIO DE 1883.

Nada podré invocar que no sea grato y eminente, al subir á la tribuna en este día de secular grandeza, y al hablar en nombre de la « Asociacion de la Prensa Colombiana. »

Me dirijo á la augusta sombra de SIMON BOLÍVAR, el más grande entre los genios y patricios del Mundo Americano, y el hombre que ha servido á la Humanidad con más alta virtud y más fecundo esfuerzo en el presente siglo!

Y hablo en nombre de la Prensa, la más grande y proficua de las conquistas hechas por el espíritu humano, después de la adquisicion providencial del Evangelio!

BOLÍVAR y la PRENSA! qué admirable armonía! la majestad suprema de la gloria, y la majestad suprema del pensamiento! El hombre y el hecho significan igualmente: genio que concibe y prevé; luz

que se difunde y vivifica; poderoso, irresistible esfuerzo que obra en todos los campos de acción; aspiración hacia el bien universal; lucha constante por la libertad y la justicia, el orden y el progreso; audacia para solicitar donde quiera la victoria; perseverancia incontrastable para sobreponerse á todos los reveses y contratiempos del incesante combate; y, en fin, gloria merecida y alcanzada, como premio de inapreciables adquisiciones hechas para el bienestar de los pueblos!

Bolívar fué el Genio del combate en la Revolución y de la organización en el Gobierno; fué la voluntad indomable que, venciendo todas las dificultades, condujo los pueblos hasta la gloria de la Independencia. En su privilegiada organización y su vida se encarnaron todas las fuerzas y tendencias que lógicamente nos llevaron hasta la República democrática; y su brazo fué el símbolo del poder que se hace necesario para dirigir el movimiento social. Pero si tal fué su grandeza política y militar; si su ardiente palabra fundó en cinco naciones la escuela de la oratoria heroica, de la elocuencia que electriza, seduce, arrastra á las muchedumbres y prepara la victoria, también su elegante pluma, templada en el fuego del patriotismo y movida por las más generosas inspiraciones, dejó ejemplos imperecederos que comprueban cuán grande es el poder del pensamiento, y cuán irresistibles son las ideas, cuando contie-

nen la verdad y están destinadas á sacudir hondamente el sentimiento y la conciencia de las masas populares!

Estéril para la Humanidad, y particularmente funesta para la civilización de estas comarcas, habría sido la terrible lucha librada de 1810 á 1826, en el caso de ser únicamente una contienda armada, sostenida entre hermanos de los dos mundos! A todos los infortunios y desastres de la guerra, que fué entre nosotros por extremo sangrienta, se hubiera añadido solamente la triste demostración experimental de la inutilidad de la violencia, que siempre corrompe y salvajiza, y rara vez resuelve los problemas que interesan al progreso humano!

Pero no sólo fué la Independencia el primer resultado palpable de la lucha, sino que la República democrática vino á ser la forma de la revolución misma, así en su acción como en sus consecuencias. La Independencia nos obligó á solicitar, por nuestro propio esfuerzo, la resolución conveniente de todos los problemas políticos, sociales y económicos, no ya conforme á los complicados intereses de España, ni á sus derechos de potencia conquistadora y colonizadora, sino conforme á nuestros legítimos y naturales intereses americanos, y á nuestro propio derecho de pueblos emancipados.

Si la Revolución había sido la grande escuela del sacrificio,—del sufrimiento en la lucha y de la gran-

deza en la abnegación,—la República democrática venía á ser la escuela del derecho en la legalidad y de la meditación científica en la paz. Después de haber demolido la centenaria fábrica colonial, había que reedificarlo todo, conforme á nuevos principios de arquitectura política. La obra tenía que ser colectiva, enteramente popular, y sus cimientos debían tener por base el corazón mismo de la sociedad.

Esos cimientos, para no ser deleznables, habían de componerse con la argamasa del derecho, única que da fuerza y solidez á las obras humanas. La República iba á ser la sociedad en acción; pero mal podía la sociedad tener la conciencia de sus destinos, su autoridad y su fuerza, si no se hubiese compuesto de individuos conscientes, esto es, de unidades con personalidad. Había, pues, que fundar en la nueva legalidad el derecho natural del individuo; había que empezar por reconocer los derechos individuales, y asegurarlos con sanciones efectivas.

¿Pero cuál es la sanción efectiva del derecho? ¿Es acaso la libertad de pensar? No; porque esta libertad puramente psicológica, es ineludible, inconfiscable y anterior á todas las libertades exteriores del hombre! Lo que constituye la sanción de todas las libertades; lo que las vuelve efectivas y da al individuo la conciencia de su personalidad respetable, es la plena libertad de emitir, sin previa censura ni otras cortapisas preventivas, su pensamiento,

sus ideas ó sus aspiraciones. Los pueblos no han adquirido la entera posesión de su derecho, sino el día que han tenido la suprema potencia moral de la libertad de la prensa! El hombre no ha sido completamente tál, imagen y semejanza de Dios, es decir, creador, con los elementos recibidos de la Providencia, sino desde el momento en que ha podido comunicar libremente sus ideas á sus semejantes, y propagarlas con toda la amplitud permitida por el derecho mismo!

Nuestros Próceres comprendieron sabiamente la misión que les confiara la revolución triunfante: completaron la creación de la Independencia con el reconocimiento de los derechos individuales que son, en rigor, fundamentales de una sociedad civilizada y libre.

Abolieron la esclavitud y la desigualdad, para emancipar al hombre de color.

Abolieron el tributo y la gleba colonial, para emancipar al indio.

Reconocieron el derecho de propiedad, que es la emancipación y garantía del trabajo de todos.

Fundaron la libertad de la prensa, que emancipa el pensamiento individnal y colectivo y lo hace duradero y fecundo.

Y para coronar la obra, confiaron al sufragio de los ciudadanos el mantenimiento del Gobierno, que

es la expresión colectiva de todos los intereses y el elemento de seguridad de todos los derechos.

Habrían bastado estas conquistas para justificar ante la Historia y consagrar ante la civilización cristiana toda la lucha de nuestra Revolución y todas las glorias alcanzadas por los próceres y soldados de la Independencia! Bien podemos, agradecidos al gozar de tan grandioso patrimonio, herencia de aquellos generosos patricios, olvidar todos los dolores que nos ha costado la gestación del progreso democrático, y sobrellevar con entereza los infortunios y las pruebas á que nos han arrastrado, en la difícil práctica de las instituciones republicanas, nuestras deplorables guerras civiles!

¡Cuán grande y bello es, señores, este monumento—la libertad de la prensa—que todos podemos admirar y bendecir! A su sombra hemos crecido todos, y hemos contribuido á enriquecer, con nuestra particular literatura, la gloriosa y diez veces secular literatura española; hemos ofrecido nuestro modesto, pero no despreciable contingente, á la obra universal del arte y de la ciencia; hemos ayudado á revelar al Viejo Mundo todas las riquezas latentes y maravillas naturales de este Mundo Nuevo, que sólo necesitaban ser conocidas para acrecentar fructuosamente el común caudal de la civilización; y hemos alimentado en nuestras propias almas este gran sentimiento del patriotismo y la filantropía,

que es, con la fe y la esperanza, la fuente de toda virtud y toda grandeza de las sociedades humanas!

Y cosa singular en la historia de las revoluciones, que al propio tiempo da idea de la grandeza del genio de BOLÍVAR y de la grandeza del poder de la prensa! En todas sus gloriosas campañas, siempre que pudo hacerlo, el Libertador llevó consigo, como parte necesaria de su parque, una imprenta, y en sus mayores conflictos procuró siempre salvar antes que todo el plomo de los tipos; reconociendo así que la gran causa del derecho ha de ser defendida al propio tiempo con la fuerza irresistible de las ideas y el poder y la gloria de las armas!

La libertad de la prensa es el reconocimiento del derecho de todos los hombres á la luz y á la vida del espíritu. Esa libertad es el complemento de la soberanía, para las naciones, y de la autonomía de la conciencia, para los individuos.

La prensa libre es la reverberación de todas las inteligencias en acción; es la condensación de todos los esfuerzos del espíritu que brega por iluminar el mundo; es el gobierno intelectual de la sociedad y del Estado, ejercido por todos y cada uno de los pensadores que componen la patria espiritual; es la inmensa fuente, de aguas incesantemente renovadas y enriquecidas, donde bebemos la vida del entendimiento, instante por instante, todos los que

tenemos sed de ciencia y de convicciones seguras y esperanza en el bien!

La prensa libre fué la hija primogénita de nuestra gran revolución republicana; porque desde el día en que la Patria fué independiente, su primera necesidad y su mayor fuerza hubo de ser la libertad de emitir el pensamiento. ¿Por qué así? Porque la prensa,—que con propiedad ha sido llamada el cuarto poder de las naciones libres,—es la fuerza motriz de los poderes gobernantes, que al propio tiempo los impulsa, los ilustra y modera.

La prensa hace y deshace instituciones y gobiernos, así como refleja y modela todas las costumbres.

Lleva á tadas partes, depurados por la crítica, los descubrimientos y los prodigios de las ciencias.

Es el más poderoso instrumento de propaganda y defensa de la religión.

Multiplica y vulgariza los tesoros de las bellas artes para acrecentar inmensamente la cultura humana.

Da resonancia, á traves de los continentes, los mares y los tiempos, á la palabra del orador, así como al arpa del poeta.

Crea, día á día é instante por instante, los mejores elementos de la Historia, de la Estadística y de la Geografía.

Propaga los consejos de la Higiene y de la Medicina, haciéndolos llegar gratuítamente hasta la choza del menesteroso.

Es el órgano de comunicación de todas las industrias, y el más seguro corredor del crédito y de los cambios.

Es el auxiliar más eficaz de la escuela y del asilo, del hospital y del hospicio, de la caja de ahorros, y de toda obra colectiva de enseñanza, beneficencia y caridad.

Es la mayor garantía del débil contra la tiranía del fuerte, y el más barato y seguro tribunal para seguir ante sus estrados todo proceso contra la iniquidad.

Conjura las conspiraciones políticas, los golpes de mano con que se forjan las dictaduras y las grandes traiciones, y considerable número de violencias públicas y privadas; sirviendo de válvula de escape á las pasiones desatentadas, que sin el desahogo de la publicidad estallarían produciendo catástrofes.

La prensa libre, en fin, establece y mantiene una comunicación magnética universal entre todas las almas civilizadas, y extiende por el mundo, entre todas las razas humanas, la idea y el sentimiento de la fraternidad!

Si pensar con libertad, cordura y energía es ser hombre, escribir y propagar los propios y aun los ajenos pensamientos es contribuir eficazmente al

gobierno de la sociedad, ejercer la caridad en inmensa escala, respecto de las inteligencias que solicitan luz, y enlazar en la Historia, á través de las luchas de lo presente, las enseñanzas de lo pasado con las promesas y esperanzas de lo porvenir!

De esto mismo se desprende, señores, la enorme responsabilidad del escritor. Si todos los que manejamos una pluma tenemos cura de almas y de entendimientos, no debemos olvidar que esa pluma puede igualmente producir luz y destilar veneno, herir mortalmente, ó curar ó remediar la mayor de todas las dolencias: el error!

Cada época y cada situación imponen al hombre pensador una gran tarea, y hacen necesario emplear, para ejecutarla, medios é instrumentos especiales.

Bolívar fué la revolución que todo lo envolvió en su saludable cataclismo para crear la *Patria*. Nosotros debemos ser la meditación, en la calma, que todo lo someta al imperio de la crítica para fundar sólidamente la justicia!

Bolívar fué la luz del rayo, desatada en el Sinaí de la guerra. Nosotros debemos ser la luz del razonamiento pacífico!

Bolívar descargó sobre el despotismo tradicional el plomo que mata y aniquila. Nosotros sólo debemos producir con el plomo de los tipos descargas

de electricidad intelectual para animar y regenerar las inteligencias!

BOLÍVAR fue más que gigantesco al hacer lo que su deber de patriota le imponía, porque emancipando la Patria, nos dejó en ella el monumento de la República democrática y fundó, amasada con instituciones y sangre, la fraternidad de nuestras razas! Tócanos cumplir con nuestro deber, fundando la fraternidad de los talentos, y con ella la nobleza de las letras y el desinterés de la ciencia!

Si la Prensa es un ministerio, fuerza es que sea también una confraternidad! Si ella sirve al mundo de las inteligencias y hace de la luz el auxiliar de todos los intereses humanos, lógico y justo es que, despojándose de toda pasión egoísta, dé donde quiera ejemplo de los más elevados sentimientos. Si ella vive por y para la libertad y la justicia, jamás debe ser perseguidora de ninguna manifestación del derecho!

Por eso, ningún homenaje más noble ni más fecundo en bién moral puede tributar la Prensa colombiana al Gran Padre de la Patria, que esta asociación, inaugurada solemnemente en el momento actual; asociación que tiene por objeto crear hábitos de generosa tolerancia, de mutuo respeto y de benevolencia recíproca entre los escritores colombianos.

Oh gran Libertador! si tu espada, refulgente de gloria, tu palabra de fuego, tu pluma inmortal y toda tu admirable grandeza sirvieron para fundar la obra de la Independencia y de la Libertad, séanos dado á nosotros—los humildes hijos de tu espada, de tu palabra, de tu pluma y tu grandeza,—glorificarte como servidores de la prensa libre! Así probamos al mundo que, cualesquiera que sean nuestra fe religiosa, nuestras convicciones políticas ó la fórmula que demos á nuestras patrióticas aspiraciones, apreciamos en su inmenso valor el tesoro de la Independencia y de la Libertad; y que, fieles á la República democrática, que es nuestra cuna y nuestro patrimonio, tributamos á tu memoria ¡oh inmortal BOLÍVAR! el filial homenaje de nuestra inextinguible gratitud!

LA PALABRA SUBLIME

(PATIBILCA—1823)

Ya la gloriosa COLOMBIA
Brilla, como alto fanal,
En las cumbres de los Andes
Con excelsa claridad,
Del *Ávila* al *Chimborazo*,
De *Angostura* á Panamá,
Y, de ambos mares, alumbra
Su estrella, la inmensidad!
Flamearon las banderas
Que al clangor de *Boyacá*
Dieron á CUNDINAMARCA
La gloria y la libertad;
Y la heroica VENEZUELA
Entonó marcha triunfal,
Al campo de *Carabobo*
Dando la inmortalidad!
Ya el rudo *Pasto*,—que un día
Sepulcro fuera voraz
De la espada de Nariño,—
Y la ática *Popayán*,

Quito, *Guayaquil* y *Cuenca*
Y todo el fértil *Azuay*
La redención alcanzaron
En *Pichincha* y *Bomboná!*

¿Qué falta?....Gime en cadenas
El PERÚ, que talismán
Fué de Pizarros y Almagros,
Y conquista sin igual
De la raza de guerreros
Que á Rodrigo de Vivar
Fué fiel en el NUEVO MUNDO
Con pasmosa heroicidad!
También tú, la de Atahualpa
Tierra opulenta y feraz,
Libre has de ser! pues te miran
Como hermana, aquí y allá,
COLOMBIA, la generosa,
La pensadora vivaz
Que de su inmenso martirio
Se levantó colosal;
CHILE, que á la grande Historia
De Colón y Magallán
Los nombres de *Chacabuco*
Y *Maipú* consignará,
Con sus armas esculpidos
Del *Ande* en la altiva faz;
Y el regio y sublime *Plata*

Que, desde el *Chaco* hasta el mar,
Con ondas de gloria riega
Campos de fama eternal,
Y hace resonar el grito
Del Derecho en *Tucumán!*
También tú, la que del Inca
Fuiste imperio sin rival,
Quieres sacudir el polvo
De tu gleba secular,
Y al sentir el raudo grito
De «Dios, Patria y Libertad»
Comienzas, estremecida,
De tu sueño á despertar.....
.....

Pero ¡ay! el Héroe, el Caudillo
Del mundo septentrional
Yace hundido, en *Patibilca*,
En impotente ansiedad;
Sin aliento, demacrado,
Víctima de agudo mal,
Y de su heroica figura
Es una sombra no más!
Fiebre intensa le consume,
Y en su inquieto cavilar
Ni parece darse cuenta
De su empresa y de su plan.
Si en acecho está la Muerte

Queriéndole devorar,
También delante se muestra
Amenazante, y detrás
Y en torno, de la *Derrota*
El fiero espectro infernal,
Que parece estar diciendo:
«Tu fortuna acabará;
«Tu estrella, por fin, se eclipsa
«Y de aquí no pasarás» !....
Veinte mil hombres allegan,
Dueños de la capital,
Laserna, Valdés, Sardina
Y el temible Canterac;
Y el PERÚ, de Sur á Norte
En su rica vastedad,
Dominan, terror profundo
Doquier haciendo imperar.
Todo ha cedido al empuje
Del poder tradicional
Con que en la tierra del Inca
Reina la opresión; y van
Perdiendo toda esperanza
Cuantos pudieron contar,
En más fortunados dias,
Con la victoria final:
Que harto la traición, el dolo
Y la discordia falaz
Hicieron contra la Patria,—

A quien lograron cabar
En abismos de ignominia
Muerte miserable asaz!
Todo infortunios prepara
Y es agorero de mal
Para las escasas huestes
Con que el audaz Capitán
Quiso, con grandeza suma,
El horizonte alumbrar,—
En vez del sol apagado
Que adoró Manco-Capac
Llevando el que de los libres
Es eterno luminar!

Al LIBERTADOR acuden
Sus amigos con afán,
Y tristes le representan
La congojosa verdad:
—Tropas dispersas, exiguas
Y sin caja militar;
—Desalentados los ánimos;
—Los pueblos, sin voluntad
De dar, con el sacrificio
Y el constante pelear,
Pruebas de aquel amor patrio
Que es la eximia lealtad;
—Ni vituallas en la tropa
Ni caballerías hay;

Y los cuerpos colombianos
Que en auxilio han de llegar,
Lejos aún de las playas
Peruanas, no alcanzarán
A sostener en la lucha
Su renombre singular.
—Acaso la retirada,—
Como una necesidad
Dolorosa, ineludible,
Tremenda....—se impone ya;
Abandonando al dominio
Del déspota colonial
Cuanto BOLÍVAR pensara
Para el derecho salvar!.....
.....

Reclinado al triste muro
De su vivienda,—mitad
Humilde casa prestada,
Mitad cuartel y hospital;—
Al parecer abatida
La vasta frente,—do está
Bullendo, entre la neblina
De una tristeza letal,
Fuego secreto que entraña
Del genio la claridad;—
Puestos los ardientes ojos
En el suelo, en ademán

De hundir la vaga mirada
En un mundo espiritual,
El fabuloso caudillo,
Cavilando sin cesar,
Guarda silencio que esconde
La sombría tempestad
Que en su espíritu se agita
Con trágico centellear.
Le rodean sus tenientes
Con solícita amistad,
De profundo miramiento
Dando muestras cada cual:
Mas si el respeto les manda
Su propio juicio callar,
Todos á porfía exponen
La terrible gravedad
De peligros y conflictos
Que asediándoles están.
Joaquín Mosquera,—el gallardo
Hijo del *Cauca*, locuaz,
Que, de apuesto continente,
Hidalgo á carta cabal,
Pruebas en las embajadas
De claro talento da,—
Con gran copia de razones,
Sin reserva ni desmán,
Enumera los tropiezos
De la empresa colosal

En que BOLÍVAR sus glorias
Libradas tiene al azar;
Y el abismo le señala—
Grave, elocuente, veraz—
En que hundirse puede en breve
COLOMBIA misma.... Mortal
Angustia su voz revela,
Desasociego sin par;
En tanto que el Héroe mismo,
Que casi exánime está,
Mantiene, meditabundo,
Su silencio sepulcral.
Al cabo, sus reflexiones
Reforzando más y más,
El diplomático añade,
Ansioso:
—«Y bien, General,
«¿Qué pensáis hacer en esta
«Situación, que hace temblar,
«En que todo nos abruma,
«Nos es adverso y fatal,
«Y nos condena al desastre
«De inmensa calamidad?»....

Alzó BOLÍVAR la frente,
Mostrando en ella ideal,
La palidez luminosa
Que ostenta la inmensa mar

Cuando en sus grandes borrascas
La sacude el vendaval,
O el *Chimborazo*, ceñido
Por la luz crepuscular;
Abrió las profundas cuencas
De sus ojos de titán,
De ellas escapar dejando
Un rayo fenomenal,
Cual chispa que en su alma heroica
Dios mismo hiciera brillar;
Incorporóse vehemente,
Prodigioso, escultural,
Cual si secreto resorte
Le alzase para ocupar—
Hércules de un continente—
Su glorioso pedestal,
Y con profético acento
Dijo tan sólo:
—«TRIUNFAR!»

Buenos Aires, Julio 24 de 1884.

BOLIVAR PROSCRIPTO

(1814 — 1815)

I

¡ Cuánto una alma gigantesca
Por sí *misma no* se agranda
Cuando á prueba la someten
Los trances de la desgracia!
Si en los días de fortuna
La *Victoria,* encadenada
Tuvo á sus piés, y doquiera
Mostró fuerza sobrehumana,
Y con prodigios de genio
Segó laureles sin tasa
En políticas empresas
Y en los campos de batalla;
Si con su raro prestigio
Y su elocuencia gallarda
Sedujo los corazones
Y electrizó á nobles almas,

Y la estrella protectora
Fué, que todos admiraban,
Y en victorias los reveses
Tornó con pasmosa audacia,
Al llegar del infortunio
Las horas desesperadas
Más grande fué.... sometiendo
A su voluntad titánica
Cuanto el adverso Destino
A su paso amontonara!
El que nació con la mente
Llena de luz soberana,
Las tinieblas ilumina,
Los horizontes ensancha,
Con su fe allanar espera
Los abismos y montañas,
Y ver, donde otros la noche,
Los esplendores del alba!

Gladiador de fuerza hercúlea,
Si en la sangrienta jornada
Puede caer, hondo grito
De coraje apenas lanza;
Del polvo de la derrota
Gigantesco se levanta,
Y vencido, con su genio
Al vencedor amenaza!

Tál, el grande entre los héroes,
Que en atravidas campañas
Con incomparable esfuerzo
Venció á la suerte contraria,
Difundiendo luz y vida
Por cien campos y comarcas;
Fatigando á la *Victoria*
Con el brillo de su espada,
Y en desesperada lucha
Del valor haciendo gala,
Al cabo cedió al empuje
De la deshecha borrasca;
Y, á Dios volviendo los ojos,
Sacó fuerzas de la nada....
" Vencido estoy,—se decía—
" Por la suerte de las armas,
" Porque en terrible contienda
" De dos contra diez lidiaba!
" Pero nada está perdido
" Mientras la vida esté salva
" Para tornar á la lucha
" Con mayor grandeza de alma!
" Viven aún en los pechos
" Restos de ilusiones santas,
" Y palpitan los escombros
" De *Venezuela* incendiada!
" El pueblo mártir no ha muerto
" Bajo la hoz sanguinaria

" Del opresor, y á sus Jefes
" Vuelve ansioso las miradas!
" Miles de aceros que há poco
" Con la victoria brillaban,
" Pueden alzarse, movidos,
" Por el grito de venganza,
" Incendiando con sus chispas
" Del vasto *Oriente* las pampas!
" Libre de tiranos vive
" La noble *Nueva Granada*,
" Donde al ingenio se junta
" La intrepidez que avasalla;
" Y de su seno legiones
" Pueden brotar que, con ansia,
" Talvez de un Jefe atrevido
" La voz solamente aguardan!
" Llevemos el paso pronto
" A las granadinas playas,
" Que allá, fulgurante, brilla
" El astro de la esperanza!"

Así el sublime vencido
Con nuevos triunfos soñaba,
Indomable en sus intentos,
Ardiendo en ira sagrada
Y leyendo en lo futuro
Con suprema confianza!....
Proscripto de *Venezuela*,

Donde á precio su garganta
Los vencedores han puesto,
Nuevo camino se traza,
Nuevos planes imagina
Con heroica pertinacia,
Y otra vez en *Cartagena*
Busca refugio á su causa. (1)
En sus brazos le recibe
Con amor la tierra hermana,
Y él lauros cosecha al punto
Donde á combatir alcanza.
Iris de paz y concordia
Es, cuando el paso adelanta
A *Santa-Fe*, y elocuente
Resuena allí su palabra.
Sus atrevidos proyectos
El entusiasmo levantan,
Y á expediciones heroicas
Convida en *Cundinamarca*,
Que son promesas seguras
De salvar á *Santa-Marta ;*
Llevar triunfantes sus tercios
Por el litoral del *Hacha ;*
Por *Maracaibo* y por *Coro*
Penetrar en veloz marcha,
Y al corazón ascendiendo

(1) Como en 1813.

De *Valencia*, y aun de *Aragua*,
Libertar gloriosamente
La tierra venezolana! ....

Pero ¡ay! tan grandioso ensueño
Que á volver verdad bastaban
El genio y el heroismo
Del titán de las batallas,
Y de sus soldados fieles
La entereza y la constancia,
En breve en humo lo tornan
Rivalidades bastardas!
Un ejército valiente
Allega el héroe á las aguas
Que juntan, en turbias ondas,
El *Magdalena* y el *Cauca*;
Pero todos sus intentos
Los frustra pasión insana!
A todo obstáculos pone,
Cual inexpugnable valla,
La *Envidia*, que en corazones
Pequeños, abismos labra;
La Envidia! que al Gran Caudillo
Disputa el mando y la fama!

Perdidos días y meses
Que valen por diez batallas;
La ley dada al menosprecio;

La obediencia relajada;
El Ejército inactivo,
Sin equipos y sin armas,
Casi vencido sin lucha
Cuando laureles buscaba;
Inútiles mil esfuerzos,
Mil esperanzas burladas,
Y humillado el patriotismo
De veteranos sin tacha:
Tal es el cuadro terrible
Con que pasiones menguadas
A la Nación afligida
Negro infortunio preparan!....

Oh crimen! las fortalezas
De la ciudad angustiada (1)
Contra el héroe generoso
Sus proyectiles disparan,
Cual si fuera el enemigo
De las libertades patrias!
Y el brío que allí debieran
Reservar á la metralla
De los tiranos crüeles
Que con la invasión amagan,
Sólo al consejo del odio
Sabe obedecer! Rebaja

(1) Cartagena, en 1815.

Las glorias de la bandera
Y en jirones la desgarra,
Y con furor fratricida,
Su propio sepulcro caba!
En vano BOLÍVAR ruega,
Urge, y aconseja ó manda,
Y avenimientos propone
Y á sacrificios se allana;
En vano á los que provocan
Guerra civil tan aciaga
Les dice:—"Si vuestro celo
" Mi mando sólo rechaza,
" Mandad vosotros! Yo, al punto—
" Sacrificando en las aras
" De la Patria, orgullo y glorias—,
" Mostraré, sin arrogancia,
" Que sé combatir doquiera
" Y obedecer al que manda!
" Dejadme luchar tan sólo
" Por la libertad amada,
" Y que mi sangre dé riego
" También á vuestras murallas!"

Inútil empeño! Sorda
La *Envidia* á nobleza tánta,
Ni su valor reconoce
Al que cien veces lidiara....
La injuria le vilipendia,

Con ingratitud le ultraja,
Y apenas sí le permite....
La expatriación voluntaria!
De su mando se despoja
Quien fué el *Marte* de la Patria,
Cediendo á sus enemigos,
Si no la honra, las armas;
Y el héroe maravilloso,
Cual un prófugo á quien mancha
Cobarde crimen, huyendo
De su gloria inmaculada,
De la noche en las tinieblas
Se aleja de aquellas playas
Que con su sangre preciosa
Dejar quisiera empapadas!
Y otra vez, proscripto y sólo,
Surca las hondas amargas,—
Bajo de extranjeras velas
Noblemente hospitalarias
El amparo recibiendo,—
Para buscar, en las ansias
Del dolor, humilde asilo
En las costas de *Jamaica!*....
¿Qué lleva *La Descubierta* (1)
Cuando sus lonas desata,

(1) Barco de guerra británico en que se embarcó el LIBERTADOR proscripto.

Que los vientos del *Caribe*
Baten, con su soplo hinchadas?
Lleva el lampo de una estrella
Que ha de ser un sol mañana
Para iluminar el cielo
De la redimida Patria!
Lleva un alma donde siempre
Se abrigará la esperanza,
Que es fuerza de los que ofrendan
Al bien la vida abnegada!
Lleva el porvenir de un mundo
En las recónditas arcas
De un Genio que Dios enciende
Con luz que jamás acaba!

. . . . . .

II

Pobre, sin hogar; tan sólo
En los destinos pensando
De su patria, ya vencida,
Vive el héroe congojado.
Genereso pordiosero
De libertad, si no harapos,
Para *América* mendiga
Pan de derechos sagrados!

Desde la costa de *Kingston*,
Sobre rústico peñasco,
Los ojos al sur volviendo
Con profundo sobresalto,
A través del mar contempla
Los horizontes lejanos
Tras de los cuales la insigne
Cartagena está luchando,
De heroísmo en el martirio
Dando ejemplo soberano....
Y tal al héroe parece
Percibir, desesperado
Un lamento que las ondas
Murmuran en triste canto;
Lamento de todo un pueblo
Que con valor sobrehumano
Resiste al fuego homicida
Como del hambre al estrago....
El héroe que en tántas lides
Dominó peligros magnos,
En la impotencia se siente
Para ofrendar con su brazo
Y su genio y su prestigio
A los patriotas amparo;
Y por la angustia que oprime
Su corazón denodado,
Mide la triste agonía
De aquellos pueblos preclaros

Que años antes con delirio
La libertad proclamaron!
De matanzas y de luto
Venezuela es vasto campo,
Donde sólo al despotismo
Oponen algunos bravos
El incontrastable esfuerzo
De su coraje espartano.
Pero tánto sacrificio
Y afán tan noble y bizarro
De aquellos héroes que agotan
Su intrepidez en los *Llanos*,
Serán en balde, si el triunfo
Logra MORILLO, que ufano
Reconquistar se promete
Todo el granadino Estado,
Envolver en red de acero
Cuanto resista á su asalto,
Y ahogar en charca sangrienta
Los pueblos, llenos de espanto
Para tornarles en breve
De siervos en un rebaño!....

¡Cuántas veces, al impulso
De su invencible entusiasmo,
No quiere el proscripto heroico
Lanzarse en mísero barco
A juntar su sacrificio,

Estéril y aun insensato,
Al de tántos combatientes
Que arden en el fuego sacro!
May ¡ay! ni una frágil quilla
Puede llevarle al teatro
De aquella sangrienta lucha
Que aniquila á sus hermanos!
Y, casi desnudo; en tierra
Neutral, pero abandonado;
Pobre, cuando sus tesoros
Pródigo dió sin contarlos;
Sin más hogar que el humilde
De otro pobre desterrado;
Para su causa gloriosa
Protección buscando en vano,
Las noches pasa y los días
En aflictivo quebranto!
Ora el apoyo requiere
Del Gobernador británico,
Y arguye con mil razones
Su justicia demostrando;
Ora solicita auxilios
De ricos y potentados,
Para empresas que medita
Sin temer ningún obstáculo;
Ya busca en la muchedumbre
Para una invasión soldados,
O inquiere cuanto á sus fines

Pueda ofrecer luz y pábulo;
Ya, en fin, su espada inactiva
Por la péñola trocando,
Los espíritus ilustra
Con brillantes comentarios
Que á su gigantesca empresa
Hacen ganar el aplauso
De libres entendimientos
Y corazones humanos,
Y le muestran ante el mundo
Tan patriota como sabio;
Probando así que su genio,
Si en la guerra va tan alto,
Con su luz y su grandeza
De divino visionario
Será el faro esplendoroso
Del gran mundo americano.....

Mas ¡guay! del héroe, que hundido
En cavilar tan osado
No sospecha que la sombra
Del crimen se alza á sus flancos!
Guay! que su grandeza misma
Le señala al torpe brazo
De la traición, que le asecha
Bajo de hipócrita manto!
Mientras ÉL planes combina
Para tiempo no lejano,

Allí oculto el enemigo
Le sigue con arte infando,
Y á su gloria y á su vida
Abre el abismo ignorado;
Que hasta allí le alcanza aleve
El odio de atroz tirano:
De aquel Moxó fementido,
Verdugo de pueblos mansos,
Que á los tigres y panteras
Superó, con menoscabo
De las seculares glorias
De la raza de Pelayo!

Con sus sombras va la noche
Cubriendo el retiro ingrato
Donde el proscripto indigente
Reposa en hogar prestado.
En la hamaca del amigo
Que con techo hospitalario
Le brinda, meditabundo
Busca el héroe algún descanso,
Y reina en torno el silencio
Por ninguna voz turbado.

¿En qué piensa? ¿Qué recuerdos
Le agitan, dulces ó amargos?
¿Qué combinación revuelve
En el recóndito arcano

De su mente? ¿Qué ilusiones
Halagan al Gran Soldado?
Severo el ceño; las cejas
Alzadas en hondos arcos;
La vasta frente encendida
Cual por un secreto rayo
De su cerebro; los ojos
Como en lo inmenso mirando
De lo porvenir.....futuras
Victorias gana al *Hispano*,
En campañas invisibles
Y campos imaginarios!.....
Cual andante caballero
De la Libertad, airado,
Con su esperanza aniquila
El poder de mil tiranos;
Derrumba tronos, y eleva
Sobre sus restos infaustos
Monumentos que atestiguan
De la Justicia el reinado;
A los pueblos regenera
Con el ejemplo magnánimo
De la virtud generosa;
Funda Gobiernos y Estados;
Y á través de un Continente
Va con su genio alumbrando
Lo que su espada invencible
De yugos ha libertado.....

El héroe sueña despierto,
Y así prodigios soñando
Va cayendo lentamente
En delicioso letargo.
A poco, un hombre penetra
En la estancia, humilde y cauto,
Cual si velar cariñoso
Quisiera el sueño del amo.
Ese es Pío: el compañero
Constante, el antiguo esclavo
Que á su señor generoso
Debe amparo y dulce trato,
Y libertad, y la honra
De servir bajo su mando.
—¿Qué quieres? pregunta el héroe
Cuando le siente á su lado.
—Saber si algo necesita
Su merced.
—Dormir un rato.
Déjame, que estoy rendido
De pesares y cansancio.
—¿Su merced sigue durmiendo
En esta hamaca?
—Entre tanto
Que otra vivienda no encuentre,
Aquí dormiré.
Callado,
Inclinóse respetuoso

El negro, y salió; dejando
Con sus pesares y ensueños
Al proscripto solitario.
Y el indomable vencido,
En el desvelo, sus vastos
Planes siguió revolviendo
En su cerebro agitado.....

.....

Un día más se sucede,
Y con sus quemantes rayos
Alumbra el sol la miseria
De los tristes expatriados;
Y aquel día, cual los otros,
Aumenta el dolor amargo
De los que, en la incertidumbre,
Temen que á horrible naufragio—
Tras de vanas ilusiones—
Llegue su fortuna, al cabo.
Cierra la noche; y el cielo
Sus torrentes desatando,
A la oscuridad espesa
Uue el medroso aparato
De truenos, que desde lejos
Estallan en los collados
Y su acento fragoroso
Juntan al del Oceano.....
Todo en tinieblas en *Kingston*
Reposa: las diez han dado,

Y al fin sólo se percibe
Del viento el rumor cercano,
Y el golpear de la lluvia
Sobre muros y techados.
De PÁEZ en la vivienda
(Do el bienestar es escaso)
Ni voz alguna se siente
Ni de luz se nota un lampo.
¿Duerme BOLÍVAR, tendido
En el aéreo regazo
De su hamaca?.....Así lo prueba
El silencio inusitado
Que en el contiguo aposento
Los demás están guardando.
Mas—como espectro furtivo—
Se desliza allí, encorvado,
Un bulto, cuya negrura
Ni pone grima ni pasmo.
Es *el Negro,* el negro *Pío*
Que, como sombra del amo,
A todas partes le sigue
Y á nadie inspira cuidado.
Llega hasta el colgante lecho
De su señor: por el tacto,
Seguro queda de verle
Reposar en sueño blando;
Mira en torno, receloso,
Cual si temiera un fracaso;

Irguese, como los tigres
Al ver su presa.....un relámpago
Hace brillar á la lumbre
Que hay de velador opaco,
Y en el seno del que duerme
Hunde puñal afilado.....
—«*El Negro!* me mata *el Negro!*»
Clama una voz.....y la mano
Del implacable asesino
Clava otra vez, hasta el cabo,
El fierro infame, sin vida
A su víctima dejando!.....
.....
¿Es BOLÍVAR quien su aliento
Rinde á crimen tan nefario?.....
¿Es BOLÍVAR?.....No! Dios quiso
De golpe tál preservarlo!
AMESTOY, el buen patriota,
El procripto Comisario
Que ocupaba de su Jefe
El modesto lecho, en tanto
Que al LIBERTADOR la lluvia
Cerraba en la calle el paso,
Caro pagó con la vida
Tan extraordinario cambio,
Así como el asesino
Rindió la suya al cadalso.

De Dios la mano patente
Vióse en prodigio tan raro:
Que si hay en su Providencia
Y en sus divinos arcanos
Previsión tan infinita
Para dar al desdichado,
Al pobre, al menesteroso
Protección en su quebranto,
¡Cuánto más en sus designios
E inescrutables milagros
No han de verse los decretos
Que pongan la vida en salvo
De quien es gloria de un siglo
Y honor del linaje humano,
Y en su asombrosa existencia,
Providencial, lleva el lazo
De redención de cien pueblos
Que ha de volver soberanos!

Bogotá, Septiembre 13 de 1883.

LA VISION DEL DOLOR

(Septiembre de 1830)

ROMANCE HISTÓRICO-FANTÁSTICO, ESCRITO CON OCASIÓN DEL CENTENARIO, PARA EL «ROMANCERO COLOMBIANO.»

La Noche—reina sublime
De las horas de misterio—
De luz pálida y tranquila
Extiende infinito velo
Que eu su transparencia cubre
Mar y tierra y firmamento.....
Un soplo ardiente de vida
Vaga en los aires incierto,
Cual si del dormido mundo
Se exhalara el fuerte aliento;
Y así en torno se percibe
La majestad del *Silencio*—
Genio de extraño lenguaje,
De las sombras compañero,
Que impone á todas las cosas
Su melancólico imperio.....
La luna, plena, brillante

Cual de Dios el ojo inmenso,
Ilumina el horizonte
Y embellece todo el cielo.
Lejanos montes y playas;
Rüinas de pardo aspecto;
Fortalezas que sepulcros
De ilustres mártires fueron;
Altas rocas que con furia
Las olas están batiendo;
Rústicas chozas y campos,
Y bosques de cocoteros—
Corona de las orillas
De *Calamar* y sus setos;
La gran bahía, poblada
De humildes barcos veleros;
La ciudad al pie, tranquila
Bajo su manto de duelo;
Las islas, que oponen diques
Del mar al ímpetu recio;
Cuanto vegeta ó palpita;
Cuanto Dios y el hombre hicieron
En la espléndida comarca
Que conquistaron los tercios
De OJEDA y HEREDIA un dia,
Y después con fuerte pecho
Mil y mil fieles soldados
De la Patria defendieron;
Cuanto allí de eternas glorias

Guarda el precioso recuerdo;
Cuanto la mirada puede
Abarcar de cerca ó lejos:
Todo calla; todo yace
Como en un sepulcro inmenso;
Todo, solitario y triste
Reposa en profundo sueño.....
Sólo el mar, que con sus ondas
De lo infinito es remedo,
Habla, ruge y se sacude
Contra el granítico cerco
Que lo detiene, aumentando
Su continuo movimiento,
La eternidad de la vida
Proclamando con su estruendo.....
Su voz múltiple el espacio
Llena de profundos ecos,
Y en las alas misteriosas
Del aura, se eleva al cielo.....
.....
El encumbrado castillo,—
Hecho de antiguo convento,
Donde tántos grandes hombres
Comprobaron su denuedo;—
La *Popa*,—que en sus escombros
El depósito perpetuo
Guarda de grandes hazañas
Y sacrificios sin cuento,

Alza allí su espesa mole,
Sombría como un espectro,
Si rota y desmantelada,
De aspecto siempre severo.....
En la penumbra que cortan
De la luna los destellos
Al pie de la negra sombra
Del edificio, y enmedio
De la plataforma, brillan,
Centinelas del silencio,
Dos cañones colosales
Que á la Historia están diciendo
Lo que fueron del *Gran sitio*
Los defensores egregios....

Allí aparece una sombra
De escultural lineamento,
Que entre los soberbios bronces
Parece estar en su centro:
Es un hombre que angustiosa
La mirada alza á los cielos,
Y en cuyo ademán heroico
Lo sublime toma cuerpo.....
Su espaciosa frente surcan
Hondas arrugas que el ceño
Le dan de meditabundo,
Presa de dolor intenso;
Cruzados tiene los brazos

Sobre el congojado pecho;
Y aunque huellas en el rostro,
Damacrado y macilento,
Muestra de amargos pesares
Y desengaños extremos,
Todavía de sus ojos
El amortiguado fuego
La inmortal centella lanza
Que es el anuncio del genio;
Y todo en su frente altiva
Y en su apostura y su gesto,
De la grandeza denota
Marcado el profundo sello.....
¿Qué contemplación ocupa
Su cuitado pensamiento?
¿Por qué la triste mirada
Extiende sobre el Océano,
Cual si quisiese en sus ondas
Perseguir el hilo incierto
De lo infinito, que busca
De Dios el oculto seno?
¿Por qué la «Ciudad heroica»
Mira con abatimiento,
Y tras doliente suspiro
Que reprime lastimero,
Al cielo torna los ojos
Con la ansiedad del tormento?.....
Vuela su alma de gigante

Buscando á través del tiempo
Lo que fué teatro ilustre
De sus portentosos hechos;
Y si en la extensión que abarca
Con su nombre el Mundo Nuevo,
Todo á evocar le convida
Glorias y triunfos supremos,
En la inmensidad recóndita
De lo futuro, está viendo
Sombras que á este Mundo anuncian
Infortunios y lamentos.....
Oídle! Su voz profunda,
Voz de la Historia y del Genio,
En el seno de las auras
Vibra con lúgubre acento.....

" Veinte años sólo han corrido
" Desde que, alzándose el pueblo
" De CARACAS, ante el mundo
" Reclamando sus derechos,
" De lauros cubrió mi cuna
" Que abrigó el *Ávila* enhiesto
" Y abrió á mil héroes el campo
" Para luchar cuerpo á cuerpo!
" Y ¡qué espectáculo eximio
" Hemos dado al Universo!
" Desde el *Ávila* riscoso
" Que es de las Musas asiento,

" Hasta las nevadas cumbres
" Del *Chimborazo* estupendo;
" Desde las vastas llanuras
" Que *Orinoco* riega espléndido,
" Hasta el *Potosí* y el *Cuzco*
" Y el hondo *Dezaguadero;*
" Desde estos muros sagrados
" Que á COLOMBIA enaltecieron,
" Hasta las amenas faldas
" Del gran *Puracé* que, hirviendo,
" De millares de patriotas
" Templó el alma con su fuego :
" Todo fué para la lucha
" De los libres, campamento!.....
" Donde quiera los pendones
" De la libertad, hicieron
" Palpitar, enajenados
" De entusiasmo, cinco pueblos;
" Donde quiera, á la cuchilla
" Supieron rendir el cuello,
" Antes que plegar el alma,
" Mil mártires indefensos.....
" Doquier, del rudo combate
" Estalló, terrible, el trueno,
" Y el humo de las batallas
" Se levantó como incienso
" De un Continente, tributo
" Rendido al Dios justiciero!

" Si con el triunfo y la gloria
" Las almas se engrandecieron,
" Más y más con los desastres,
" Y los dolores acerbos
" Y el martirio, agigantaron
" Su nombre y valor excelsos.....
" Todo, al fin, del edificio
" Monumental que el esfuerzo
" De tres siglos levantara
" Sobre el haz de este hemisferio,
" El huracán formidable
" Lo derrumbó con estrépito!....
" De tántas leyes y tánto
" Poder, que con yugo regio
" Lograron la frente pura
" Doblegar, de un mundo entero,
" Sólo quedaron ruínas
" Para lección de los tiempos! ....

" Yo conduje las legiones
" Que las cadenas rompieron;
" Yo fuí su numen, el astro
" Que les señaló el sendero;
" Yo la centella de gloria,
" Promesa del bien supremo;
" De Dios, que inspira á los siglos,
" El agente predilecto;
" Yo la voz del trueno airado

" Que, los *Andes* conmoviendo,
" Al honor y á la esperanza
" Resucitó un mundo entero!
" Yo el brazo siempre indomable;
" Yo la voluntad de hierro;
" Yo el centinela continuo;
" Yo la palabra de fuego
" Que electrizando las almas
" Propagó el sublime incendio!
" Yo la mirada profunda
" Que, en lo futuro leyendo,
" La nueva ley fuí mostrando,
" Cual profeta del derecho.....
" Yo, de tres razas que un día
" Como enemigas vivieron,—
" Una, opresora, las otras
" En la esclavitud gimiendo,—
" Naciones de hermanos hice
" Hijas de un solo Evangelio .....
" Nada resistió á mi empuje,
" Y ante el brillo de mi acero
" Sintió AMÉRICA, asombrada,
" Divino deslumbramiento!
" El día de la victoria—
" Que tornó, de humildes siervos
" En soberanos, millones
" De hombres que Patria tuvieron,—
" Doquiera mi fuerte brazo

" De las leyes alzó el templo,
" Dando norma á la justicia,
" Seguridad á sus fueros.....
" Suprimí pechos inicuos
" Fundé armadas y gobiernos;
" Y fué COLOMBIA mi gloria,
" Su dicha, mi solo anhelo,
" Mi orgullo, juntar mi nombre
" Con su lustre sempiterno.....!

" Mas ¡ay Dios! de tánta lumbre
" Que enardeció mi cerebro ;
" De tánta virtud soñada ;
" De tánto amor de los pueblos;
" De tan magníficos lauros
" Que ayer mi frente ciñeron ;
" Del poder y la grandeza
" Que me envidiaron mis émulos ;
" De tánta gloria que há poco
" Ilustró mi nombre, haciendo
" Brillar mi estrella en los *Andes*
" Con esplendor sin ejemplo;
" De tánto bien esperado,
" ¿Qué fué?....¿Dónde los cimientos
" Están de la inmensa obra
" Que con brío gigantesco
" Levantámos, para asombro

" De la Humanidad ?. . . .Siniestros
" Escombros está mostrando
" La vanidad del esfuerzo!
" Al soplo de las pasiones
" Que se desbordan sin freno,
" Todo se derrumba! todo
" Cual si terremoto horrendo
" La América trastornara,
" Se hunde en abismos de cieno!. . . .

" Ayer, el león de Apure,
" El grande Aquiles llanero,
" Que espanto fué de tiranos
" Y de lo heroico modelo,
" De la rebelión el grito
" Dió, entre todos, el primero:
" Y su lanza incomparable
" Que destrozó tántos hierros,
" El corazón de la patria
" Hoy, sin piedad, está hiriendo!
" Y ÉL, DE ESTA PATRIA en el nombre,
" Al rostro me arroja, en premio
" De mi heroico patriotismo,
" La ignominia del destierro!. . . . . .
" Y, para mayor escarnio,
" Lanza su edicto soberbio
" En Valencia, la asombrosa
" Ciudad-martir, que fué centro

" De las sublimes hazañas
" Con que, en combates sangrientos,
" Laureles inmarcesibles
" Gané en los campos homéricos
" De *Trincheras, Vigirima*
" Y *Araure* y *Puerto-Cabello,*
" De *Cojedes, Carabobo*
" Y *Bárbula* y *San-Mateo!*.....

" Otro..... con mano profana
" Rompe los lazos fraternos,
" Olvidando de *Pichincha*
" Las glorias y los trofeos!

" De Norte á Sur la discordia,
" Despedazando los miembros
" De COLOMBIA, mil horrores
" Aglomera; y en el centro,
" El crimen, desatentado,
" Alza su brazo protervo!....
" Manos aleves un día—
" Invocando el noble celo
" Del patriotismo,—de BRUTO
" Copian el delito negro,
" Y entre la nocturna sombra
" Alzan el puñal sangriento,
" Que mi corazón de padre
" Va á buscar hasta en mi lecho....

" Luégo....el Antioqueño heroico
" Que amé con profundo afecto;
" El Adonis de las lides,
" Tan hermoso como intrépido,
" También contra mí su espada
" Blandió con ira y despecho,
" Para morir sin la gloria
" Digna de tánto denuedo!....

" SUCRE, el Abel Colombiano,
" De los justos el modelo,
" Que fué grande entre los grandes
" Y en su grandeza modelo;
" El que libertó en *Pichincha*
" La bella Patria de OLMEDO;
" El gigante de *Ayacucho*,
" La vida rinde en *Berruecos*
" Bajo el fuego fratricida,
" De la traición instrumento....

" El pueblo á quien dí mi nombre,
" Con odio insensato y fiero
" Pagó libertad y glorias,
" Para propio vilipendio;
" Y en aquel á quien mi brazo
" Y el de COLOMBIA movieron,
" La independencia y la gloria
" Dejándole por trofeos,

" Ingratos hijos—de hermanos
" Quebrantando el juramento,—
" Contra su libertadora
" Aleves armas volvieron....

" En la tierra de los Chibchas
" La horrible hoguera está ardiendo
" De la rebelión, que invoca,
" Contra mi lustre, mis méritos!
" Pasea por todas partes
" Su pendón el crimen ciego;
" La ingratitud hace gala
" De sus menguados intentos;
" La ambición, en sus furores,
" Todo lo asalta: altanero
" Su grito lanza, que azuza
" La guerra civil; volviendo
" A los que fueron hermanos,
" Enemigos que, sedientos
" De sangre, la Patria tornan
" De paraíso en infierno!....
" Ninguna idea se afirma
" Con el popular respeto;
" Los principios son ficciones,
" Son mentira los Gobiernos,
" Y de anarquistas audaces
" Ya la libertad es juego!....

" ¡Oh Patria! ¡Oh COLOMBIA amada,

" Que fuiste mi ardiente sueño!
" ¿Qué será de tus destinos
" En este horroroso piélago?
" ¿Qué de las leyes gloriosas
" Que tus patricios selectos
" Promulgaron, dando al solio
" De la República asiento?
" ¿Qué de tántas libertades
" Proclamadas en concierto,
" Que conquistámos un día
" Con sacrificios crüentos?....
" ¡Todo se hundirá en abismos
" Por la iniquidad abiertos,
" Y convertidos en humo
" Quedarán tántos ensueños!
" Oh América! ¿es tu destino
" Vivir sin ley ni gobierno?....
" La llama de la anarquía
" Dejará los campos yermos;
" La división, en las almas
" Derramará su veneno,
" Y una raza de Caínes
" Será el colombiano pueblo!
" Unos *¡libertad!* clamando
" Destruirán el *orden* ciegos,
" Y otros, en nombre del *orden*,
" Proscribirán el *derecho !*
" Y de Dios y de la Patria

" Olvidados por completo,
" Ludibrio serán del mundo
" Que les contemple de lejos!
" Venganzas, miseria, escombros
" Y general desaliento,
" Y siempre estériles luchas
" Y perdurable descrédito,
" Dejarán en patrimonio
" A sus hijos y sus nietos!
" ¡Cielos! en el mar he arado
" Y el desengaño cosecho!»....

. . . . . .

Dijo: y de sus turbios ojos,
De moribundos destellos,
Dos lágrimas se escaparon
Que su rostro cadavérico,
Con melancólico brillo,
Surcaron.....Reinó el silencio;
Y ÉL, un suspiro exhalando
Que el viento ahogó con sus ecos,
Los brazos soltó abatido
Y descendió á paso lento
De la histórica muralla!....
Con hondo desasosiego
A *Cartagena* «la heroica»
Envió el saludo postrero;
Miró el mar, cual si ese abismo
De su vida fuera espejo;

Y en breve, del *Manzanares*
Cabe el solitario lecho,
Se fué á buscar su sepulcro
Y á dormir su sueño eterno,
A Dios el alma dejando
Y su nombre al Universo!.....

Julio 1º de 1883.

INDICE

	PÁGINA
Dedicatoria.	V
Prefacio.	VII
Boceto y vida de Bolívar	1
En el Centenario	93
Bolívar poeta	103
Bolívar hombre político	115
Las jornadas del genio	133
La gran campaña	139
Discursos en el Centenario	171
La palabra sublime	183
Bolívar proscripto	192
La visión del dolor	213

ERRATAS SUSTANCIALES

Unos pocos yerros de puntuación, y otras pocas faltas se han escapado en este libro, no obstante el esmero puesto en la corrección; pero el lector los disimulará con benevolencia. Solamente hacemos notar como sustanciales, las siguientes erratas:

pág.	*línea*	*dice*	*léase*
31	2	másaún	más aún
42	22	cuarenta años	cuarenta y siete años
60	3	habían de	han de
68	2	ganó 18	ganó 24
»	3	retirarse en 12	retirarse en 6
69	22	Solóm	Salóm
96	6 y 7	vastitud	vastedad
116	23	con rigor y	con rigor;
120	27	sangre pura;	sangre pura,
»	28	que es	que se
127	25	Y aún nótese	Y aun adviértase